

23
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

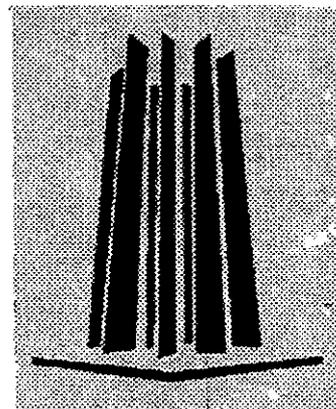
**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES ARAGÓN**

**“EL PROCESO DE REABSORCIÓN DE EUROPA DEL ESTE Y
RUSIA EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOS DE FINALES DEL
SIGLO XX”**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN RELACIONES
INTERNACIONALES PRESENTA GERMÁN LÓPEZ AMADOR**

**DIRECTOR DE TESIS: LIC. JORGE DE LA TORRE
MAICAS**

MÉXICO 1998



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

267133



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1 “La Caída del Socialismo Real. Un Análisis Histórico Retrospectivo.”	
1.1. Breve Retrospectiva Histórica de la Formación de la Unión Soviética y Europa del Este como Modelo Socialista.	3
1.2. Del Stalinismo Puro al Inmovilismo de la Era de Breshnev.	9
1.3. La Década de los Ochenta. Agotamiento del Modelo Socialista	16
1.4. La Perestroika y la Glassnot. Poderosos Elementos de Cambio.	23
1.5. Un Análisis Crítico de los Factores Internos y Externos de la Caída del Sistema Socialista.	27
Capítulo 2 “Particularidades Económicas y Sociopolíticas de la Transformación del Este Europeo y Rusia. Condicionamientos Internacionales.”	
2.1. Particularidades Económicas de la Transformación en los Primeros Ocho años de Transición hacia una Economía de Mercado en Europa del Este y Rusia.	41
2.1.1. Condiciones Iniciales de la Reforma.	45
2.1.2. Actualización del Proceso de Reformas.	48
2.2. Particularidades Sociopolíticas de la Transformación en los Primeros Ocho años en Europa del Este y Rusia.	51
2.3. La Tecnología y el Capital. Factores Claves de la Reforma.	58
2.4. Condicionamientos Externos del Proceso de Reformas en Rusia y Europa del Este.	67
Capítulo 3 “La Reabsorción Económica y Política de Europa del Este hacia el Siglo XXI. El Futuro de Rusia como Gran Potencia.”	
3.1. El Impulso Globalizador Mundial tras la Desaparición del Socialismo Real.	76
3.2. La Triada del Poder Económico Financiero Internacional ante Europa del Este y Rusia.	82
3.3. La OTAN y Europa del Este. Equilibrio y Proyecciones.	87
3.4. La Unión Europea y Europa del Este. Un Proceso de Reabsorción.	92
3.5. La Posición Rusa ante la Distribución del Equilibrio Europeo. Análisis y Proyección.	103
3.6. Una Proyección de Europa Unida y Rusia como Gran Potencia Mundial para el 2050.	110
Conclusiones	120
Bibliografía	127

Hemerografia	131
Otros	135
Anexos	136

INTRODUCCIÓN

Al término de la Segunda Guerra Mundial en donde a partir de entonces, se suponía que vendrían tiempos de paz por todo el mundo, es precisamente cuando empieza una nueva era de crisis internacional en la cual las dos principales potencias aliadas protagonizaron un sinnúmero de eventos, que cuyo principal propósito era el de mantener por encima del otro su ideología y por ende extender su influencia geopolítica.

La Guerra Fría significó la creación de un mundo bipolar en el cual por muchos años enfrentó a dos sistemas: el capitalismo encabezado por los Estados Unidos y el Comunismo por la Unión Soviética. Los tiempos de la posguerra hasta fines de la década de los años 80's, representaron sin duda ante este enfrentamiento, el momento más tenso y delicado que haya registrado la historia de la humanidad.

Es precisamente en esa época cuando uno de los imperios más grandes del siglo XX se empieza a desmoronar, y que gracias a este acontecimiento la conflagración ideológica no llegó a su epílogo. Después de la derrota si se puede llamar como tal, la antigua Unión Soviética y la desaparición del Bloque Comunista, así como la de sus antiguos satélites en Europa del Este, se encontraron de pronto con una realidad de la cual jamás se habían podido imaginar. Las grandes convulsiones que les fueron heredadas de un sistema del cual solo prohió grandes malformaciones dentro de su estructura política, económica y social, solo los alejó aún más del escenario internacional debido a largos años de rivalidad con Occidente.

El proceso de reabsorción de Europa del Este y Rusia en el contexto globalizador de finales del siglo XX, gravita en la importancia que tiene para las economías del Este Europeo y Rusia, la incorporación de sus economías al sistema capitalista mundial. Así pues el objetivo principal de este estudio dentro de este proceso globalizador hacia el siglo XXI, es precisamente asegurarse que dicho proceso de integración sea efectivo y permita que el proceso de reabsorción les garantice un lugar dentro de su lógica continental y sobre todo al Nuevo Orden Económico Internacional.

Aunque en el caso de Rusia nos merece una atención aparte, de igual manera este estudio se fundamenta en la importancia que tiene este proceso de integración, además de plantear las dificultades y los retos ha superar para poder así irse consolidando nuevamente como futura potencia internacional. Las teorías aquí utilizadas, tanto realismo político y la teoría de los juegos en nuestro estudio, nos permitirá comprender de una forma más clara las fuerzas que están propiciando esta corriente globalizadora, así como las posibilidades de una mejor integración sin grandes costos y repercusiones para la Sociedad Internacional.

Para poder dar un panorama más amplio de la situación actual de Rusia y del Este Europeo, este trabajo ha sido dividido en tres partes: la primera en la cual se hace un recuento histórico del nacimiento del Sistema Socialista en estos países; se analizan las causas por las cuales el sistema de planificación centralizada se convirtió inoperante desde la época de Stalin pasando por Jrushov, los años del estancamiento con Breshnev, Andropov y Chernenko, hasta la Perestroika de Gorbachov y la crisis del socialismo con el golpe de Estado de 1991 encabezado por Yeltsin, terminando con un análisis que condujeron al fin del modelo, así como sus principales causas internas y externas de la desaparición de la Unión Soviética y su repercusión en Europa del Este.

En la segunda parte se hace una valoración del estado en las cuales quedaron inmersas estas naciones, y partiendo de esta premura, se analizan los procesos de Reforma Económica que se ha llevado a cabo desde entonces; las transformaciones que han ido experimentando en los primeros años de dicho proceso; se presentan algunos indicadores económicos en estadísticas para una mayor comprensión; se da un panorama de la importancia que tiene la cooperación internacional, así como las condiciones en las cuales esta asistencia pueda ser efectiva en los procesos de reforma emprendidos.

Y por último, una tercera parte en la cual se resalta más en si el proceso de integración económica mundial. Se hace un recuento de los beneficios que ha tenido este proceso globalizador que cobró mayor fuerza después de la desaparición del Socialismo; así como la importancia que han tenido en este proceso las grandes potencias industrializadas; se analiza la postura de Rusia en este nuevo equilibrio del poder en cuanto a la expansión de la OTAN y la Unión Europea, así como el rol que tomará en esta nueva toma de decisiones y nos presenta en su parte final una perspectiva del futuro de Europa del Este y Rusia hacia el siglo XXI.

CAPÍTULO

1

“LA CAÍDA DEL SOCIALISMO REAL. UN ANÁLISIS HISTÓRICO RETROSPECTIVO”

- 1.1. Breve Retrospectiva Histórica de la Formación de la Unión Soviética y Europa del Este como Modelo Socialista.
- 1.2. Del Stalinismo Puro al Inmovilismo de la Era de Breshnev.
- 1.3. La Década de los Ochenta. Agotamiento del Modelo Socialista.
- 1.4. La Perestroika y Glassnot. Poderosos Elementos de Cambio.
- 1.5. Un Análisis Crítico de los Factores Internos y Externos de la Caída del Sistema Socialista.

1.1 Breve Retrospectiva Histórica de la Formación de la Unión Soviética y Europa del Este, como Sistema Socialista.

Nacimiento de la Unión Soviética (1917-1924).

Con sus 22 millones de km² y sus 174 millones de habitantes, el imperio ruso aparecía en 1914 como la primer potencia del continente europeo.

La impotencia en conducir la guerra contra Alemania provocó rápidamente la crisis del régimen. Ya en el verano de 1914, una ofensiva, convertida en desastre, reveló la mediocridad del armamento. En el invierno de 1915-1916, el enemigo penetró en Polonia y Lituania; en dos años y medio de guerra desaparecieron cuatro millones de soldados rusos. Internamente el aprovisionamiento estaba mal asegurado en un país separado de sus aliados occidentales y en situación de bloqueo.

En febrero de 1917 miles de obreros abandonaron las fábricas y se manifestaron en las calles pidiendo el fin de la guerra, mejores salarios y democracia. Se paso a una huelga general apoyada por las mismas tropas agitadas por los bolcheviques.

El zar se vio obligado a renunciar y mientras los soldados rebeldes y los obreros se batían luchando en las calles, los diputados de la leal oposición se autonombraron como los nuevos gobernantes de Rusia. El gobierno provisional quedo formado por terratenientes, industriales, latifundistas y burgueses.

Casi enseguida los obreros y soldados bolcheviques se establecieron como poder formando un Soviet (consejo) que era el real gobierno en Petrogrado la capital del imperio.

La guerra continuó y otra guerra se declaró al interior de Rusia entre el gobierno provisional y los obreros y soldados bolcheviques comandados por Lenin y Trotsky. El partido bolchevique se vio obligado a actuar en la clandestinidad. Lenin abandonó Petrogrado.

Del 21 al 31 de agosto de 1917 el general Kornilov emprendió la marcha de sus tropas sobre Petrogrado con el fin de implantar una dictadura militar en Rusia. Su poder se apoyaba en la gran burguesía, los bolchevique organizaron la lucha contra Kornilov. La tropas revolucionarias sofocaron la sedición.

La derrota de Kornilov cambió la situación en el país, aumentó poderosamente el prestigio de los bolcheviques y por fin para las vastas masas del pueblo quedó clara la verdadera naturaleza del gobierno provisional.

Preocupados sólo por continuar la guerra y acabar con Lenin, los “nuevos” gobernantes descuidaron la economía, agravándose la situación del pueblo.

Ante la imposibilidad de cambios por la vía pacífica, los bolcheviques decidieron levantarse contra el gobierno provisional. La intención no era solo quitar a los que no eran capaces de terminar la inútil guerra, sino establecer un nuevo gobierno que acabara la guerra y transformara aquella sociedad.

Miles de soldados desertaron del frente, mientras en la ciudad los obreros empezaron a tomar la dirección de las fábricas y los campesinos a tomar las tierras de la nobleza. Se formó un comité revolucionario encabezado por Trotsky.

La noche del 24 de octubre de 1917 los soldados bolcheviques se apoderaron de Petrogrado, impidiendo que las tropas zaristas entraran a la ciudad. Con el disparo de un cañón desde el buque Aurora al Palacio de Invierno, donde se encontraba Kevenky y su gabinete, se iniciaba la última etapa de radicalización Bolchevique de la Revolución Rusa. El 25 de octubre por la mañana el comité militar revolucionario aprobó el llamamiento a los ciudadanos de Rusia escrito por Lenin.

Los Soviets declaran el fin de la guerra sin indemnización, ni anexiones, ni contribuciones. Lenin firma el decreto de paz y el decreto sobre la tierra. Las fincas de los terratenientes pasan a disposición de los Soviets de campesinos.

En Rusia sólo el 2% de la población no pertenecían a la clase obrera, a los soldados, o a los campesinos, sin embargo eran clase gobernante. Los bolcheviques querían gobernarse y para esto invitaron a intelectuales, a los excapitalistas y oficiales del ejército del zar a colaborar con el poder soviético.

En un inicio se plantearon las siguientes tareas como meta:

- Crear una sociedad sin clases hostiles.
- Acabar con la explotación del hombre por el hombre.
- Crear un nuevo tipo de Estado.
- Hacer una revolución cultural.
- Organizar un sistema económico diferente.
- Hacer una sociedad socialista.

- El 2 de noviembre de 1917, el gobierno soviético aprobó la Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia, que proclamó los principios fundamentales de solución del problema nacional, donde se establecía: (1)
- Igualdad y Soberanía de los pueblos de Rusia.
- Abolición de todos los privilegios y restricciones de tipo nacional y nacional-religioso.
- Libre desarrollo de las minorías nacionales y grupos étnicos que habitan el territorio de Rusia.
- Derecho de los pueblos de Rusia a la libre determinación e incluso a la separación y formación de un Estado independiente.

Ante las nuevas perspectivas, los zaristas se asociaron con los restos del viejo ejército y pidieron la intervención de las grandes potencias (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Japón), para acabar con el naciente sistema socialista que estaba estableciéndose en Rusia.

El 2 de diciembre de 1917 Lenin firmó el cese al fuego con Alemania.

En febrero de 1918, los alemanes rompieron el armisticio y pasaron a la ofensiva, obligando a los soviéticos a firmar un tratado de paz con Alemania en Brest-Litovsk.

El joven Estado revolucionario tuvo que ceder Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, parte de Bielorrusia y otros territorios turcos y una contribución de 6 mil millones de marcos a los alemanes, todo como parte de la firma del tratado de paz.

Los años 1918, 1919 y 1920 fueron terribles, de desestabilización para el pueblo ruso y el nuevo Estado; guerra civil, hambre, invasión extranjera, carencia de lo más indispensable, falta de materias primas, vandalismo, motines asesinatos, sabotajes, etc. En esas condiciones la lucha no era por establecer un sistema socialista sino simplemente por sobrevivir.

(1) Ver: Boukouvski, Vladimir. "La Unión Soviética: "De la Utopía al Desastre". Editado por: Arias Montano Editores. Madrid 1991. Pp 230

Las tropas del improvisado ejército rojo creado y dirigido por Trotsky lograron derrotar milagrosamente al enemigo. La paz permitiría al fin iniciar la construcción del nuevo sistema. Era el año de 1922.

Sin embargo, la situación del enorme país no podía ser peor: millones de personas sin empleo, hambre, no había industria, ni agricultura, ni comercio, ni dinero, ni escuelas, ni servicios médicos.

El país había funcionado con una economía de guerra, dedicando todos los medios a la defensa. Ahora se requería crear una economía de paz para poder construir el socialismo.

El pueblo ruso tenía que partir de cero, Lenin y su equipo plantean la Nueva Política Económica (NEP), que escandaliza a los marxistas ortodoxos que no concebían un socialismo con agricultores y comerciantes privados, Rusia era en ese tiempo un país esencialmente agrícola y más del 90% de los campesinos eran analfabetos y reaccionarios.

Por el “decreto de la tierra” de 1917, las tierras de los nobles y terratenientes quedaron en manos de campesinos de clase media, que no simpatizaban con las ideas socialistas. Para aliviar el hambre de los ciudadanos, el gobierno se vio obligado a recoger a veces sin pagar o fijando un precio que los campesinos creían injusto sobre todo el trigo producido, disminuyendo la producción. Es decir, se produjo la contingentización

La nueva política económica ideada por Lenin (llamada en breve “NEP”), que contemplaba la libertad de comercio y la posibilidad del campesino de vender el excedente de sus productos con arreglo a las leyes del mercado. Esta política económica parecía ser una especie de economía mixta donde los comerciantes y campesinos tenían cierta libertad para mover los precios al margen del Estado.

En general, la NEP resultó exitosa. En noviembre de 1922 Lenin informó al congreso que los campesinos habían vencido el desbaste y el hambre, lo habían logrado en un año. Por desgracia Lenin, partidario de la flexibilidad económica, había sido baleado en 1918 y su salud se veía afectada seriamente Lenin falleció a los 54 años el 21 de enero de 1924.

Finalmente intrigando como solo él sabía hacerlo, José Stalin ascendió al lugar de Lenin quien en su “testamento” lo había señalado como un peligro para el socialismo y el menos indicado para sucederle.

LOS ESTADOS SOCIALISTAS EUROPEOS

Después de la Segunda Guerra Mundial, el socialismo se extendió a otros Estados de la Europa del Este, los cuales adoptaron en una primera etapa modelos de socialismo parecidos al de la Unión Soviética y se vieron sometidos muy directamente a la influencia de ésta, aunque posteriormente iniciaron un proceso de relativa diversificación que llegó a traducirse en algunas tensiones entre ellos.

En términos generales, la organización política responde a los mismos principios que la URSS sobre todo en lo que se refiere a la supremacía de la asamblea sobre los demás órganos del Estado, aunque la evolución posterior movió en el sentido de la parlamentación. Sin embargo, existe la importante diferencia de que en estos Estados el partido comunista, o su equivalente no gobiernan solos, sino formando coalición con otros partidos que participaron en la lucha contra los ocupantes nazis, aunque estas coaliciones están dominadas por los respectivos partidos comunistas, y el peso de los demás partidos se limita a ciertas formas de influencia y de crítica. Este hecho, unido a la evolución de la situación internacional abrió ciertas posibilidades de que cada país configurara una línea socialista más o menos propia en ciertos aspectos políticos y económicos.

Dentro de esta línea la mayor peculiaridad de independencia corresponde a Yugoslavia. Este Estado no sólo se negó a someterse directamente a la supremacía soviética, sino llegó incluso a entablar contactos económicos particulares con el mundo capitalista en plena guerra fría y se desvió en ciertos aspectos importantes de la línea revolucionaria de la URSS. En primer lugar, el partido comunista no dominaba los órganos estatales de manera tan absoluta como en la URSS.

Los bienes de producción no pertenecen al Estado, sino a las comunidades de trabajadores de las diversas empresas, que son dirigidas por sí mismos con arreglo a un plan general flexible. A esta descentralización económica corresponde cierta descentralización política, y así la comunidad o comuna constituye la base política del sistema.

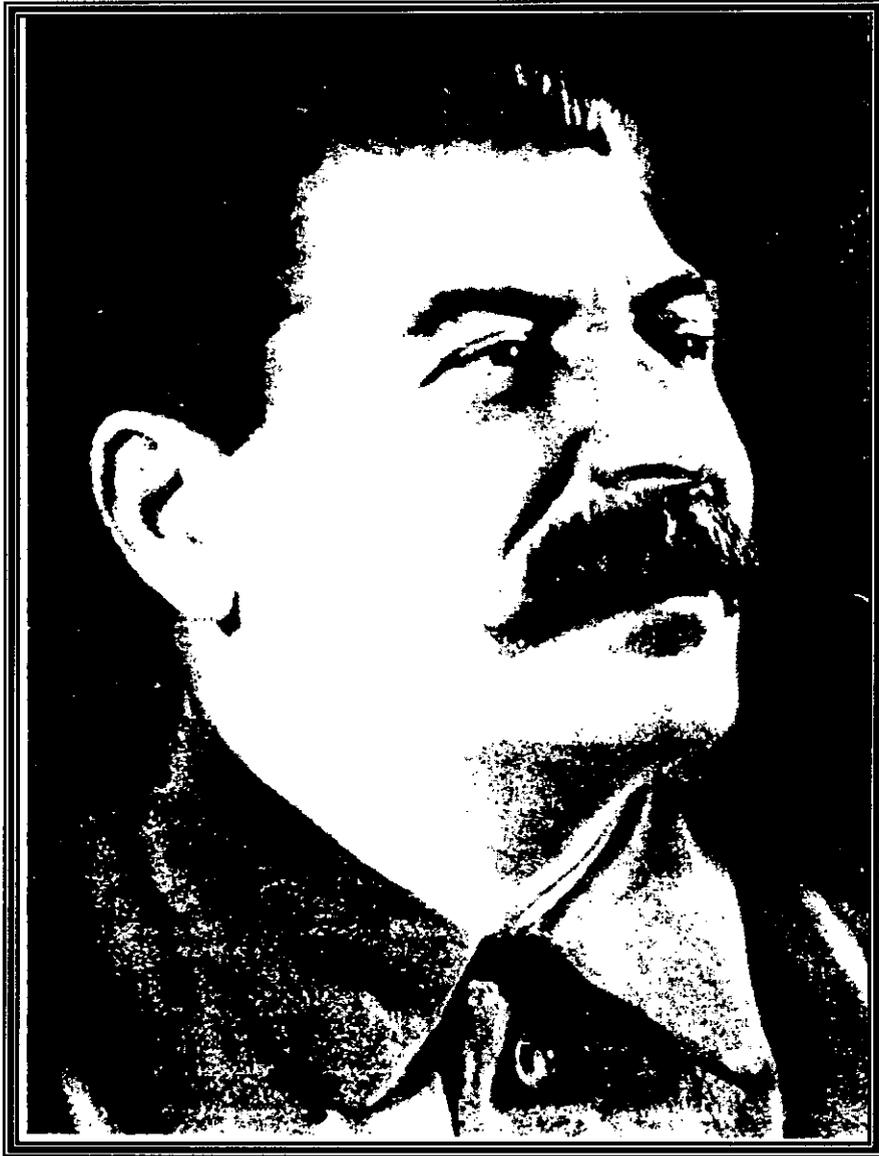
Otro caso de fuerte divergencia con la URSS, aunque por motivos distintos, lo constituye Albania, que pretendió mantener una línea de pureza revolucionaria próxima a la de China.

Al igual que Yugoslavia, Polonia reconoció que para llegar al socialismo no había necesidad de seguir el camino de la URSS y que otras vías podían resultar válidas. Se emprendió una reforma económica y mejoró las relaciones con la iglesia. Por espacio de varios años las estructuras polacas serían las más abiertas entre los países del bloque socialista.

El Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAME), fue otro organismo establecido por los países del este en una conferencia económica celebrada en Moscú en enero de 1949. La conformaban inicialmente Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Mongolia, Polonia, R.D.A, Rumania y URSS.

En 1955, para completar los acuerdos bilaterales existentes en cuestión de defensa y como respuesta a la integración de Alemania Federal a la OTAN, Albania, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumania, Hungría y la URSS, firmaron el Pacto de Varsovia, al que un año después se sumaría la República Democrática Alemana. En este acuerdo se establecía que la amenaza contra uno de aquellos países vinculaba a todos los demás, doctrina que invocará la URSS, cuando tenga que hacer uso de intervención.

En Hungría, el reformismo abrió paso a la contrarrevolución en 1956, que los tanques soviéticos reprimieron. Checoslovaquia, por su parte se inició en el socialismo con un elevado grado de industrialización.



JOSÉ STALIN

1. 2 Del Stalinismo puro al Inmovilismo de la Era de Breshnev.

Con Stalin, la historia del socialismo cambio radicalmente. Su negativo papel como amo de la Unión Soviética, trastorno la vida del pueblo ruso, la economía del país y el futuro del sistema socialista en su conjunto.

Su verdadero nombre era Iosif Dzhughashvili; nació el 21 de diciembre de 1879. Cuando se fundó el Partido Bolchevique o comunista, lo nombraron miembro del Comité Central y ayudó a fundar el periódico del partido, la Pravda ("verdad").

Cuando los bolcheviques lograron el dominio total del gobierno, Stalin desplegó gran actividad para contrarrestar todos los esfuerzos destinados a derrocar al nuevo gobierno y ayudó a dirigir la resistencia de las fuerzas rojas, cuando algunos países enviaron ejércitos para doblegarlas.

Como miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista, Stalin obtuvo un gran poder. Cuando llego a ser secretario general del Comité Central, en 1922, reunió en sus manos mas facultades aún y logró gradualmente que su dominio fuera total.

Con la ayuda del sector de la burocracia comunista que triunfó en la lucha por el poder, el líder georgiano se dedicó a construir un modelo socialista que se alejó del que concibieron los promotores de la Revolución socialista de 1917. José Stalin creó su modelo con base en tres elementos:

- 1.- La acelerada industrialización mediante una gestión administrativa de la economía que reducía la planificación a una serie de decisiones tomadas centralmente e impuestas a la periferia con "directivas" minuciosas e imperativas.
- 2.- La colectivización violenta del campo mediante empresas estatales encargadas de transferir el excedente a la industria.
- 3.- La creación de un Estado autoritario, la difusión de una ideología oficial - el marxismo-leninismo para justificarlo, y por encima de ambos, el partido monolítico encargado de controlar todas las actividades de la sociedad soviética.

Para imponer su modelo, durante casi veinte años, Stalin llevó a cabo una purga entre sus enemigos políticos, los cuales en el mejor de los casos acabaron en el exilio o deportados en las heladas tundras siberianas. Otros como Trotsky, Zinóviev y Kamenev, que representaban un peligro mayor para el gobierno soviético, fueron ejecutados por órdenes del dictador.

El problema de Rusia era grave; Stalin decidió eliminar ese retraso, y para ello hizo adoptar el Primer Plan Quinquenal, que debía cubrir el periodo del 1º de octubre de 1928 al 1º de octubre de 1933. El plan fijaba a cada industria un objetivo de producción, que debía alcanzarse al término de cinco años. Para ayudar a su realización, los soviets llamaron técnicos de otros países, con sueldos muy elevados, y los contrataron para sus fábricas y para el manejo de su maquinaria, en un programa de vastos alcances.

Como consecuencia del plan, la producción de materias primas se triplicó en petróleo y hierro colado, y se cuadruplicó en acero y carbón, con relación a las cifras de 1913. Se crearon una industria química y otra pesada. Pero en lo que concierne a la agricultura, no hubo progresos sensibles.

Se organizaron, entonces, dos tipos de explotación agrícola: las granjas colectivas a las que el Estado presta las maquinas y la simiente y, en cambio, toma una parte de la cosecha; otro las explotaciones del gobierno. Aunque no se alcanzaron las metas señaladas, se aumentó bastante la producción.

En 1933, el gobierno soviético se trazó un Segundo Plan Quinquenal que debía extenderse hasta 1938, pero los desordenes internos y el enorme programa de armamentos impuesto al país por la tensión internacional impidieron su ejecución total. Este plan se proponía mejorar la producción agrícola y perfeccionar la mano de obra, ya que si bien era cierto que el país había hecho grandes progresos industriales, la vida del pueblo no era nada fácil; había insuficiencia de habitaciones y faltaban los artículos más necesarios.

La guerra interrumpió el Plan Quinquenal 1938-1942, que daba prioridad a la industria química y a las fuentes de energía, y a pesar de la victoria final, costo a la U.R.S.S. 5,4 veces su renta anual. El primer objetivo del Cuarto Plan Quinquenal (1946-1950) fue la rápida reconstrucción de las zonas devastadas durante la guerra.

Si bien en el periodo 1929-1954 la U.R.S.S. alcanzó altos índices de crecimiento gracias a la estrategia de industrialización acelerada promovida por Stalin, a finales de los cincuenta el modelo empezó a mostrar signos de agotamiento.

Debido a la prioridad que el gobierno de Stalin asignó a las inversiones en el sector de bienes de capital; incluido el militar (y en general la industria pesada), la industria ligera, la agricultura y el sector de los servicios se desarrollaron muy poco. Esto provocó serios desequilibrios en el mercado interno al no poderse satisfacer la demanda de productos de primera necesidad, incluidos los alimentos. La escasez se neutralizó con la importación de bienes de consumo principalmente de Europa Occidental.

Para consolidar su estrategia de crecimiento industrial acelerado Stalin fortaleció el sistema burocrático, responsabilizándolo de todas las decisiones económicas. Mediante los planes quinquenales, esta burocracia se encargó de controlar con disciplina militar las cuotas de producción, la distribución y los precios, sin que importara la oferta y la demanda en el mercado interno.

La estrategia de desarrollo industrial del dictador georgiano afectó principalmente la agricultura, la cual fue relegada a segundo término, causando con ello hambrunas como la que se abatió sobre Ucrania a finales de los años veinte. Se piensa que en el proceso de colectivización del campo, el cual se inició a fines de los años veinte, cerca de diez millones de personas murieron víctimas del terror impuesto desde el Kremlin. Además, se cree que ese autoritario proceso de planificación de la agricultura, en lugar de permitir el sano desarrollo de este importante sector de la economía, generó una mayor confusión y apatía entre los campesinos.

A la muerte de Stalin en 1954, ninguno de sus sucesores (Nikita Jrushov, Leonid Breshnev, Yuri Andropov o Konstantin Chernenko), logró resolver el problema del campo, el cual se agudizó de manera alarmante en los últimos años.

Pero además del problema agrícola, hubo otros elementos negativos que caracterizaron la economía de la U.R.S.S. en los periodos de Stalin, Jrushov y Breshnev:

- El desabastecimiento crónico de bienes de consumo (peligroso para una sociedad que crecía de manera constante).
- Cuellos de botella en la distribución de productos terminados (muchos con un bajo valor agregado, excepto los de tipo militar).
- Sistema irracional de precios.
- Planta industrial poco eficiente.
- Aumento en la indisciplina laboral.



NIKITA KRUSHCHEV

Nikita Jrushov, sucesor de Stalin, logró mejorar muy poco la grave situación económica de la U.R.S.S.. Comunista soviético que desde su juventud había trabajado como campesino, líder del Partido Comunista en Ucrania, y a pesar de que conocía a fondo el sistema político de su país, desde el principio de su mandato el nuevo líder del P.C.U.S. puso en práctica una serie de medidas para reactivar la economía. En la agricultura emprendió una campaña de roturación de las tierras vírgenes de Kazajstán y Siberia (1964) y ordenó reorganizar las estaciones de máquinas y tractores; éstas fueron liquidadas y sus bienes se vendieron a los koljoces.

En el sector industrial, en mayo de 1956 eliminó una serie de ministerios y creó en su lugar un centenar de consejos económicos regionales; en mayo de 1960 emitió una ley sobre la jornada laboral de siete horas, y en diciembre de 1961 ordenó la aprobación de los Principios Fundamentales del Consejo de Ayuda Mutua Económica.

En el terreno político, en febrero de 1956, durante el XX Congreso del PCUS, Jrushov criticó duramente al régimen de Stalin. En un informe secreto al Comité Central del Partido, titulado "El culto a la personalidad y sus consecuencias", Jrushov catalogó a su antecesor de dictador y autoritario. Para 1964, meses antes de la caída de Jrushov, el popular líder del Kremlin poco había conseguido, en su enfrentamiento con la burocracia, para mejorar la situación del campesino y del obrero soviéticos y en general de la economía de su país.

A mediados de los sesenta, el socialismo real, basado en la planificación centralizada y el método extensivo de trabajo (mayor cantidad sin importar la calidad), en lugar de permitir un desarrollo sano de la economía soviética, la frenaba.

Después de haber mantenido durante casi diez años (1951-1960) tasas de crecimiento económico sostenidas, en el primer lustro de los sesenta los índices de la economía soviética empezaron a descender de manera peligrosa.

A mediados de los sesenta, cuando Jrushov fue retirado del poder, sus sucesores Leonid Breshnev y Alexei Kosiguin se esforzaron muy poco para encontrar solución a los múltiples problemas económicos que aquejaban a la U.R.S.S. En esos años la economía acumulaba atrasos y los intentos de corregirlos no daban resultado. Debido a que el sistema instaurado sólo podía cumplir su cometido en un régimen de sobre tensión, al no cumplirse este requisito, como en tiempos de Stalin, empezó a revelar su inconsistencia estructural.

Así, el trabajo ineficiente en empresas que empezaban a ser obsoletas, en el marco de un sistema irracional, privado de estímulos de orden económico y regulado de manera irresponsable desde arriba, se tradujo en el descenso de las cifras de productividad y, por ende, en una disminución de los salarios reales.

Esta tendencia que se trató de compensar con la emisión de una acrecentada masa de papel moneda (que subsistió hasta principios de los noventa), desorganizó el dispositivo económico y provocó el rechazo a trabajar por salarios bajos. Durante la gestión de Breshnev, conocida como los "años del estancamiento", se introdujeron reformas económicas leves, pero no cristalizaron debido a la poca atención que les prestó la dirigencia soviética, la cual trabajaba duramente para conservar la estabilidad corporativista centralizada en los cuadros del P.C.U.S

Utilizando las teorías del economista soviético Yevsei Liberman con el apoyo de Breshnev, en 1965 Alexei Kosiguin, presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., propuso un paquete de reformas con el objetivo principal de reactivar la economía. Algunos de los puntos principales de este programa eran los siguientes: (2)

- 1.- La descentralización administrativa.
- 2.- La simplificación de la planificación centralizada.
- 3.- La mejora de la productividad.
- 4.- El desmantelamiento del método extensivo de trabajo y la introducción de un nuevo sistema de precios.

Las reformas de Kosiguin tuvieron poco efecto y pronto fueron olvidadas. El fracaso de este programa de reformas económicas ocasionó que el modelo de "socialismo real" se mantuviera casi sin cambios hasta sus últimos días.

Los únicos logros de Breshnev durante su mandato fueron el fortalecimiento del aparato militar la mayor presencia del Estado en todas las actividades de la sociedad soviética y la consolidación de una amplia capa social clase media que debido a su buen nivel de educación cobijó el nacimiento de una nueva generación de ideólogos del neoliberalismo ruso, entre los cuales destacan Grigori Yablinski, Egor Gaidar, Anatoli Sobchak, Serguei Stanquievich, Valentin Fiodorov y otros más.

Sin embargo, a pesar del poco peso específico de los logros de Breshnev, el gobierno soviético fue capaz de enmascarar por más de 15 años (1965-1983) los graves problemas que aquejaba el sistema socialista, en especial al sector industrial. Ello fue posible gracias a las divisas que recibió el erario soviético por sus ventas de crudo en los choques petroleros de 1973-1974 y 1979-1980 y que permitió a los planificadores de la U.R.S.S. llenar los anaqueles de las tiendas estatales con productos importados de Europa Occidental. A pesar de la supuesta bonanza en que vivía la sociedad soviética, a partir de 1965, según las estadísticas de la misma la economía empezó a decaer.

(2) Ver: Iglesias, Severo. "La Tragedia del Socialismo"
Editado por: Editorial Michoacán. México 1992. Pp 161

En los primeros cinco años de los setenta, el índice de crecimiento descendió de manera constante, hasta llegar a valores de 3.7 y 2.6 por ciento anual, mientras que el crecimiento industrial y agrícola cayeron a 3 y 1 por ciento respectivamente.

A partir de 1978 la debilidad económica de la URSS se hizo más notoria. En ese año se inició una racha de seis cosechas de granos adversas que tuvieron un alto costo para la economía de ese país en términos de producción agrícola y estadística. Ante la escasez de granos, el gobierno central debió importar volúmenes considerables de alimentos y forraje a costa de desviar importantes recursos para las inversiones programadas para mejorar la planta industrial.

El pronunciado deterioro de la economía soviética a partir de 1975 se asocia a una moderada desaceleración del crecimiento de la mano de obra y del capital y a un descenso absoluto de la productividad. Esto último respondió a la decisión de reducir drásticamente las metas de crecimiento y la tasa de inversión; a la extensa escasez de materias primas y energía, y a los cuellos de botella en el transporte. Debido a que la estrategia industrial estalinista se apoyaba en los incrementos de la producción con base en los inlfujos de mano de obra e inversiones y no en la innovación tecnológica (método extensivo de producción), el crecimiento mínimo de la mano de obra entre 1979 y 1982 y de la inversión neta de capital provocaron el colapso de la economía. La tasa de amortización o depreciación de los bienes de capital excedió a la de inversión y la economía por consiguiente se descapitalizó.

El desplome de la productividad afectó a todas las ramas de la economía pero principalmente a la de los metales ferrosos, combustibles y materiales de construcción. Durante este periodo las industrias de bienes de consumo tuvieron también un desempeño deficiente debido en parte a la escasez de materias primas agrícolas. La mayoría de estos elementos negativos de la economía soviética fueron el legado de los pasados errores en la conducción económica en general.

El declive en la economía, cómo ya señalamos, se gestó a mediados de los años sesenta y principios de los setenta, precisamente cuando su principal enemigo, Estados Unidos, se encontraba empantanado en la guerra de Vietnam y sufría las consecuencias de una fuerte recesión económica, causada por los altos precios del petróleo en los mercados mundiales.

Sin embargo, en esa época, y a pesar del leve descenso de su economía, la U.R.S.S. pudo dedicar gran parte de su presupuesto a modernizar su ejército y reforzar su presencia en la arena mundial.

A fines de los años setenta, el gobierno de Breshnev, tal vez bajo fuertes presiones de los militares, le concedió al complejo industrial - militar grandes recursos humanos y económicos para que produjera más y mejor armamento.

De igual manera brindó un amplio apoyo a los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo, principalmente en África, los cuales tenían como principal objetivo terminar con el imperialismo eurooccidental. Así por ejemplo, durante la segunda mitad de los setenta la U.R.S.S. concentró en la Europa del Este, la mayor parte de la energía y los recursos destinados al tercer mundo en aquellos años.

En noviembre de 1982 fallece Breshnev enfermo desde tiempo atrás. Corrupto, elitista en su trato con el pueblo, propició la creación de dictaduras en todo el bloque socialista, el enriquecimiento de la burocracia, el nacimiento de una mafia profesional dentro de la U.R.S.S. y un inmovilismo en la industria, agricultura y el comercio; una baja alarmante de la producción y el desencanto popular que pedía a gritos cambios. Provocaron un profundo eco en la Unión Soviética, síntoma inequívoco de desolación y crisis del modelo de planificación central.



LEONID BRESHNEV

1.3 La Década de los Ochenta. Agotamiento del Modelo Socialista.

Después del fallecimiento de Breshnev, lo sustituye Yuri Andropov, hasta el momento de la policía política (KGB). Este había tenido reiterados choques con el anterior Secretario General del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Se había opuesto a la intervención en Checoslovaquia en 1968 y sostenía en general la necesidad de una línea de acción con menos represión.

A principios de los ochenta se hizo evidente que la sociedad soviética empezaba a presentar serios desequilibrios económicos, derivados de los enormes gastos del gobierno para mantener su presencia militar en el exterior.

La crisis en la economía se reflejaba en el descenso de la producción y en el consecuente decaimiento del abasto de artículos de primera necesidad.

El descenso del comercio de la URSS con el exterior, fue otra causa de la crisis económica. Se inicia a principios de los ochenta, cuando los aliados de la Unión Soviética (Europa Oriental, Nicaragua e incluso Vietnam) empiezan a protestar por la mala calidad de los productos soviéticos que deben importar.

El gobierno de Andropov es breve, fallece en febrero de 1984 y es sustituido por Chernenko, quien parece haber sido el favorito de Breshnev para sucederlo. Entre 1982 y 1984, se producen incidentes espectaculares en las relaciones con E.U. Destacan las expresiones de Reagan de que la URSS es el "imperio del mal" y su famosa "broma" al declarar en una prueba de sonido, que había ordenado bombardear con armas nucleares a la Unión Soviética, que antes ya habían boicoteado en los juegos olímpicos. Una hostilidad que no dejó de causar fuertes daños económicos. Estas medidas desde luego no fueron un acto aislado, pero sí una culminación en la continua guerra económico - tecnológica entre las dos principales potencias mundiales.

Chernenko al suceder a Andropov, y al igual que sus antecesores, plantea incrementar la autonomía de las empresas, pidiendo que esto se efectúe con el cuidado necesario para no generar inestabilidad.

Durante su gobierno se hacen visibles algunos problemas internos, nacionales, de los Estados Bálticos, de Georgia y de minorías étnicas en distintas zonas de la URSS, además de movimientos obreros y de otro tipo.

En 1985, los problemas generados por el stalinismo y el "estancamiento" de Leonid Breshnev seguían causando estragos en la economía. Esto muy a pesar de los esfuerzos del efímero régimen de Yuri Andropov por contrarrestar los efectos negativos del inmovilismo breshneviano.

A mediados de los ochenta los enormes gastos militares que la potencia socialista sostenía en su confrontación con Estados Unidos y las erogaciones para sostener el imperio la colocaron al borde del colapso.

Por otro lado existía un sector de consumo totalmente desequilibrado y finalmente un problema que no se podía solucionar solamente con una reforma técnica o administrativa: la desmoralización del trabajador soviético, la cual se reflejaba en los altos índices de alcoholismo y suicidios.

La primera mitad de la década de los 80's es recordada por el lento incremento de la producción, una creciente brecha tecnológica entre la URSS y los Estados ligados a ella por una parte, y los países capitalistas avanzados por otra. Se desarrolla una corrupción muy amplia y una generalizada apatía popular. Hay crecientes advertencias internas de la amenaza de una catástrofe del sistema soviético, reprimidas o toleradas pero que no conducen a medidas de corrección por el régimen.

En la U.R.S.S. se tropieza con la inercia del aparato gubernamental y del partido y el temor de los funcionarios justificado a perder sus privilegios.

La disminución de los controles estatales permite que afloren los conflictos nacionales largamente reprimidos, sé esta ya lejos de la unidad en el sector gobernante que se había visto durante décadas.

Las discusiones sobre la línea política a adoptar se realizaban a puerta cerrada en la cúpula del partido comunista, y hacia el público se presentaba una imagen de unanimidad que desalentaba toda discusión popular.

No faltaban algunos estudios críticos sobre la situación económica del país y expresiones literarias que contenían denuncias. Sárjov, el célebre físico que desde los 70s expresó severas críticas al régimen y estaba condenado a residencia obligatoria en Gorky, había publicado algunas cartas a la prensa occidental, apoyando el programa nuclear de Reagan. Sin embargo estos elementos no alteraban el cuadro general de calma lo que produciría posteriormente un gran estancamiento.

Nunca se canceló el predominio absoluto del PCUS en el gobierno, crecieron los movimientos disidentes, algunos ya francamente antisocialistas. Es cada vez más franca y abierta su admiración por occidente, por la estructura política de E.U y los demás países capitalistas avanzados y democráticos.

A mediados de la década de los 80's la situación económica empeoró, agudizándose a fines de la misma. Esto se debió mas que nada a que el gobierno comenzó a instrumentar algunas campañas que antecedieron a la Perestroika (la reestructuración del sistema político económico de la URSS), cuyo objetivo central se resume en los siguientes elementos: (3)

- Modernizar la planta industrial.
- Prestar mas atención al control de calidad.
- Elevar la participación de la sociedad por medio de la Glassnost, y
- Mitigar el problema del alcoholismo.

Como parte de los cambios administrativos se crea una oficina: la Gospriomka, encargada del control de calidad, cuyo resultado es el no aumento de la calidad disminuyendo el abasto por los productos rechazados. Se ponen limites en las ganancias de los pequeños productores. También en este año ocurre el accidente en la planta nuclear de Chernobil el cual agravaría aún más los problemas internos de la URSS.

Hasta 1985 o 1987, predominaba en el mundo la idea de que la URSS era un país sin grandes tensiones políticas, ya sea por que la población estaba en lo fundamental contenta ya que se encontraba en un estado de profunda apatía o por que la represión no permitía la aparición de movimientos disidentes. Se sabia de críticas como las de Sárajov o por economistas y literatos, pero resultaban aisladas.

De 1988 a 1990 se registran conflictos de un tipo que durante décadas no se habían dado o no se habían conocido: estallan movimientos étnicos y nacionales violentos en Nagorno-Karabaj (zona de población armenia cristiana enclavada en la musulmana república de Azerbaijón), y en los Estados bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), se da un fuerte movimiento que exige la anulación de su incorporación a la URSS, que data desde 1940.

El Soviét de Estonia declara la supremacía de sus propias leyes sobre las de la Unión, con lo que se declara virtualmente soberano. Hay tendencias semejantes en los demás Estados bálticos y continúan los conflictos étnicos en otras repúblicas de la URSS, demostrando la decadencia del Partido. Al mismo tiempo que se da un deterioro de la autoridad real del gobierno de la Unión.

(3) Ver: Brow, Juan. "¿Por qué Desapareció la Unión Soviética"
Editorial Grijalbo México 1992 pp 141.

En 1989, las economías socialistas de los países del Este Europeo y la URSS, empezaron a desmoronarse, en la rápida sucesión se dieron revoluciones relativamente pacíficas en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, iniciando una lenta y dolorosa transición hacia una economía de mercado.

También en éste año una sangrienta revolución en Rumania derrocó a Nicolás Ceaucescu, quien había gobernado con mano de hierro durante 24 años. En septiembre los países bálticos exigen y después declaran su independencia; el Partido Comunista Lituano se independiza del PCUS.

En Ucrania la segunda república soviética en población rica en recursos agrícolas y en industrias que no había dado muestras de tendencias transformadoras duras aparece un movimiento nacionalista.

La zona del Cáucaso se vuelve especialmente conflictiva, ante una persecución de armenios en Bakú, capital de Azerbaijón, intervienen tropas del Ministerio del Interior de la URSS, se acusa al gobierno por no haber intervenido antes para proteger la vida y los bienes de los armenios y también por la brutalidad de la represión, convirtiéndose permanente esta zona en conflictos armados. También empiezan a darse conflictos en Georgia.

El abastecimiento de las dos ciudades más importantes, Moscú y Leningrado, y también de algunas zonas industriales, se deteriora, se multiplican las huelgas obreras. Los trabajadores buscan la elevación de su nivel de vida y no se muestran dispuestos a pagar los costos de la transformación del país.

En julio de 1989 suspenden sus labores los mineros de Siberia Occidental, el movimiento pronto se extiende por demandas económicas, no dejan de producirse paralizaciones de trabajo en las minas, en la producción de petróleo y en otras actividades.

Frente a los cambios en Europa del Este, el vasto campo de países con orientación socialista, la URSS no realiza ninguna acción para sostener a los gobiernos que habían formado parte del Bloque Socialista. Finalmente, la deuda externa de la URSS y su correspondiente servicio también tuvo efectos negativos en la economía, de manera predominante a fines de los ochenta. A pesar de que la URSS tenía un lugar entre los acreedores del tercer mundo, ante Occidente era un deudor.

La situación del pago de la deuda se volvió difícil a finales de los ochenta cuando dejaron de percibirse importantes cantidades de dólares debido a una fuerte caída en los precios del petróleo exportado y en la venta de armas, principalmente al mundo subdesarrollado.

La U.R.S.S. por una parte se deshace del odioso papel de potencia ocupante y libera gastos destinados a sus relaciones con sus vecinos y amigos; por otra parte el rompimiento súbito del comercio con estos países del Este Europeo que se realizaban sobre la base de acuerdos y de trueque, y ahora tiene que pagarse en divisas de circulación internacional, incrementando sus dificultades económicas y las del antiguo bloque.

A esto debe añadirse el problema a un país con escasez de vivienda, que significa el retorno de centenas de miles de soldados y de oficiales muchos de ellos con sus familias y que requieren de lugares de trabajo y de habitación. En la segunda mitad de los ochenta, la situación económica de la URSS se agravó. Entre las causas que agudizaron la crisis cabe destacar las siguientes:(4)

- El alarmante y constante crecimiento del déficit presupuestario.
- El aumento incontrolado de los salarios.
- El incremento de los beneficios sociales por parte del gobierno central.
- La baja del comercio exterior.
- Las erogaciones por el servicio de la deuda externa.

Aunado a estos factores desestabilizadores, la ruptura de los vínculos entre los diversos componentes de la planta industrial provocó el desabasto de bienes de primera necesidad incluidos los alimentos, lo cual empezó a golpear a los grupos más desprotegidos de la URSS, ancianos, estudiantes e inválidos de guerra.

En el desabasto del mercado interno influyó el hecho de que las empresas del Estado al poder intercambiar sus excedentes e incluso su producción completa con otras fábricas o venderlos en el extranjero en divisas, prefirieron canalizar su producción mercado negro o exportarla con tal de obtener más ganancias.

Debido a esto, el déficit de productos básicos aumentó, llegando a afectar también a los sectores de mayor valor agregado como los fabricantes de televisores, refrigeradores, radios, muebles. En el desabasto también contribuyó el mal estado de los vehículos de transporte y los mismos medios de comunicación.

(4) Ver: Brown, Juan. "Por qué Desapareció la Unión Soviética"
Editorial Grijalbo. México 1992. Pp 141.

Entre los factores que determinaron el pronunciado aumento del déficit presupuestario se pueden señalar los siguientes: la disminución de las ventas de vodka por la campaña antialcohólica iniciada en 1985 (en 1985 y 1986 el erario soviético dejó de percibir poco más de 8 000 millones de rublos por impuestos sobre la venta de vodka y entre 1985-1987 poco más de 20 000 millones de rublos), las inversiones excesivas en el quinquenio 1986-1990 y la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales.

La muerte del imperio soviético se debió a los excesivos gastos los cuales siempre fueron mayores que los beneficios económicos no políticos que recibía de su esfera de influencia. Ese desbalance, fue la causa principal del debilitamiento de la estructura imperial soviética (como sucedió en el pasado con otros imperios) y de la desintegración del mundo socialista a partir de 1989.

Asimismo, los enormes gastos para sostener la carrera atómica y su zona de influencia y la escasa aplicación de los adelantos científicos y tecnológicos en la planta productiva, produjeron la caída de los índices de crecimiento económico. Esta desde la perspectiva de Nikolai Shmeliiov investigador del Instituto de Estados Unidos de la Academia de Ciencias de Rusia se explica por el uso indebido que hicieron los dirigentes del dinero que la URSS obtenía por las ventas al exterior de armas y materias primas. La burocracia soviética debió utilizar esos recursos en la modernización de la planta productiva (excluyendo la militar) y no en la compra de favores en el tercer mundo y en la importación de bienes occidentales que solamente sirvieron para resarcir momentáneamente las necesidades de una clase media cada vez más exigente.

El PCUS contribuye al desmoronamiento ya que pierde la vitalidad teórica y cae en una "esclerosis del pensamiento", totalmente ajena al espíritu del marxismo. Se configura así, a través de varias décadas, un partido acostumbrado a acatar indicaciones y órdenes de sus dirigentes sin cuestionar nunca a profundidad. La falta de congruencia entre el carácter dinámico y crítico de la teoría marxista, su esencia humanista, su aspiración a la libertad humana, por una parte y la realidad soviética por otra, engendra distintas reacciones en éste complejo proceso político, posiblemente se encuentre la causa profunda o una de ellas del desmoronamiento de la Unión Soviética que culminaría años más tarde (25 diciembre de 1991).

Setenta años de un sistema de planificación central caracterizada por un régimen totalitario en donde el único objetivo era el de cumplir las demandas de la cúpula de dirigentes del Partido-Estado, dio lugar a una serie de malformaciones bien conocidas puesto que el poder político se revestía de una total intolerancia, que condujo a la caída del socialismo como sistema político, económico y social.

La Perestroika y la Glasnost, desnudaron la ineficacia del sistema, tan pronto estalló un aire de libertad, aflojándose las tuercas represoras, hizo resurgir el problema de las nacionalidades en las diferentes repúblicas enormemente dispares entre sí por motivos étnicos, entre otras cosas, dejando a los países de Europa del Este y Rusia, en una realidad muy cruda en la que sin duda tendrán que sufrir grandes transformaciones de la cual no se tiene experiencia alguna.

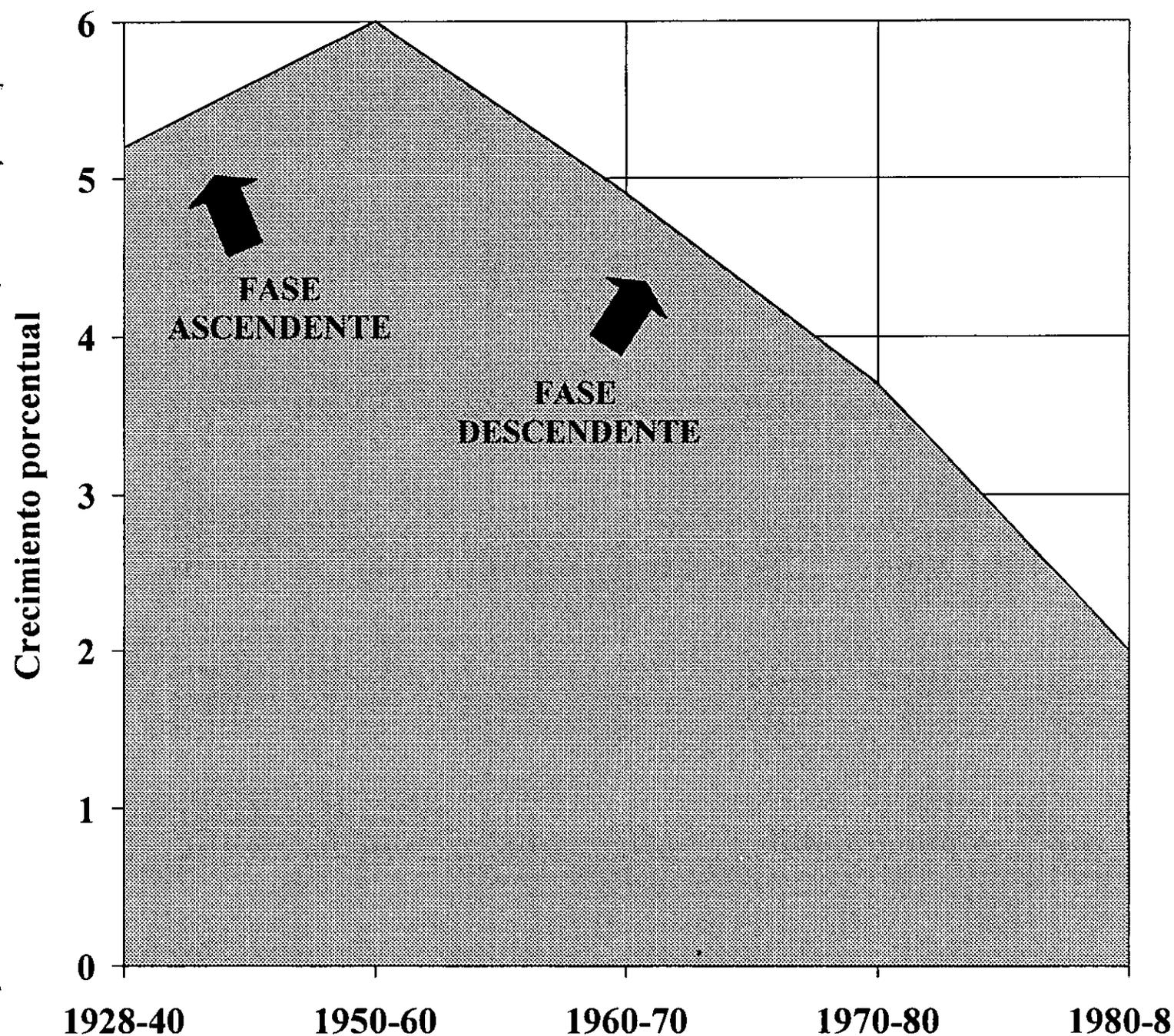
La enfermedad del modelo socialista se caracterizaba por una propiedad estatal de los medios de producción, una planificación central y una gestión centralizada de la economía, la cual arrojó enormes carencias. Si bien esta ineficacia se empieza a reflejar en la década de 1960 en donde la imposibilidad de la Unión Soviética de seguir el paso en el desplazamiento de los bienes pesados tradicionales hacia las industrias de alto valor añadido orientadas por el consumismo y el desarrollo de nuevas tecnologías, demostró únicamente la ortodoxia y el monopolio del partido que habría significado el desvío de fondos a sus sectores primarios tales como la agricultura, los subsidios alimentarios y, sobre todo la industria militar.

Pero no solo este retraso tuvo la economía, además los productos manufacturados que se elaboraban en gran parte del bloque eran inferiores a los estándares de calidad de occidente; los bienes de consumo eran deficientes debido a la falta de incentivos e innovaciones; la maquinaria y el retraso tecnológico, fue resultado de una falta de estructura industrial adecuada; la supresión de la propiedad privada no permitía iniciativa alguna de desarrollo.

Por lo tanto el plan central resulto incapaz de resolver las incógnitas que se derivaban del funcionamiento de una economía de cierta amplitud y complejidad; hacia prevalecer las preferencias y objetivos del Partido-Estado, dejando a un lado las necesidades y demandas de los agentes económicos básicos; el aparato distributivo que se hacía más necesario cuanto más se ampliaba la división de trabajo, resulto ineficaz y corrupto, a tal extremo que convirtió a la economía en un sistema inoperante debido a que los elementos que la guiaban eran casi inexistentes, solo la industria militar sometida a la competencia externa por razones obvias no se veía inmersa en esta inercia.

Reacia a los cambios que se presentaban en la comunidad internacional, a la no competencia externa y el temor a la innovación, y que apenas internalizaba los cambios en su economía, es el resultado de un sistema que se va alejando cada vez mas de los beneficios que acarrea un mundo en constante transformación. El resultado final fue la escasez sistemática como emblema principal y acelerador de su desintegración política.

EL "CICLO LARGO" DE LA ECONOMÍA SOVIÉTICA



Tasa media de crecimiento anual del PNB de estos años

FUENTE. Kennedy Paul "La Antigua Unión Soviética y su Desmoronado Imperio"
Editorial Plaza y Janes. España 1992. pp 301

1.4 La Perestroika y la Glassnot, Poderosos Elementos de Cambio.

El 11 de marzo de 1985, comenzaron a soplar los vientos de cambio en los otrora silenciosos corredores del Kremlin de Moscú, centro político y administrativo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Comité Central del Partido Comunista (PCUS) se reunió para elegir a su nuevo Secretario General que sucediera al anterior titular, Konstantin Chernenko, quien había fallecido el día anterior a los 73 años de edad. El hombre escogido fue Mijail Gorbachov, de 54 años de edad. Por primera vez en tres décadas en la Unión Soviética, donde sus líderes habían llegado a ser bautizados de "gerontocracia" (5) por los comentaristas occidentales, era electo y tomaba el timón un hombre enérgico y relativamente joven.

Desde el momento en que asumió al poder, dejó bien sentado que estaba impaciente por poner en marcha la economía soviética. En su discurso de posesión dijo sin rodeos "debemos transformar radicalmente las bases del sistema económico soviético, tenemos que alcanzar en un brevisimo tiempo las más avanzadas posiciones científicas y técnicas, el más alto nivel en la productividad de la mano de obra social".

Para llevar a cabo sus reformas, Gorbachov tenía que conciliar con diversos intereses para dejar contentos a todos. Existían en ese entonces divisiones en la cúpula gobernante que era la siguiente: Los "radicales", encabezados por Boris Yeltsin, Gabril Popov, Anatoly Sobchak, Grigory Yablinski, Edward Sheverdnadze, Nikolai Travkin, y Alexander Yakovlev; los "conservadores", acaudillados por Valentin Pavlov, Iván Polozkov, Nikolai Alksnis, Nina Adreyevna, Vladimir Kriushkov, Dinmitri Yazov y Boris Pugo; y los "centristas", en cuyo frente figuraban Mijail Gorbachov, Nikolai Rishkov, Anatoly Lukianov, Leonid Abalkin, Stanilav Shatalin y Nikolai Petrakov.

El proceso que Gorbachov trataba de implementar, consistió en diversos procesos de ajuste y aprobación por parte de todos los grupos arriba mencionados. La Perestroika comienza con la designación de Leonid Abalkin que era uno de sus asesores en asuntos económicos para la redacción de un proyecto al cual denominaron Programa de Saneamiento de la Economía (programa número 1), basado en la tesis de radicalismo razonable.

En diciembre de ese año, el entonces Primer Ministro de la URSS, Nikolai Rishkov, presentó ante el Segundo Congreso de los Diputados del Pueblo un bosquejo de dicho plan, después de haber sido discutido el plan de Abalkin, se recomendó que se aprobara en el Congreso del PCUS el cual debería llevarse a cabo en julio de 1990.

(5) Gobierno confiado a los ancianos.

Sin embargo este proyecto fue rechazado por los parlamentarios rusos "radicales", Boris Yeltsin, Gabril Popov y Anatoly Sobchak atacaron el programa de Abalkin calificándolo de muy conservador y que su falla principal consistía en que su plazo (5 años) era muy largo y demasiado peligroso. Encargando Boris Yeltsin al viceministro de esa república Grigori Yablinski, elaborar un proyecto más radical acorde a las necesidades de Rusia.

A pesar de la renuencia de los "radicales" a aceptar el programa de Abalkin, Nikolai Rishkov no solo presentó ese proyecto ante el Soviét Supremo sino que propuso además una versión modificada de éste, preparada por miembros del Consejo de Ministros de la URSS, el que se basó fundamentalmente en el concepto de la economía de mercado regulado (programa número 2). Sin embargo, ante el asombro de los "conservadores", cuando Rishkov terminó de presentar su programa económico, el diputado "radical" Guenady Filshin, Viceprimer Ministro de la República de Rusia, declaró que los grupos progresistas del país rechazaban ambas versiones por ser demasiado conservadoras, y anunció que el economista ruso Grigori Yablinski había elaborado un proyecto más radical y más adecuado a las necesidades de la economía soviética. Finalmente después de los esfuerzos "radicales" por bloquear los programas de Abalkin y Rishkov, el Soviét Supremo optó por el de Rishkov. Ese mismo día el diputado ruso Mijail Bociarov, ante la sorpresa de los "conservadores", presentó al Parlamento, el programa económico de Yablinski para la república de Rusia (programa número 3). Sin embargo bajo las presiones de los integrantes de la línea dura, Gorbachov rechazó el proyecto "radical" de los 500 días de Yablinski y aceptó el "gradualista" de Rishkov el cual tenía que entrar en vigor en el verano de 1990.

Se decía que Gorbachov tenía que andar como péndulo del ala "izquierda" hacia "derecha" para permanecer en el poder, ya que para mala fortuna de los "conservadores", su posición política se debilitó profundamente durante y después del XXVIII Congreso del PCUS, decidiendo transformar radicalmente sus estructuras y permitir que los primeros secretarios de los partidos comunistas de las 15 repúblicas que integraban la Unión, conformaran el nuevo Politburó.

Se creó además el cargo de adjunto al Secretario General del PCUS y modificó la relación de fuerzas en el Comité Central, con estos cambios y a pesar de los titubeos de Gorbachov de abandonar la dirección del Partido Comunista, las fuerzas "centristas" y "radicales" ocuparon amplios espacios de poder. Así las cosas, Gorbachov tuvo que dar un ligero vuelco hacia la "izquierda" y rechazó el programa de Rishkov. Además de congraciarse con los reformadores, solicitó a uno de ellos, el académico Stanilav Shatallin, que elaborara con base al programa de Yablinski, un nuevo programa que consistía en la Estabilización Económica y Tránsito hacia una Economía de Mercado (programa número 4).

Sin embargo los "conservadores" no quedaron conformes e hicieron que diera marcha atrás Gorbachov, que por medio de Shatallin, pidió al académico Abel Aganbegyan uno de los más fuertes promotores de la Perestroika, el cual debería de nutrirse de los cuatro anteriores (programa número 5). Gorbachov presentó 5 programas al Parlamento, que intentaban cubrir todo el espectro ideológico del sistema político soviético en la era de la Perestroika. Se revisaron todos los anteriores programas y una síntesis de los de Rishkov y Albakin (programa número 6), el de Aganbegyan y Shatallin (programa número 7) y una tercera de los de Rishkov-Abalkin, Shatallin-Aganbegyan (programa número 8)

Finalmente después del 19 de octubre de 1990, se aprobó un programa al cual denominaron. "Orientaciones Fundamentales para la Estabilización Económica y el paso a la Economía de Mercado" (programa número 9), que recogía elementos de los dos planes anteriores, predominando características más radicales del programa de Shatallin, sobre todo en lo que se refiere a la transferencia de la propiedad estatal a manos privadas, la liberación de los precios, el aumento del margen de autonomía de los gobiernos locales y el establecimiento de los mecanismos de mercado en casi todas las áreas económicas, estableciendo plazos flexibles para el proceso de transición. Sin embargo a pesar de los esfuerzos de Gorbachov por realizar una reforma gradual y pausada, su programa nunca entro en vigor, teniendo que esperar las medidas económicas del plan presidencial.

Ante esta situación, tuvo que anunciar otro nuevo programa que era conocido como el "Camino Especial de Rusia" (programa número 10), que pretendía en un período de dos años, abandonar el modelo de planificación centralizada y adoptar uno de economía de mercado, y tenía entre otros objetivos, estabilizar la economía local y lograr la adopción de convenios entre el Gabinete de Ministros de la URSS y el Gobierno ruso para lograr una separación real de poderes entre estas dos instituciones.

Ante esto, los sectores ortodoxos trataron de impedir este plan calificándolo de "radical" y "separatista", por lo cual la fracción "conservadora" propuso un nuevo proyecto al que denominó "Programa Anticrisis" (programa número 11) y que aprobó el Soviét Supremo en mayo de 1991. El cual proponía un régimen especial en algunas de las ramas de la economía para tratar de acabar con las huelgas que se llevaban en ese entonces y que empeoraban la situación económica; planteaba una drástica reducción de los gastos fiscales y favorecía un proceso de estatización de la propiedad aunque no a ritmos muy rápidos, permitiendo que las industrias pequeñas y medianas se privatizaran de manera más o menos acelerada; también proponía reducir los gastos de la defensa; apoyar el comercio exterior; impulsar las zonas económicas libres y lograr la convertibilidad del rublo.

Para fines de mayo de 1991, Gorbachov, se alejó una vez más de los grupos "conservadores" y busco acercarse a los reformadores. Este nuevo vínculo entre los grupos de "centro" y el ala "radical", permitió que se firmara el "Acuerdo 9+1", entre las nueve repúblicas que habían aceptado quedarse dentro de la URSS más el gobierno de Gorbachov. También con la intención de consolidar más sus lasos políticos con los "radicales", envió a sus más cercanos asesores a Washington, Evgeny Primakov y Vladimir Shervakov, con la intención de la necesidad de la ayuda de Estados Unidos para la continuación del proceso de reformas económicas. Así mismo envió a la Universidad de Harvard a Grigori Yablinski, para que preparara junto con un grupo de economistas de la escuela de economía John F. Kennedy, un nuevo programa de estabilización económica (programa número 12) que sirviera de elemento conciliador entre la URSS y Occidente.

Este programa conocido como el "Gran Acuerdo" en la URSS y como el "Gran Negocio" en Estados Unidos, buscaba dotar a la Unión Soviética de un modelo de libre mercado en un lapso de seis años y medio dividido en dos etapas: 1991-1993, que propone en una fase preparatoria 1991, la reducción del déficit presupuestario, congelar los gastos sociales, liberar los precios de los artículos de lujo y los bienes de consumo duradero, eliminar las leyes contra las empresas privadas y privatizar las pequeñas granjas. Para 1992, mayores recortes presupuestarios, el congelamiento de casi todos los precios, más privatizaciones y el permiso para que Occidente participe en la extracción y procesamiento de los recursos naturales.

Para 1993, recomienda acelerar el proceso de privatización de las empresas, eliminar las barreras comerciales, efectuar una parcial conversión de la industria militar en una civil y desarrollar los mercados financieros en el territorio soviético, permitiéndole que para 1997, tenga un modelo económico basado en el libre mercado que le permita integrarse a los flujos comerciales internacionales. Para que el programa sea exitoso, Occidente debería de proporcionar a la URSS cerca de 200 000 millones de dólares durante los próximos siete años. Esta propuesta fue rechazada por el Grupo de los Siete y en su lugar Gorbachov presentó una síntesis de los programas de Valentin Pavlov y de Grigori Yablinski (programa número 13), predominando medidas "moderadas" del "Programa Anticrisis".

De esta manera la Perestroika y la Glassnot impulsadas por Gorbachov, permitieron replantear las funciones del gobierno en las actividades económicas, que en pocos años podrá dejar el modelo económico basado en la planificación centralizada y establecer uno más acorde a sus condiciones. Si esto sucede, el ciudadano soviético podrá por fin crear una nación donde por medio del potencial creativo intrínseco al ser humano, el individuo participe más activamente en las tareas políticas y económicas de su sociedad.



MIJAIL GORVACHEV

1.5 Un Análisis Crítico de los Factores Internos y Externos de la Caída del Sistema Socialista.

En el corazón del problema de la Unión Soviética existe una triple crisis, en la cual cada parte se alimenta de la otra y acelera el deterioro. Una crisis de legitimidad política del Sistema Soviético que ha interactuado con una honda crisis económica y en donde ambas se han visto exacerbadas por una crisis en las relaciones étnicas y culturales, y cuyo resultado ha sido una insuperable combinación de desafíos y trastornos por superar. A continuación se exponen elementos explicativos de las causas internas y externas que llevaron el desmembramiento del Sistema Socialista.

FACTORES INTERNOS.

DESARTICULACION ECONOMICA DEL MODELO DE PLANIFICACION CENTRALIZADA.

La enorme magnitud de la crisis económica en la Unión Soviética, no se había percibido hasta hace poco en parte debido al secretismo del Kremlin y en gran medida a que Occidente no había subestimado la eficacia de la economía soviética. Esta profunda crisis la vamos a encontrar principalmente por causas internas. Este proceso de desaceleración va a comenzar a darse por los efectos de un sistema altamente centralizado e inoperante incapaz de asimilar la revolución científico-tecnológica que estaba surgiendo, además de no cumplir con las demandas de su sociedad

La estrategia estalinista-soviética, funcionó durante muchos años. Las tasas de crecimiento del PNB fueron las más altas registradas en la década de 1950, ubicándola estadísticas oficiales en un promedio real en más del 10%. Para 1957, el PNB era del orden de 39% saltando al próximo año a casi el 44%.

Este crecimiento era tan notorio que hizo que Nikita Jrushov dijera: "los enterramos" refiriéndose a los Estados Unidos, de hecho el PNB soviético habría superado el PNB de Estados Unidos en 1970. La fuerza primaria tras el crecimiento soviético era claramente la acumulación de capital en un modelo de crecimiento extensivo.

Hasta 1975 el acervo del capital creció a un ritmo del 9.5% anual, creciendo al doble que la acumulación de capital en Estados Unidos. Sin embargo, las tasas de crecimiento no continuaron con esa intensidad y a finales de la década de 1970 habían reducido su paso.

Entre 1975 y 1985, incluso la economía de Estados Unidos que crecía lentamente, superó a la de la Unión Soviética. En 1975, el PNB per cápita de la Unión Soviética era del 48.2% del PNB per cápita de Estados Unidos. En 1985, la cifra fue el 48.1%.

Si bien durante el segundo tercio del siglo XX la economía soviética se expandió, en el último tercio se estancó. El crecimiento inicial se debió al uso masivo de entradas tales como trabajo, energía y otras materias primas baratas ideales para la construcción en la década de 1930, de una economía clásica basada en la industria pesada y en la reconstrucción de la posguerra que tuvo lugar a finales de la década de 1940 y durante toda la década de 1950. Así según un plan central se produjeron grandes cantidades de hierro y acero, cemento, locomotoras, maquinas, herramientas, tractores, textiles y edificios prefabricados. Sin embargo esta planificación prestó poca atención a los costos, protegió tanto la gestión de la competencia como a los trabajadores del desempleo y no se preocupó del consumidor, ya que la economía respondía a las necesidades de los consumos militares. A partir de la década de 1960, cuando la manufactura mundial empezó a desplazarse desde los bienes pesados tradicionales hacia las industrias de alto valor añadido orientadas por el consumidor y el conocimiento (ordenadores, software, electrónica, automóviles, aviones civiles, productos farmacéuticos, comunicaciones), la Unión Soviética fue incapaz de seguir el paso.

La reorientación hacia nuevos sectores de punta, hubiera implicado un desmantelamiento de la planificación central caracterizada por férreos controles, la ortodoxia y el monopolio del partido, significando el desvío de fondos a los apoyos de la agricultura, los subsidios alimentarios y sobre todo de la industria militar. Continuando este gasto sin asignar nada a la modernización de la industria soviética que se encontró con escasez de energía y trabajo obstaculizada por la planificación burocrática y la excesiva concentración sobre las industrias tradicionales, no receptiva a la elección del consumidor y sin percibir los efectos de la competencia internacional.

Con respecto a la infraestructura, era pobre, lo cual reducía la perspectiva de llevar alimentos a los mercados, cemento a los lugares de construcción, troncos a fábricas madereras, etc. El estado de la salud pública se degradaba debido a los bajos niveles de sanidad y la higiene públicas, la erosión de los servicios hospitalarios, las condiciones de hacinamiento en que la gente debe de vivir, y los elevados niveles de alcoholismo.

Otro factor que produjo esta desaceleración se encontraba en la ineficiencia de la agricultura soviética. Si bien en algún tiempo la URSS fue considerada el granero de Europa, no pudo satisfacer sus propias necesidades de alimentos básicos. Las cosechas de granos, quizá el indicador clave de la productividad agrícola disminuyó.

Según una estimación, la cosecha anual para los años 1979-1990 estuvo por debajo de la cosecha promedio anual de los años 1973-1978. Las importaciones agrícolas, durante el primero de los periodos mencionados, sumaron casi 20% el total de la producción interna.

Otra razón para la desaceleración fue la poca productividad laboral. Se afirmaba que el absentismo de los obreros había alcanzado proporciones desastrosas y había muchos informes de alcoholismo y holgazanería, cual fuere el hecho, la productividad laboral aumentó muy poco a finales de la década de 1970.

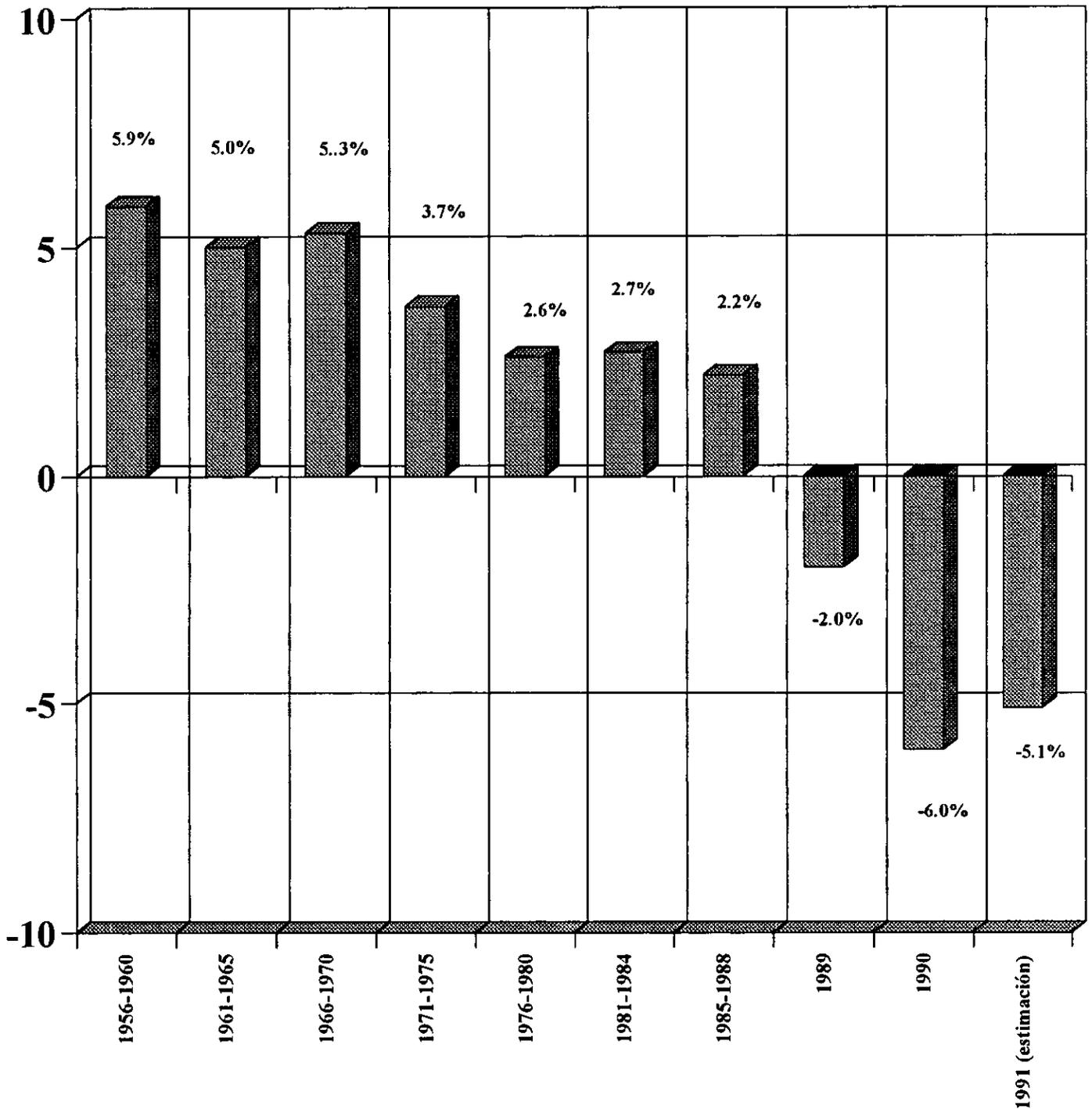
Este opaco rendimiento de la economía rusa en decenios recientes, alentó una serie de reformas. La primera, y hasta 1987 la más importante, fue el paquete anunciado en 1965 por el Premier Alexei Kosigyn, en donde se fijaron medidas tendentes a actualizar el mecanismo económico de planificación y a compatibilizar mejor los resortes administrativos y económicos de dirección planificada.

El nuevo sistema de planificación e incentivos económicos tenía que responder a las cambiantes condiciones de la economía socialista, a las nuevas dimensiones, a los cambios estructurales cualitativos de la producción, así como a las exigencias que planteaba la revolución científico- técnica.

Logrando esto a través de compaginar de la manera más acertada la planificación centralizada con un gran despliegue de las iniciativas de gestión de las empresas, reduciendo los índices fijados a las empresas y reforzando al mismo tiempo el cometido de los estímulos económicos aumentando la producción industrial.

Se extendieron los derechos de las empresas en el cuadro de la autogestión económica, incrementando la cuantía de los medios puestos a disposición de la empresa para desarrollar la producción y estimular a los trabajadores, a medida que progresara la eficacia de la producción y los recursos de las empresas, además de servir como referencia a los organismos centrales para confeccionar los planes estatales, se subordinaron directamente la remuneración del trabajo del personal de la industria no solo a los frutos del esfuerzo individual, sino también a los resultados generales de la empresa y por último, reorganizar las relaciones económicas entre empresas sobre la base de una mayor responsabilidad material recíproca, fomentando los vínculos directos y permanentes entre las empresas y sus clientes y elevar el papel de los contratos económicos.

DECLIVE DE LA TASA DEL CRECIMIENTO DEL PNB SOVIETICO



FUENTE: Kennedy Paul "La Antigua Unión Soviética y su Desmoronado Imperio"
Editorial Plaza y Janes. España 1992. pp 300

Este sistema de planificación y de evaluación de la actividad de la empresa, hacía hincapié en la ganancia, relacionado con la constitución de tres fondos en la empresa: el fondo de incentivación económica, fondo de obras socioculturales y fondo destinado a desarrollar la producción, reemplazando al viejo fondo de la empresa cuyo mecanismo constitucional estaba débilmente relacionado con los resultados de la actividad productiva. Dichos fondos estaban destinados a hacer plenamente compatibles los intereses de la empresa con la conveniencia pecuniaria de cada trabajador, para crear así condiciones internas propicias del desarrollo técnico, de la expansión de los fondos productivos e improductivos, del aumento de la relación fondos-trabajador y de la productividad del trabajo.

Además el nuevo sistema ofrecía un mayor espacio a las relaciones monetario-mercantiles y a la yuxtaposición plan-mercado. Basándose principalmente en la cifra de ventas como criterio principal para evaluar la labor de las empresas y sectores de producción de bienes materiales. Estos planes de ventas de mercancías también es fundamental en la esfera de la circulación de medios de producción, en los nexos entre organismos estatales de abastecimiento y empresas.

Ya que la realización o venta no termina cuando se despacha el artículo al consumidor, sino después de haber completado el pago correspondiente, por eso las relaciones monetario-mercantiles asumieron una función dinámica en la conexión directa entre producción-distribución-consumo y en la formación de las proporciones de la economía nacional.

Para 1966 a 1978, se colocaron estrictos controles en el monto y la distribución de los fondos de la empresa para incentivos. Los bonos de los administradores estaban ligados al cumplimiento de los objetivos, aumentando la cantidad de objetivos. Para finales de la década de 1970, el sistema soviético estaba en una situación muy parecida a la que tenía en los años sesenta, y la producción, los precios y la inversión eran objeto de planificación y administración centralizada. Después en julio de 1979 la Unión Soviética anunció otra serie de reformas "asombrosas", las cuales solo sirvieron para reformar las características tradicionales del sistema y aumentar la rigidez de la planificación central.

FALTA DE LEGITIMIDAD POLITICA

Setenta años de experiencia han demostrado que el socialismo centralizado no funciona. La responsabilidad centralizada y la forma en que se produce la toma de decisiones engendraron enormes burocracias controladas en última instancia por el Politburó.

Las ideas nuevas, propuestas, tenían que superar la constante prueba de la ortodoxia ideológica. Obedecer las reglas del sistema era la conducta más prudente. A medida que el estado de ánimo público caía en picada, las ineficiencias se multiplicaron.

Aunado a la crisis económica, la falta de legitimidad política y el resurgimiento del problema de las nacionalidades, incrementaban aún más las críticas a la dirección soviética. Las afirmaciones del control central, contrastaban con la evidencia cotidiana de unos bienes de consumo de mala calidad, unas viviendas miserables y unos servicios médicos mediocres.

La vacuidad de tales afirmaciones produjo una alineación generalizada, no solo con respecto al duro trabajo cotidiano, sino también a la retórica y las doctrinas marxistas de los embrutecedores medios de comunicación oficiales.

El descuido en que se vieron sumidas tanto la economía como la ideología política, contribuyó a crear su propio mecanismo de autodestrucción, un producto social y económico cada vez más descuidado y un malestar general que año tras año redujo la posición relativa de la Unión Soviética en el mundo.

La Perestroika representó el reconocimiento por parte del régimen de que el proceso de decadencia tenía que invertirse, tanto en su dimensión económica como política. Es decir, convertir una economía socialista a una economía de mercado, aunque nadie sabía en realidad como invertir el proceso, existiendo además la dificultad de convertir un sistema autoritario en una democracia liberal respetando la ley. Llevar a cabo esa transformación se vislumbraba difícil, aún más en medio de un gran caos económico, no bastaba con permitir elecciones parlamentarias libres y partidos independientes, también deben tomarse medidas para dismantelar los instrumentos de control centralizado. La dirección estatal de los medios de comunicación, la KGB y otros organismos, un poder judicial formado para observar la ley socialista, etc. Y por supuesto el fracaso del golpe derechista de agosto de 1991, desacreditó aún más el viejo sistema.

Por supuesto, el peligro es que las antiguas estructuras políticas constitucionales y gubernamentales se desintegren antes que las nuevas, capaces de regir las lealtades públicas y ocupen su lugar. Presionada por un lado por los radicales, que se quejan de la lentitud de las reformas, y por otro por los observadores, a quienes estas les parecen excesivas, con los cambios constitucionales y políticos enredados en debates sobre controvertidas propuestas económicas, incluso la más inteligente dirección reformista quedó cercada. Quizás exista la idea de crear una economía próspera, democrática y de libre mercado, aunque es imposible conseguirla dando un pequeño salto. Se deberán de abandonar las certezas del viejo sistema antes de que lleguen los beneficios del nuevo.

Aunque todavía no se vislumbran grandes cambios, la incertidumbre por lo tanto han de ser vividas aún entre el descontento entre las amas de casa, los obreros de las fábricas, los campesinos y los antiguos militares.

RESURGIMIENTO DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES Y LA FUERZA DE LAS DIFERENCIAS ÉTNICAS.

El último de los factores internos que precipitaron la caída del Sistema Socialista, es sin duda y quizá la más seria e inmanejable de todas, es la fuerza de las diferencias étnicas y los nacionalismos.

La URSS, estaba reconocida de manera constitucional en una federación de quince repúblicas nominalmente independientes, cada uno de los cuales era la patria de un grupo nacional principal, pero en su interior existían muchos subgrupos étnicos, a menudo con sus propias administraciones de bajo nivel.

Oficialmente en la Unión Soviética había 53 unidades político-administrativas definidas de modo étnico. Muchos de esos grupos eran pequeños, conocidos fuera de su área solo por los especialistas en lingüística: udmurtos, osetios, buriatos, karakalpakos, ingusetios, lakos, etc.

Otros como los bielorrusos, los uzbekos y los kazajos tenían poblaciones considerables; mientras que Ucrania contaba con más de 50 millones de habitantes. Todos contenían minorías étnicas, incluyendo la propia Rusia con sus tártaros, bashkiros y otras 30 nacionalidades.

El hecho crítico no estaba constituido por el rico mosaico de lenguas y culturas, sino por el hecho de que demasiadas de estas estaban en tensión con la metrópolis y sus vecinos. Se ponía de manifiesto que cientos de años de rivalidad entre los diferentes grupos de nómadas, montañeses y hombres de las llanuras, así como las sucesivas oleadas de emigración y conquista, resultaron ser más fuertes que el socialismo científico.

Durante décadas la minuciosidad y la ferocidad de la policía estatal soviética mantuvieron controladas las tensiones interétnicas. La propaganda oficial según la cual los pueblos soviéticos tenían que permanecer unidos contra el enemigo fascista y capitalista también contribuyó a disimular las divisiones étnicas. Pero una vez que la amenaza alemana desapareció, se evaporó la guerra fría, se desacreditó la ideología socialista y Moscú comenzó a hablar de Glasnost y Perestroika en casa al tiempo que restauraba las libertades de los pueblos europeos orientales, los elementos no sólidos que mantenía unido a las diferentes razas de la Unión Soviética se desmenuzó.

La fundación de la Comunidad de Estados Independientes, acordada en diciembre de 1991, a raíz de las elecciones en Ucrania, selló la derrota del proyecto de Gorbachov de reconstruir la Unión como un Estado Federal y precipitó aún más la disolución de la URSS. En los diferentes acuerdos suscritos entre los miembros de la Comunidad, lejos de lograr su integración, representó un foro para destruirlo, en forma más o menos civilizada. Los intentos constitutivos de la Comunidad, se comprometían a establecer y desarrollar un espacio económico común. Sin embargo desde entonces la tendencia a su desintegración se acentuaba. No habiendo coordinación alguna de la reforma económica, la que se generalizó por toda la ex URSS en forma desordenada más como reacción a la decisión unilateral de Rusia de liberalizar sus precios, que por la voluntad expresa de las demás Repúblicas. Por lo demás, se han levantado por todos lados diversos tipos de barreras proteccionistas y es prácticamente un hecho que pronto surgirán monedas nacionales.

El reciente acuerdo para pagar colectivamente la deuda externa, que cristalizó gracias al cambio positivo de la posición de Ucrania, constituye una excepción cuya importancia, sin embargo, no debe exagerarse, sobre todo ahora que se ha anunciado un programa separatista de reforma económica.

También los miembros de la Comunidad acordaron coordinar sus actividades en materia de política exterior, que hasta la fecha ni ha sido, ni se ha creado un mecanismo formal de coordinación. Más bien cada República ha seguido una política exterior propia e independiente. Algunas Repúblicas han privilegiado la búsqueda de su integración a Europa. caso claro el de Ucrania y la relación con aquellos países que tienen importantes comunidades de ucranianos (como Canadá y Argentina).

Bielorrusia sigue un camino similar, aunque a pasos menos acelerados. Rusia, cortando de tajo con la política globalista de la ex URSS, centra su atención en Estados Unidos, Europa y Japón. Las cinco centroasiáticas y Azerbaijón han dirigido sus esfuerzos diplomáticos hacia el resto de los países de Asia y sus vecinos musulmanes del sur sobre todo Turquía e Irán. Moldova ha privilegiado sus relaciones con Rumania, y Armenia lo ha hecho con Europa y Estados Unidos.

También los Estados Comunitarios, se comprometieron a mantener bajo un comando único su espacio militar estratégico común, incluyendo el control sobre las armas nucleares. Al igual que los demás acuerdos, cada República tomó su propia iniciativa en lo que respecta a armas convencionales. Ucrania, Moldova y Azerbaijón optaron por crear sus propios ejércitos. Con lo que toca a Rusia, esta anunció su decisión de crear su propio ejército, lo que significaba un revés quizá definitivo al intento original de mantener unas fuerzas armadas de la CEI, manteniendo entredicho el futuro de una política nuclear común.

Aunque es difícil encontrar un punto de acuerdo que se halla cumplido por parte de la Comunidad, sus miembros se comprometieron a respetar las fronteras existentes, mientras que el Parlamento ruso cuestionó públicamente la pertenencia de Crimea a Ucrania, a respetar los derechos de las maniobras nacionales, mientras que persisten numerosos conflictos interétnicos a lo largo de la ex Unión, a dirimir sus conflictos en forma pacífica, mientras que Azerbaijón y Armenia han estado al borde de la guerra abierta.

Lo que debería ser un poderoso Estado Multinacional y Multiétnico, es en realidad un conglomerado en el que existen ahora 15 Estados que conservan su diversidad étnica y nacional, lo cual es una fuente de tensión y violencia. Hoy día existen 15 con diferentes orientaciones ideológicas que se comprometen con los ideales de la democracia liberal y con los principios de la economía de mercado, olvidando la construcción socialista; ha desaparecido el Estado rector existiendo ahora gran diversidad de partidos políticos en los que predominan los afanes nacionalistas e independentistas; en lugar de existir un enorme ejército, ahora existen 15 y en el caso de las Repúblicas que poseen armas nucleares, su manejo y destino y es un problema estratégico; ha desaparecido la planeación central de la economía y ahora encontramos 15 Repúblicas con desigual nivel de desarrollo, que se enfrentan a sus propios problemas; en un Estado donde no existía la propiedad privada, ahora hay 15 que desean construirla y finalmente en un Estado que existía gran ateísmo, ahora existen diversas creencias religiosas y las libertades individuales han vuelto donde los derechos humanos estaban limitados.

FACTORES EXTERNOS.

El año 1989 es inolvidable. En pocos meses, uno de los grandes bloques de Estados de la posguerra se había derrumbado. Un sistema social comenzó a desplomarse y la ideología ligada a ellos perdió toda vigencia. La presente década es escenario de transformaciones económicas, sociales y políticas muy profundas en la tercera parte del mundo conocida hasta hace poco con el nombre de "Bloque Socialista".

Si bien los resultados son visibles, algunas de las tendencias empiezan ya a definirse. El derrumbe del llamado "Marxismo-Leninismo" como proyecto ideológico no es sinónimo de la desaparición de las estructuras sociales surgidas a su amparo. Más de setenta años demostraron que la planificación central, lo único que consiguió, fue sumir en una profunda crisis económica y política a la Unión Soviética y países de Europa del Este.

Las transformaciones que experimentó el llamado "Telón de Acero" (6), a pesar que se realizaron en una relativa paz, aún no logran darse cuenta de la magnitud que esta representó.

Si bien la crisis política del socialismo de Estado se inició en 1968, años después, se había propagado a la economía y la ideología. Su raíz más profunda se halló en la incapacidad de asimilar la revolución técnica y científica de los dos últimos decenios. Separada del mundo capitalista por múltiples barreras y enfrentado a él por la Guerra Fría, el bloque soviético no solo perdió la carrera de la tecnología, sino la esperanza de ganarla sin revolucionar radicalmente sus condiciones de existencia.

Los demás países de Europa del Este también se vieron desaventajados en este sentido permaneciendo estos inmóviles ante esta incapacidad, ya que de alguna manera conservaban rasgos estalinistas. Muchos observadores atentos ante esta evolución, señalaban una erosión acelerada de la hegemonía de los partidos comunistas y un desencanto ante las promesas de la ideología oficial. Sus síntomas eran la creciente admiración por los países de Occidente, el cinismo en los medios burocráticos, el relajamiento de la disciplina de trabajo, la resistencia pasiva a las iniciativas oficiales y la apatía política de la juventud, todos estos indicios de desacuerdo y oposición se multiplicaron y constituyeron las bases del renacimiento de la sociedad civil.

La posibilidad de protestar coherentemente en el seno del socialismo impulsó el desencanto masivo hacia el espectro de las culturas más opuestas a él, menos asimilables por la ideología dominante. Cuando se produjo la ruptura, subieron a la superficie corrientes religiosas, nacionalistas, reaccionarias y antisocialistas.

En Europa del Este, 1989 fue el año de la Primavera de los Pueblos y representó el fin último del bloque socialista. Si bien el Pacto de Varsovia los mantenía aliados para luchar contra Occidente, y aunque si bien tenían bases ideológicas muy parecidas a la de la extinta URSS, esta identificación llegaba a su epílogo. Como en ocasiones pasadas, los primeros en comenzar fueron los polacos logrando una movilización masiva de la sociedad polaca en donde la distancia cultural y social entre los intelectuales y el pueblo tenían gran identificación.

La solidaridad entre intelectuales y obreros, tuvo un fundamento no solamente social, sino también nacional, gracias a que existía un rechazo común hacia el modelo ajeno e impuesto sobre la sociedad polaca. Este diálogo entre los diferentes sectores de la sociedad polaca se produjo sobre una base católica, esto es, con la mediación de la Iglesia que en Polonia encarnaba a la sociedad.

(6) Referencia de Winston Churchill en la que denuncia la Situación de los Países que Habían Caído bajo la Hegemonía Comunista.

La gran penetración que se tuvo a través de esta y con la figura del Papa Juan Pablo II de nacionalidad polaca, contribuyó significativamente a la postre a la derrota del comunismo en su patria y apoyando en forma abierta al Sindicato Solidaridad. Y aunque en Rusia la Iglesia ortodoxa nunca jugó un papel semejante a pesar de la persecución y el martirio de la que fue objeto, ya que siempre formó parte del Estado y no de la sociedad, ayudo al término de más de 70 años de ateísmo.

Así pues en el último tercio de 1988 una ola de huelgas políticas sacudió al país y el gobierno militar cedió. El 17 de enero el Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), aceptaba legalizar a solidaridad y el 6 de febrero se instalaba la mesa redonda compuesta por representantes del gobierno, la oposición y la iglesia y se discutían las vías de transición a un régimen parlamentario. Tres meses más tarde, solidaridad obtendría un triunfo arrollador y terminaba con 40 años de dominio continuado del POUP y se iniciaba el primer gobierno no comunista de los países del Este.

La gran celeridad con la que el movimiento se extendió por los demás países del bloque demostró el deterioro de la hegemonía de los partidos comunistas, alcanzando un punto de ruptura y que solo necesitó una chispa para transformar el rechazo pasivo en acción revolucionaria. Esta chispa fue el reconocimiento por parte de la URSS del nuevo gobierno polaco y su declaración de que no intervendría en los asuntos internos del bloque.

Algunos días más tarde, se iniciaba en la RDA la protesta en una forma inusitada: la huida masiva de ciudadanos hacia la RFA. El primer grupo pasó ilegalmente la frontera entre Hungría y Austria el 19 de agosto. La apertura del Muro de Berlín y la dimisión del gobierno se sucedieron con una rapidez vertiginosa. Súbitamente el problema alemán, la posibilidad de la unificación de las dos Alemanias era una realidad.

El caso de Rumania es un buen ejemplo de las enormes diferencias políticas que se ocultaban tras la aparente homogeneidad ideológica de los partidos del socialismo estadista. Ahí gobernaba el clan Ceaucescu, que había sustituido al partido y al gobierno. Apenas la crisis iniciada, el partido comunista desapareció del mapa político y su lugar fue ocupado por el ejército y por los órganos de seguridad. Después de la sangrienta represión de la manifestación de protesta en la ciudad de Timisioara se produjo una insurrección popular. El ejército se paso al lado del pueblo y siguió una corta pero sangrienta lucha contra los batallones de choque de la familia Ceaucescu.

En Hungría, el país más avanzado en el camino de las reformas, la caída del Partido Socialista Obrero Húngaro parece ser más una obra de sus propios errores, que del empuje popular.

Por el esfuerzo por adelantarse a las inminentes protestas que no se produjeron, el PSOH cambió su nombre y de programa, reivindicó a los rebeldes de 1956 y alteró el nombre del país, eliminando el título de República Popular Socialista. En el camino, el partido se dividió y perdió toda influencia.

Ya mencionamos que el declive de la economía soviética empieza a ser más agudo a mediados de los años sesenta y principios de los setenta, precisamente cuando su principal enemigo, Estados Unidos, se encontraba empantanado en la guerra de Vietnam y sufría las consecuencias de una fuerte recesión económica, causada por los altos precios del petróleo en los mercados mundiales.

Esta condición permitió a la Unión Soviética, convertirse en un importante exportador de petróleo y dedicar gran parte de su presupuesto a modernizar su ejército y reforzar su presencia en la arena mundial. Esto sin duda se convirtió a mediano plazo en un error de planeación, ya que significaba la desatención de otros sectores importantes de la economía soviética.

La Guerra Fría a fines de los años setenta, obligó al gobierno de Breshnev, tal vez bajo fuertes presiones de los militares concederle al complejo industrial-militar grandes recursos humanos y económicos para que produjera más y mejor armamento. De igual manera para sostener su confrontación ideológica con Occidente, brindó un amplio apoyo a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, principalmente en África, los cuales tenían como principal objetivo terminar con el imperialismo euroccidental. Así por ejemplo, durante la segunda mitad de los setenta la URSS concentró en las llamadas "democracias revolucionarias" la mayor parte de energía y los recursos destinados al Tercer Mundo en aquellos años.

De 1975 a 1979 la URSS envió armas y equipo por 23 300 millones de dólares a 30 países del Tercer Mundo, de ese total, 19 000 millones se destinaron a naciones que se encontraban en plena lucha de liberación. En 1976, de los 9 080 técnicos militares soviéticos y europeos orientales a países de Tercer Mundo, 5 975 se encontraban en ocho "democracias revolucionarias"; en 1979, 14 800 de los 15 865 técnicos de ese tipo en el Tercer Mundo actuaban en 11 naciones involucradas en movimientos de liberación. En ese mismo año, de los 80 820 técnicos en economía de la URSS y Europa Oriental que trabajaban en el Tercer Mundo, 63 275 laboraban en dichas naciones.

Para fines de la década de los 70's y principios de los 80's, la expansión del comunismo era extraordinaria. Las fuerzas militares de Cuba habían pasado de Angola a Etiopía junto con miles de asesores soviéticos. En Camboya, tropas vietnamitas eran apoyadas y abastecidas por la Unión Soviética. Afganistán fue ocupada por más de 100 000 soldados soviéticos. El gobierno prooccidental del Sha de Irán se desplomó y fue reemplazado por un régimen fundamentalista radicalmente antinorteamericano.

Con la llegada al poder de Reagan, la campaña norteamericana tuvo como cuestión central la recuperación económica y la vuelta a una política de prestigio en el exterior. La política de Reagan se rigió por el propósito de emprender un rearme masivo y mantener negociaciones con la Unión Soviética desde posiciones de fuerza. El presupuesto militar norteamericano creció entonces espectacularmente (300 000 millones de dólares en 1985 equivalente al 30% de los gastos totales del Estado), no solo para retomar la iniciativa mundial, sino también como modo de recuperar la demanda interna.

En 1982 Reagan solicitó un crédito de 26 000 millones de dólares al Congreso para comenzar los estudios de la Iniciativa de Defensa Estratégica conocido como Guerra de las Galaxias, lo que suponía la militarización del espacio.

La Doctrina Reagan tenía como propósito principal luchar contra las contrainsurgencias anticomunistas, arrancando de la influencia soviética a sus respectivos países. Ante la estrategia de ayudar al enemigo de su propio enemigo, Reagan logró el rechazo de la enmienda Clark que había impedido llevar ayuda norteamericana a las fuerzas anticomunistas en Angola, aceleró enormemente el apoyo a las guerrillas afganas antisoviéticas, creó un programa para oponerse a las guerrillas comunistas en América Central, cooperó con los jefes tribales en África y hasta extendió una ayuda humanitaria a Camboya. Todos estos acontecimientos contribuyeron a reducir el impulso ideológico comunista y su convicción geopolítica.

Las decisiones estratégicas de Reagan que contribuyeron a poner fin a la Guerra Fría, que fueron el emplazamiento en toda Europa hecho por la OTAN de cohetes norteamericanos de alcance intermedio y el compromiso norteamericano de su Iniciativa de Defensa Estratégica, representó para los soviéticos que sus aventuras en el Tercer Mundo resultaran costosas. Ya que una distribución enorme de recursos prevaleció durante muchos años en el norte de África, el África al sur del Sahara, el Medio Oriente, el sur de Asia, Centroamérica y el Caribe. Por ejemplo, durante 1982-1986 Irak, la República Popular de Yemen y Siria recibieron más de 3 500 de los 4 000 millones de dólares de las partidas de asistencia económica soviética para el Medio Oriente. Así mismo, estos tres países árabes adquirieron 26 500 millones de dólares de los casi 29 000 millones de dólares que destinó la Unión Soviética para armas en esa región del mundo.

Según un diario de Moscú señaló en su edición de enero de 1991 que el Soviet Supremo asignó al complejo militar-industrial 96 600 millones de rublos, es decir, 35% del presupuesto federal y 8% del PIB. Otro economista por su parte, Georgui Arbatov indica que las cifras son falsas ya que en ese año el gobierno de su país destinó a la industria militar, incluyendo la manutención de un ejército de 4.5 millones de efectivos, cerca de 200 000 millones de rublos, es decir, 20% del PIB.

Así mismo el ex canciller soviético Edward Sheverdnadze, indicó en el XXVIII Congreso del PCUS que en los últimos decenios de enfrentamiento ideológico con Occidente la URSS había añadido 700 000 millones de rublos a los costos de confrontación militar. Así mismo recordó que la intervención en la guerra de Afganistán, aparte de la pérdida de vidas humanas (40 000 bajas del ejército rojo), tuvo un costo para el erario soviético de poco más de 60 000 millones de rublos. Finalmente un grupo de trabajo calculó que la URSS desembolsó durante la Guerra Fría un poco más de 200 000 millones de dólares, de los cuales 80 000 millones se gastaron en el último decenio.

Por su parte los resurgentes Estados Unidos, habían convertido el expansionismo soviético en costosos estancamientos y denigrantes fracasos, mientras que la conformación estratégica norteamericana especialmente su Iniciativa de Defensa Estratégica planteaba un desafío tecnológico que la estancada y sobrecargada economía soviética no podía empezar siquiera a recoger. En el momento en que Occidente estaba lanzando la revolución de los microchips de supercomputadoras, la Unión Soviética vio como su país iba deslizándose al subdesarrollo tecnológico.

A partir de todas estas pérdidas, los reformadores soviéticos pronto se pusieron a citar las costosas y vanas aventuras de Breshnev, como pruebas de la bancarrota del sistema comunista cuyo antidemocrático estilo de toma de decisiones lo dejó desaventajado en relación con Occidente, principalmente los Estados Unidos. Su sistema hipercentralizado invirtió año tras año sus pocos incentivos para fabricar instrumentos de destrucción. La constante contracción de su desarrollo económico, combinado con el crecimiento de su producción militar, hecho un enorme peso sobre el pueblo soviético. Dejó una estructura política que no correspondía a su base económica y una sociedad en donde las fuerzas productivas fueron obstaculizadas por las fuerzas políticas. Así pues, Gorbachov para finales de la década de los 80's había aprendido que la Unión Soviética necesitaría mucho tiempo para llegar a un nivel de producción industrial que pudiera considerarse competitivo así fuera remotamente con el mundo capitalista.

Ante esta perspectiva de subdesarrollo, el proceso de reforma que han de emprender los países de Europa del Este, tendrán que contemplar la solución de problemas estructurales que ocasionó toda esta confrontación ideológica, tales como el estancamiento de la productividad, costos en aumento y menor crecimiento del abasto de energía, desequilibrios entre la capacidad para producir artículos acabados y la correspondiente para obtener materias primas, una planta industrial terriblemente obsoleta y que hacía un uso irracional de energía, una agricultura de grandes costos que constituía una salida para sus divisas, un sector de consumo totalmente desequilibrado y finalmente un problema que no se podía solucionar solamente con una reforma técnica o administrativa: la desmoralización del trabajador soviético, la cual se reflejó en los altos índices de alcoholismo y suicidios.

Para lograr estos objetivos, el antiguo bloque socialista a de cambiar su actitud hacia con Occidente, mejorar sus relaciones con China, terminar con las tensiones de sus antiguos satélites de Europa del Este, olvidarse de la carrera armamentista y favorecerse de los beneficios que trae consigo una economía de mercado, incorporándose a los flujos de capitales internacionales a través de los organismos especializados como el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, para garantizar su regreso al primer mundo.

Aunque resulta de entrada una tarea difícil, los nuevos gobernantes han de buscar los medios más propicios para el restablecimiento de sus sistemas políticos a través de sistemas más democráticos y libres, la creación de nuevas instituciones que garanticen seguridad para los inversionistas extranjeros, y finalmente este proceso de transición económica traerá mejores condiciones sociales y ayudará a soportar este proceso, al mismo tiempo que se verán reflejados en bienestar y optimismo en las naciones de la extinta Unión Soviética.

CAPÍTULO

2

“PARTICULARIDADES ECONÓMICAS Y SOCIOPOLÍTICAS DE LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTE EUROPEO Y RUSIA. CONDICIONAMIENTOS INTERNACIONALES”

- 2.1 Particularidades Económicas de la Transformación en los Primeros Ocho años de Transición hacia una Economía de Mercado en Europa del Este y Rusia.
 - 2.1.1. Condiciones Iniciales de la Reforma.
 - 2.1.2. Actualización del Proceso de Reformas.
- 2.2. Particularidades Sociopolíticas de la Transformación en los Primeros Ocho años en Europa del Este y Rusia.
- 2.3. La Tecnología y el Capital. Factores Claves de la Reforma.
- 2.4. Condicionamientos Externos del Proceso de Reformas en Rusia y Europa del Este.

2.1 Particularidades Económicas de la Transformación en los Primeros Ocho Años de Transición hacia una Economía de Mercado en Europa del Este y Rusia.

La herencia comunista de más de 70 años, en donde la característica principal del modelo de planificación centralizada eran los férreos mecanismos de producción no importando la calidad más que la cantidad, que se llevaban a cabo bajo un régimen autoritario que solo deseaba cumplir con las cúpulas del Partido y olvidándose de las malformaciones que el sistema estaba creando.

Ante estas consecuencias de este sistema, en el cual aparecen economías en ruinas y sociedades desmoralizadas, no anuncian por lo pronto un tránsito fácil y rápido hacia sistemas regidos por el mercado y gobernados por formulas democráticas. Lo anteriormente expuesto anticipa un largo periodo de convulsiones y dudas, ya que aún con el vacío político y la precaria situación económica en la que se vieron inmersos el bloque oriental, ha de resolver por lo tanto un sinnúmero de problemas, entre los cuales se encuentran los siguientes:

- El primero de ellos, es el de hacer funcionar de inmediato y de forma razonada un aparato productivo y distributivo que no depende ni de un plan del que claramente se huye, ni de unos mercados que no existen o que existen de forma embrionaria
- Otra incógnita resulta de como se transita de un comunismo al capitalismo.
- Otro problema a resolver, es el de anticipar la necesidad de fuertes inyecciones de capital, y
- Lograr la cohesión social para enfrentar el período de dificultades. Esas cuatro incógnitas cuya solución final se desconoce por el momento pueden crear múltiples problemas y hacer muy difícil el tránsito del antiguo bloque socialista europeo desde un comunismo agitado a un capitalismo razonable.

Las transformaciones resultan procesos políticos y sociales muy profundos, y una de las cuestiones centrales es la relativa al alcance que han de tener las reformas, ya que la interacción entre política y economía afectan directamente a los programas de reforma económica, y que de acuerdo a las condiciones existentes en cada de estos países, se ha de buscar el más acorde a resolver sus problemas inmediatos con los costos sociales y políticos menores. En lo que se refiere al tipo de reformas que han de adoptarse para permitir este tránsito, existen dos enfoques: el moderado y el radical.

Respecto al ritmo de la reforma, la preferencia revelada por los países que han emprendido las reformas económicas, parecen estar a favor de la acción rápida, ya que servirá probablemente para incrementar la eficacia del proceso de reforma y el reconocimiento de que frecuentemente la acción rápida resulta inevitable ante la falta de recursos, por lo cual la rapidez en la ejecución es más consecuencia de la necesidad que de la elección.

El tipo de reforma económica a implementar, ha sido diferente según las condiciones existentes en cada país de la región. Sea cual fuere el tipo de ajuste macroeconómico, existen sin duda aspectos generales que todos deben de cumplir, tales como:

- 1.- Estabilización de la economía: reducción del déficit presupuestario y de la deuda pública, recorte de la inflación, eliminación del exceso de dinero en circulación (el llamado excedente monetario), es decir, el exceso de efectivo en manos del público y el exceso de activos líquidos de las empresas, a través de una política fiscal y monetaria estricta y de un control de los salarios.
- 2.- Liberalización de los precios y eliminación de las subvenciones.
- 3.- Liberalización de la actividad económica, suprimiendo la planificación central y la gestión directa del Estado; establecimiento de nuevas instituciones de mercado, especialmente en la esfera financiera (bancos comerciales independientes del Banco Central; compañías de seguros; mercados de valores).
- 4.- Sustitución de la propiedad estatal de los medios de producción por la propiedad de diversos agentes y entidades económicos (propiedad privada, cooperativas, propiedad empresarial, incluyendo la propiedad de agentes extranjeros); desmantelamiento de los grandes monopolios estatales, paralela a su privatización; fomento del empresario a pequeña y mediana escala, incluyendo la devolución de las propiedades a sus antiguos propietarios.
- 5.- Creación de nuevas condiciones para el crecimiento, a través de la reestructuración de actividades económicas; planes de ahorro para las industrias pesadas intensivas en energía y en materias primas, desarrollo de sectores industriales modernos y actividades de servicios.

El primero destaca el hecho de que la austeridad prolongada implica una contracción del producto corriente y probablemente del producto futuro a través de la repercusión negativa de la fuerte contracción de la demanda en la forma de capital; sugiere cierto gradualismo en la contracción de la demanda y devaluación monetaria para así evitar grandes recortes de los salarios reales y una recesión prolongada de la actividad económica; pone de relieve los efectos potencialmente desestabilizadores que puede tener una liberalización demasiado rápida sobre el proceso de estabilización macroeconómica; introduce una distinción importante entre el tratamiento de choque a nivel de la estabilización macroeconómica (el que puede ser inevitable en el caso de crisis tales como hiperinflaciones, por ejemplo) y el gradualismo en las reformas estructurales que implican la reestructuración de empresas, de bancos, del sistema tributario, reforma del régimen de comercio exterior y la creación de nuevas instituciones.

El enfoque radical, resta importancia a los efectos negativos de las medidas de ajuste macroeconómico sobre la formación de capital y el crecimiento, y pone de relieve los efectos positivos de la liberalización de los mercados sobre la productividad de la inversión y la eficiencia del crecimiento; defiende la terapia de choque y la liberalización rápida como medios para alterar en forma significativa las expectativas del sector privado y así acelerar la acumulación de capital y el crecimiento; se basa en la idea de que los cambios de régimen de política económica, en contraste con cambios específicos en los instrumentos de esta, son la principal fuente impulsora de la respuesta del sector privado al nuevo conjunto de medidas puestas en marcha por un programa de reforma económica.

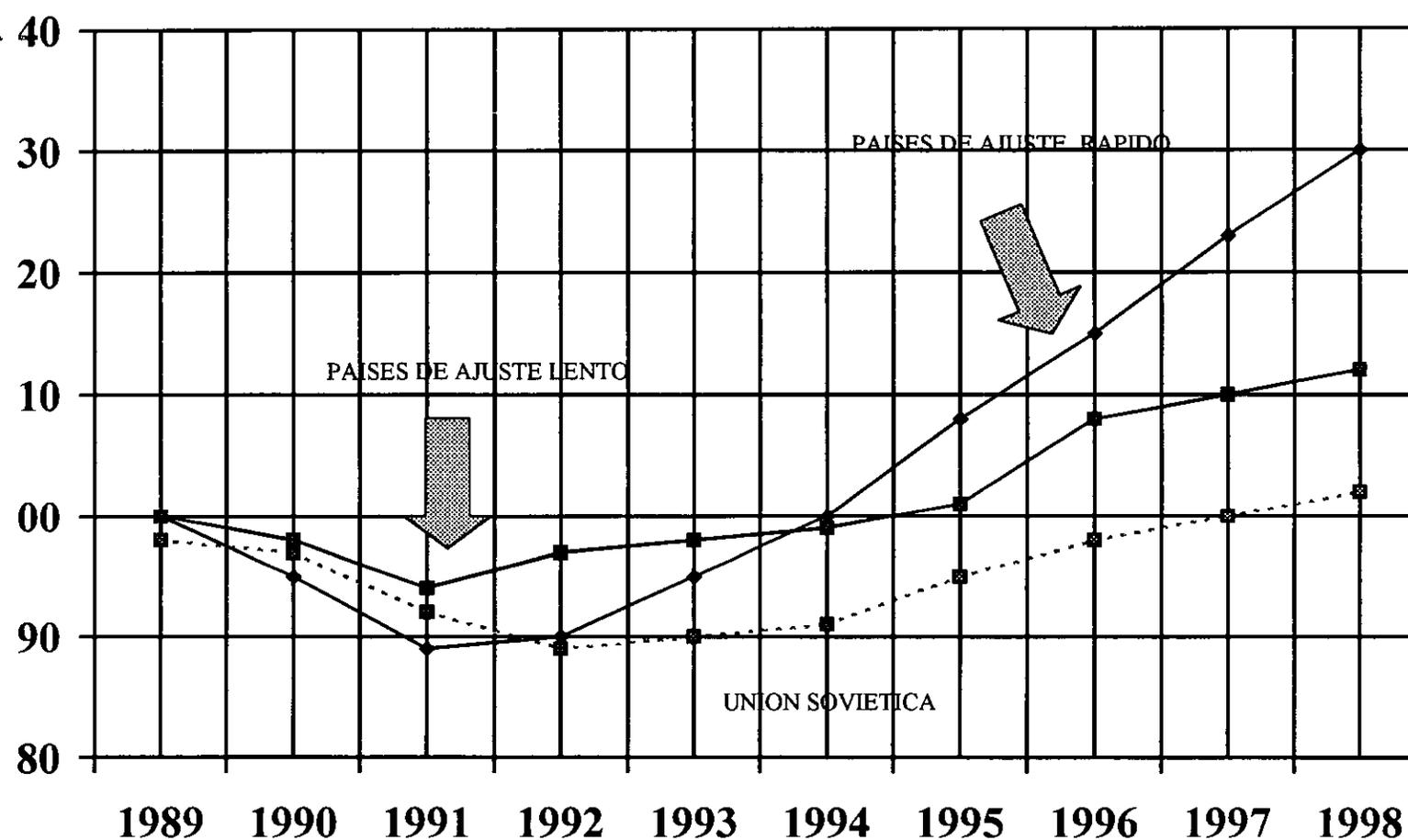
En el contexto de la transformación post-socialista un punto importante de controversia entre moderados y radicales, es el relativo al ritmo de la privatización. El primero supone que la privatización es un problema de transformación social y, por ello, un proceso necesariamente lento y evolutivo, poniendo atención principalmente en la privatización de pequeñas empresas, para crear una masa crítica de empresarios con fuertes incentivos a la innovación y creación de nuevas empresas; la privatización de grandes empresas públicas sería un proceso lento cuyo avance dependería de la creación de otras instituciones de mercado, como un sistema de banca comercial, organismos reguladores, etc.

El método radical de privatización de grandes empresas estatales, se justifica sobre todo por la necesidad de que el Estado se desprenda rápidamente de un gran número de grandes empresas públicas que generan pérdidas para el presupuesto público y que dificultan la estabilización, además, la privatización rápida reduce la capacidad de patrocinio del Estado.

- 6.- Sustitución del antiguo sistema de seguridad social, que proporciona un mínimo nivel de asistencia de baja calidad, por un dispositivo mínimo de cobertura social que contribuya a suavizar los costes del ajuste (prestaciones de desempleo, ingresos mínimos, indexación parcial de los salarios en función de los incrementos de precios).
- 7.- Apertura de la economía: abandono del sistema proteccionista inherente a las instituciones comerciales del Estado; liberalización de las importaciones y de las exportaciones; convertibilidad de la moneda.

AJUSTE A LA REFORMA ECONOMICA EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Índice del PNB previsto en Europa Oriental y la Unión Soviética



PAISES DE AJUSTE LENTO
Rumania. Bulgaria. Yugoslavia.

PAISES DE AJUSTE RAPIDO
Hungria. Checoslovaquia. República Democrática Alemana. Polonia

FUENTE. Kennedy Paul "La Antigua Unión Soviética y su Desmoronado Imperio"
Editorial Plaza y Janes. España 1992. Pp 323

2.1.1 Condiciones Iniciales de las Reformas Europeas.

Las reformas en Europa del Este han sido impulsadas por varios objetivos: establecimiento del mercado, privatización y en particular integración con Europa Occidental. En varios aspectos compartían rasgos comunes tales como sectores industriales monopolizados de grandes dimensiones y autárquicos, fuertemente integrados entre sí y con la industria soviética a través del CAME. Había pocas empresas pequeñas, los sectores de servicio estaban poco desarrollados, el desempleo declarado era insignificante y las rentas se distribuían de forma bastante equitativa, entre otras cosas.

Al mismo tiempo diferían en varios aspectos importantes, el primer aspecto era el referente al alcance de la planificación económica. En el caso de la antigua RDA, Checoslovaquia y Bulgaria, su planificación era más estricta, mientras que en Hungría y Polonia, estaban sustituyendo los planes formales por el mercado, en su marcha hacia el socialismo reformado, en donde las reformas de mercado eran mucho menos acusadas y tenían parte de su comercio con países no pertenecientes al CAME.

Otra diferencia se refería al alcance de los desequilibrios macroeconómicos, Checoslovaquia se destacaba por tener la situación macroeconomía más favorable, con poca deuda exterior, baja inflación y un exceso de oferta monetaria de pequeñas magnitudes; Rumania había reembolsado su deuda exterior durante el último decenio, aunque se enfrentaba con graves problemas políticos y sociales internos. Los demás países enfrentaban graves desequilibrios macroeconómicos. La deuda exterior era alta en Polonia, Bulgaria y Hungría, sufriendo los dos primeros países desequilibrios internos en forma de acumulación monetaria excesiva.

A pesar de estas diferencias, la crisis soviética introdujo un gran elemento de desequilibrio macroeconómico en todos los países. A partir de ese entonces y con la situación particular de cada país, los programas de ajuste macroeconómico tendrán algunas peculiaridades.

En el caso de **Polonia** en donde el proceso de reforma económica empieza a partir de 1990, se empieza a orientar en una economía de libre mercado, e inicialmente resultan difíciles en términos de desequilibrios macroeconómicos. distorsiones microeconómicas en la estructura de incentivos y sobredimensionamiento del sector público, teniendo estas reformas un lugar en democracias emergentes con grados altos de fragmentación política.

Su programa se basaba principalmente en una combinación de reformas macroeconómicas y estructurales, que se caracterizaban por una liberalización casi completa de los precios; un régimen de libre comercio con bajos aranceles y eliminación casi total de las restricciones cuantitativas; una fuerte devaluación del tipo de cambio oficial y la unificación del tipo de cambio a una nueva paridad un 50 por 100 inferior a la anterior, pasos que hicieron convertible la moneda; una política fiscal estricta, que incluía la eliminación sustancial de las subvenciones a los precios, fuertes aumentos de los tipos de interés nominales y fijación de metas monetarias; una política basada en los impuestos para limitar el aumento de las retribuciones salariales a niveles inferiores al de la inflación, entre otras medidas.

Bulgaria que era una economía agraria antes del socialismo, se había industrializado en el marco de un sistema socialista muy ortodoxo y dependía fuertemente de su comercio exterior con la Unión Soviética. Inició su programa de reforma en 1990 en un clima de alta liquidez acumulada, inflación reprimida y alto nivel de deuda externa, acumulada, principalmente, durante la segunda mitad del decenio de 1980.

La reforma de precios que se aceleró al abolirse en su mayoría los controles de precios, suprimirse las subvenciones y dejar libremente flotar el tipo de cambio (debido a la falta de reservas internacionales para sostener una paridad fija con respecto a otras monedas). La consiguiente depreciación del tipo de cambio fue muy alta, el 50 por 100, lo que ocasionó una fuerte explosión de los precios; se autorizó la convertibilidad de la moneda y se redujeron fuertemente los impuestos sobre el comercio; se endureció mucho la política salarial y crediticia; están en marcha planes de privatización y se ha hecho avance en el comercio al por menor y en los servicios.

En **Hungría**, la reforma constituyó una profundización de medidas tomadas anteriormente, no una ruptura decisiva. El tipo de cambio se devaluó más moderadamente y la liberalización de los precios se amplió hasta cubrir el 90 por 100 de la canasta de consumo en 1991; incluía además medidas restrictivas monetarias, fiscales y de renta, fuertes recortes de las subvenciones y una tendencia progresiva hacia la liberalización comercial y la convertibilidad de los fondos por cuenta corriente.

En **Rumania** por su parte, el proceso de reforma comenzó a partir de 1989 después del derrocamiento de Nicolas Ceaucescu. Se había caracterizado por sus medidas económicas que eran extremadamente ortodoxas, nunca llegó la tendencia a la descentralización y reforma que caracterizó a los demás países socialistas.

Se habían agravado la tendencia a la centralización y profundización de la planificación; el régimen de Ceaucescu había seguido una política deliberada de reembolso, que tuvo altos costos sociales; había incurrido en superávit comerciales crecientes reduciendo el consumo, la inversión y las exportaciones; se había elevado los superávit presupuestarios del gobierno mediante el recorte del gasto social y la reducción de los niveles de vida y al final del régimen la deuda exterior de Rumania era casi nula, aunque la economía se hallaba en una situación catastrófica. El proceso de reforma, comenzó con la liberalización de los precios, donde actualmente casi el 80 por 100 de los precios están determinados por el mercado. El tipo de cambio quedó fluctuante de forma que lo determinará el mercado interbancario, con la excepción de algunas importaciones básicas; el sistema comercial ha sido reformado mediante la abolición del monopolio público del comercio internacional, la eliminación de las restricciones cuantitativas y la reducción del nivel medio de los aranceles a un rango de 10 al 30 por 100; por el lado fiscal, el sistema de entregas forzosas de los beneficios fue sustituido por un impuesto sobre los beneficios de sociedades; en 1991 se promulgó una nueva ley de privatización.

En **Checoslovaquia**, los programas de ajuste macroeconómico fueron similares a los demás países. Lo mismo que Polonia, fijó su tipo de cambio para contar con un tercer anclaje nominal; se concedieron a los asalariados sumas globales de compensación por los aumentos de precios debidos a la supresión de subvenciones a los productos anteriores a la liberalización de los precios.

Respecto a **Rusia**, los **Estados Bálticos** y los demás Estados de la antigua Unión Soviética, tomaron medidas intensivas para establecer los cimientos de la nueva economía de mercado; se adoptaron a ritmo rápido disposiciones para establecer el marco del sistema de mercado, se crearon sistemas de seguro de desempleo y se tomaron medidas para facilitar la rapidez de los procesos de privatización; iniciaron programas de reforma del sector financiero; se intensificaron las negociaciones para ampliar el acceso a la Comunidad Europea y otros mercados.

2.1.2 Actualización del Proceso de Reformas.

Aunque el proceso de reforma macroeconómica ha arrojado resultados satisfactorios en sus primeros ocho años, estos podrían resultar ilusorios, habría que esperar hasta las últimas etapas para valorar su funcionamiento, sin embargo aún bajo esta premura pueden hacerse algunas valoraciones en algunos terrenos. A continuación se presenta un balance de las principales reformas y avances, sin que otros terrenos dejen de ser importantes.

- 1.- En lo que respecta a la inflación, en la mayoría de los países aunque a niveles mayores que los deseables se logró contener; las reformas dieron lugar a un aumento inicial de los precios sustancialmente mayor que el esperado; la inflación alcanzó un máximo del 80 por 100 mensual en Polonia, el 110 en Bulgaria, el 35 por 100 en Checoslovaquia y un promedio del 13 por 100 en los cuatro primeros meses del programa en Rumania, en Hungría la inflación mensual inicial fue moderada. En Checoslovaquia y Hungría a finales de 1991, la inflación mensual había descendido a menos del 2 por 100, en Polonia el 3 por 100, en Rumania y Bulgaria con el 5 y 11 por 100 respectivamente. En Rusia, los países Bálticos y otras repúblicas, la inflación se situó entre el 15 por 100 y el 30 por 100 en 1996 y salvo en algunas repúblicas tales como Turmekistan, Tayikistan y Belarus, que no contaron con un programa de ajuste respaldado, los índices inflacionarios en 1996 fueron superiores al 50 por 100.
- 2.- Las escaseces desaparecieron enseguida. La liberalización de los precios y la apertura del comercio aumentaron espectacularmente la disponibilidad y variedad de bienes. La repercusión cuantitativa en el bienestar es difícil de medir y también ha sido muy discutida, pero debió tener algún efecto positivo frente a los efectos macroeconómicos negativos.
- 3.- Las exportaciones a economías de mercado respondieron con mayor fuerza de lo previsto. Estas exportaciones aumentaron al 50 por 100 en Polonia y el 33 por 100 en Hungría, en Checoslovaquia, aunque no se tiene registro de sus exportaciones, se considera que han tenido un considerable aumento. En algunas repúblicas como Kirguisa, se registró una rápida expansión en 1995, la exportación aumentó el 20 por 100 principalmente de la industria pesada y los productos agropecuarios. En el caso de Rusia se completará el proceso de apertura comercial concluyendo con la liberalización del régimen de exportación y reduciendo la tasa promedio ponderada de los derechos de importación, lo que dará un gran impulso para su adhesión en la Organización Mundial de Comercio.

- 4.- En cuanto a los resultados relativos a la cuenta corriente han sido razonablemente buenos. Este resultado es tanto más notable si se considera el choque comercial inesperadamente grande en la Unión Soviética. Se espera que la cuenta corriente de la balanza de pagos, tras haber registrado un superávit del 1.2 por 100 del PIB en 1995, arrojó un déficit moderado de 0.4 por 100 en 1996 y termine en 1.7 por 100 para 1998, a medida que se recupere la inversión y baje el ahorro privado medido. Para los países de Europa del Este en conjunto, la cuenta corriente sin intereses se halló aproximadamente en equilibrio hasta 1993, esto significa que se enfrentan con la formidable tarea de estabilizar y reestructurar la economía con muy pocas transferencias de recursos reales.
- 5.- La inversión extranjera directa en la región ha crecido continuamente, incluso las previsiones iniciales del Banco Mundial fueron menores, ya que al comienzo de las reformas se contaba con unos 3.000 millones de dólares anuales, absorbiendo Hungría más de la mitad del total. En Rusia el programa contempla medidas encaminadas a acelerar el proceso de privatización, asegurando al mismo tiempo un proceso justo y transparente, manteniendo las oportunidades de participar en el proceso de privatización para los inversionistas extranjeros. En el caso de algunas repúblicas como Armenia, Ucrania y Kirguisa, de los objetivos principales para mantener la estabilidad macroeconómica, es precisamente la creación de un entorno propicio para el desarrollo del sector privado, corrigiendo las distorsiones estructurales a fin de estimular la oferta, reduciendo la intervención estatal.
- 6.- Todos los países han avanzado mucho en el campo de la reforma de las leyes y reglamentos, al adoptar nuevas disposiciones, han recurrido a sus tradiciones jurídicas precomunistas, así como a los marcos jurídicos actuales de países industriales. En ciertos campos, particularmente en el de la política de la competencia, las reformas son algo menos avanzadas en Rumania y Bulgaria que en los tres países del norte. Este éxito se debió a la necesidad de todos los países de contar con instituciones que administren eficazmente la ley. Checoslovaquia, por ejemplo, el número de conflictos jurídico creció rápidamente, en contenciosos relacionados con quiebras, devoluciones o privatizaciones, avanzando conforme se acelere la reestructuración. En el caso de Rusia se prevé una serie de reformas estructurales cruciales para concluir la transición hacia una economía de mercado, logrando la operación eficiente de los mercados de bienes y factores, en tanto se toman medidas para terminar de establecer el marco institucional y jurídico que requiere una economía de mercado.

En algunas repúblicas, caso concreto el de Armenia los programas impondrán también limitaciones presupuestarias estrictas a las empresas mediante la descentralización, la privatización y la aplicación de leyes de quiebra y garantía una vez que sean aprobadas por su parlamento.

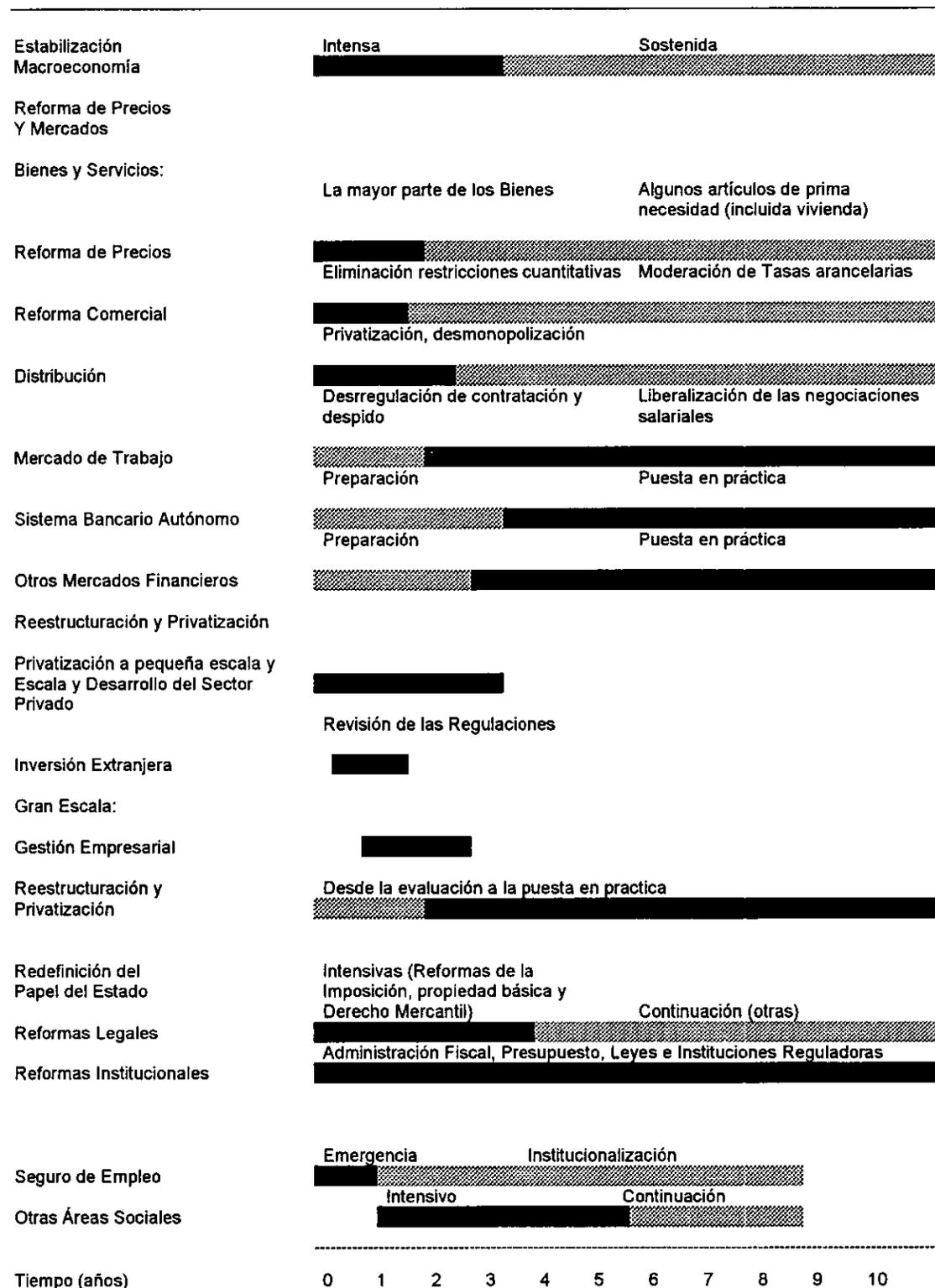
- 7.- La actividad comercial privada ha respondido bien a las reformas, en particular en el comercio minorista y en la distribución y en menor medida en la producción. En el caso de Hungría por ejemplo, se experimentó un crecimiento explosivo de empresas, de 11.000 en 1988, hasta 52.000 en 1992, incluyendo las grandes empresas, individuales y empresas públicas. En Polonia, para 1989 y 1993 el número de sociedades aumentó de 17.000 a 54.000, de empresas individuales de 800.000 a 1.4 millones, empresas públicas aumentó de 7.300 a 8.200. En Checoslovaquia, se vendieron casi 20.000 empresas públicas y más de 1 millón de empresas individuales. En Rumania había unas 150.000 empresas públicas, que han absorbido a las empresas privadas, aunque en su gran mayoría pequeñas, sirviendo para hacerlas más competitivas y ampliar los mercados, de igual forma se espera que para 1998 se privaticen unas 1 700 empresas estatales y se sumen a las 400 000 empresas existentes. Esperando que este crecimiento, al igual de los demás países, el número de empresas siga aumentando de forma gradual hacia finales de la década de 1990. (7)

El proceso de reforma económica en Europa del Este y Rusia en sus primeros años ha arrojado resultados positivos en la mayoría de estas economías, que en la mayoría de los casos han atendido primeramente problemas estructurales y en un segundo término en la creación de un marco económico propicio hacia una economía de mercado.

Aunque la transformación económica en la región ha sido satisfactoria, no resulta suficiente si no va acompañada de igual manera de reformas estructurales de índole político y social que garanticen las condiciones para el mejor desarrollo de las reformas. De igual forma se deberá de fortalecer el aparato político creando nuevas instituciones más democráticas que garanticen el bienestar social, y que conforme a las condiciones que prevalecieron en estos países, lograr una cohesión de estos tres aspectos que resultan determinantes en sus aspiraciones de seguir llevando a cabo su proceso de reestructuración económica.

(7) Ver: Gelb, Alan. "Transformaciones Socialistas: Visión General de Europa y algunos Puntos de Comparación" Revista Pensamiento Iberoamericano núm. 22-23 Tomo II 1992-1993 pp 185-215

FASES DE LA TRANSFORMACION DEL SISTEMA



FUENTE: Gelb Alan "Transformaciones Socialistas: Visión General de Europa Oriental Y Algunos Puntos de Comparación"

Revista Pensamiento Iberoamericano núm. 22-23 Tomo I 1992-1993 pp 188

2.2 Particularidades Socio- Políticas de la Transformación en los Primeros Ocho Años Europa del Este y Rusia.

Con la desintegración de la Unión Soviética, se inició en los países de Europa Central y Oriental, en los países bálticos y en otras regiones de la antigua U.R.S.S. un importante proceso de transición de las sociedades comunistas a las modernas democracias capitalistas. Ahora bien, la transición no es exclusiva o principalmente un proceso económico, si no que entraña además la creación de nuevos sistemas políticos e instituciones y de un nuevo orden social.

La transición tuvo algunas consecuencias inesperadas. A la vista de la experiencia China, en donde tras una tímida liberación sobrevino un periodo de crecimiento económico prácticamente ininterrumpido, algunos economistas pudieron haber pensado que el proceso sería similar en Europa Central y Oriental. Sin embargo la drástica caída de la producción, tras el colapso del sistema de planificación centralizada y la liberalización de las economías en transición de la región, fue mucho más profunda y prolongada de lo previsto.

Con todo en varios de estos países se ha iniciado finalmente la recuperación económica, aunque ellos no se hallan traducido en un aumento del bienestar para todos los sectores de la sociedad.

La política fiscal toma un papel determinante ya que plantea problemas difíciles para los países en transición. La caída del ingreso ha dado lugar a fuertes contracciones del gasto, que han forzado a los gobiernos a reconsiderar sus prioridades de gasto en momentos de acumulación de un gran volumen de atrasos en los salarios y las pensiones. Las medidas de austeridad fiscal han hecho que a estos países les resulte más difícil abordar algunos problemas sociales, como los que se describen a continuación:

Desempleo.

Las altas tasas de desempleo son un elemento cada vez más común en toda Europa Central y Oriental. El pleno impacto del desempleo en algunos de estos países se ha amortiguado temporalmente gracias al continuo funcionamiento de las grandes empresas, lo que también ha evitado el costo que estas habrían tenido que pagar en concepto de indemnizaciones. No obstante, las tasas totales de participación en el mercado de trabajo en la mayoría de los países de Europa Central y Oriental se han reducido lo que ha afectado en forma particularmente negativa a las mujeres.

Los indicios indican de la existencia de desempleo estructural y poca rotación en el conjunto de desempleados. En cambio en los países de la antigua U.R.S.S. se observó un sustancial aumento del desempleo. La baja inicial del producto y el aumento de la desigualdad propio de las economías de mercado redujeron los ingresos reales de gran parte de las unidades familiares de ingreso mediano y bajo. Sin embargo, muchas familias han sacado provecho de las nuevas oportunidades de trabajo, sobre todo cuando las cabezas de esas familias son personas jóvenes e instruidas y viven en zonas con una base de recursos diversificada a las exportaciones y al sector servicios que había sido tan descuidado durante mucho tiempo. Se están creando nuevos empleos aun cuando la productividad esta aumentando, es probable que esta situación de lugar a un aumento más rápido del nivel de vida.

Los Bajos Salarios y el Deterioro de la Situación del Empleo.

En los países en transición los salarios son expresión directa de la persistencia de estructuras de sueldo igualitarias y de un sistema de incentivos distinto al de los países industriales. Desde que se inicio la transición a la economía de mercado los salarios se han diferenciado cada vez más, asignándose ahora mas importancia a la educación superior. Por consiguiente se han reducido el salario y la categoría de los trabajadores menos calificados, en este sentido, los más afectados han sido los salarios de los sectores de industria pesada que antes eran los mas favorecidos.

En los países en los que se ha logrado mantener bajo el desempleo gracias a las medidas de mantenimiento preventivo del personal, el salario real de los trabajadores menos calificados se ha reducido aún más. En lo tocante al sector informal, la situación de los salarios se conoce mucho menos.

Existe la posibilidad que coexista al mismo tiempo remuneraciones muy altas para algunos trabajos y muy bajas para otros.

Los países en transición han sido en general reacios en aplicar leyes con respecto al salario mínimo, debido en parte a la inquietud por los posibles efectos de las subidas de los salarios mínimos sobre el presupuesto. Además, la reforma del mercado de trabajo no se ha traducido en una observancia uniforme de las normas laborales acordadas en el ámbito internacional lo que se le atribuye a la debilidad de los sindicatos, la escasa conciencia social del sector privado y la falta de autoridad para hacer cumplir las normas.

La Creciente Desigualdad en la Distribución del Ingreso y el Aumento de la Pobreza.

En todos los países en transición de Europa Central y Oriental, estos dos problemas son cada vez mas graves como resultado de los bajos salarios, el aumento de desempleo y la falta de progresividad del sistema tributario. En muchos países en transición se ha recurrido a los sistemas de pensiones y seguro de desempleo como redes de protección social de emergencia, pero ello no ha servido para reducir efectivamente la incidencia de la pobreza que ha ido en aumento y muchas unidades familiares siguen siendo vulnerables, incluso en los países se ha destinado un volumen importante de recursos hacia la protección social. Las familias que dependen del haber jubilatorio de personas de edad muy avanzada han sufrido el deterioro de dichos ingresos o, en algunos casos, la desaparición del derecho a percibirlos. Otras familias vulnerables son las que dependen de los ingresos de trabajadores que tienen un nivel de educación mas bajo en consonancia con la mayor dispersión de los salarios en una economía de mercado y con la predominancia de esos trabajadores entre los afectados por el desempleo estructural.

Los primeros datos relativos a Polonia y Estonia indican que en 1996 el crecimiento económico produjo la disminución del número de pobres. Sin embargo un importante reto de la transición es asegurar que los grupos vulnerables no queden a la saga del progreso.

En los países con economía en transición hacían falta sistemas completamente nuevos de financiación y prestación de la asistencia social. Bajo el régimen de planificación centralizada se organizaban muchos programas sociales a nivel de las empresas estatales, aunque los fondos asignados procedían del presupuesto del gobierno central. Por lo tanto, se requerían nuevos sistemas de prestación de los servicios y de financiación.

En Hungría, se inició la reestructuración del sistema de asistencia social al comienzo de la transición con el objeto de que el estado ejerciera una función menos prominente en su financiación y administración. En lugar de asignar anualmente recursos con cargo al presupuesto central, como ocurría bajo el régimen de planificación centralizada, el gobierno estableció dos fondos de seguros, uno para atención sanitaria y el otro para pensiones. Los fondos se organizarán como entidades separadas e independientes cada uno con sus propias juntas integradas por representantes de los beneficiarios y los empleadores. Otras prestaciones no relacionadas con seguros, como las prestaciones por hijo, las pensiones complementarias y otros pagos de transferencia siguieran dependiendo del presupuesto central.

Sin embargo, ha pesar del intento de reducir la función del estado en la asistencia social a aumentado el nivel de gastos corrientes. Del fondo de seguro de enfermedad recién establecido tiene un déficit en aumento desde 1991 que obedece al aumento de los gastos médicos y a la mora en el pago de las contribuciones de las empresas. En definitiva el gobierno a tenido que compensar el déficit.

La disminución de los recursos financieros a obligado a los países en transición a reconsiderar y reestructurar sus antaño ambiciosos programas sociales. La situación actual dista mucho de ser satisfactoria. Se han reducido mucho los niveles de empleo y de servicio y la moral esta por los suelos. Esto a debilitado a su vez el respaldo político y social que requiere el proceso de transformación. Por consiguiente, los escasos recursos de que dispone el sector de servicios sociales deben emplearse en forma más eficiente. El cambio psicológico que conlleva la mayor autonomía individual constituye uno de los principales desafíos de la transición.

En Rusia se redujo la financiación del gobierno central durante los años de desorden general del comienzo de la transición. Además junto a la necesidad de establecer nuevas formas de prestación de los servicios, surgió una demanda adicional de prestaciones sociales originada por los desarreglos propios de la transición, uno de cuyos resultados fue el empeoramiento de las estadísticas relativas a la salud, sin embargo según los datos de que se dispone, el empleo en los sectores de salud y educación se ha mantenido estable, lo que indica, si se tienen en cuenta también muchos casos de exceso de personal, que no habido todavía una reestructuración importante en lo que atañe a la prestación de servicios.

En la Federación Rusa el consenso social sigue siendo que corresponde al gobierno prestar asistencia social. Hasta la fecha el gobierno federal sigue siendo el proveedor principal de dicha asistencia, pero su capacidad de ejercer tal función se ve limitada por la gran escasez de recursos fiscales. La partida de gastos destinados a la asistencia social sigue siendo la más importante del presupuesto del gobierno central. Además, el parlamento sigue aprobando numerosas obligaciones de efectuar prestaciones sin financiamiento previo, lo que no hace si no aumentar la carga del gobierno central. Entre tanto, no ha tenido lugar todavía la delegación prevista de responsabilidad por los gastos sociales en los gobiernos locales, ya que muchos de estos no tienen medios de obtener ingresos suficientes para responsabilizarse de esos gastos.

Así mismo, los gastos de asistencia social siguen cumpliendo muy deficientemente su objetivo de hacer llegar los recursos públicos a los necesitados, ya que por lo general los problemas sociales del gobierno no van dirigidos expresamente a ningún grupo en concreto, en lugar de ello, se entiende en una medida considerable a subvencionar globalmente el costo de prestación de los servicios.

Empieza haber intentos de complementar la financiación pública con el establecimiento de derechos de uso y contribuciones de los empleadores, pero se avanza lentamente en ese sentido. Incluso en circunstancias óptimas lleva tiempo, introducir e implantar los mecanismos procedimientos e instituciones que requiere ese nuevo enfoque.

Tras la disolución de la U.R.S.S., la nueva Rusia ha entrado en una etapa de indeterminación de su sistema político. Las ambigüedades que presenta en política exterior hacen que de prioridad a la resolución de sus problemas internos y mire a occidente con cierto recelo.

La Rusia postsoviética de momento ha dado paso a un extraño híbrido muy contradictorio en todos los terrenos. Su sistema político está regido teóricamente por una constitución, de hecho nominal, basada en un presidencialismo bastante desequilibrado al haber convertido al Parlamento en una institución secundaria y aquel funciona con una intensa concentración del proceso de adopción de las principales decisiones políticas. En consecuencia, prima una política cupular y absolutamente opaca.

El incierto proceso de transición de los años noventa ha multiplicado las fracturas históricas de Rusia, lo que no quita que el sistema político no haya cesado de experimentar importantes transformaciones, en particular, por la desaparición del Partido - Estado. En la situación actual se combinan la hegemonía ideológica del nacionalismo étnico, la distorsión de la democracia y el mercado y la generalización del crimen y la corrupción endémicos. Por tanto, los riesgos antisistémicos son altos pues es insuficiente el consenso general hacia el nuevo régimen; el grueso de la población no percibe ventaja material alguna de la apertura y los grupos políticos más tradicionalistas no están demasiado lejos de casi la mitad de los electores.

En estas circunstancias no puede sorprender el alcance menor de la política exterior rusa actual dada la prioridad de los problemas internos. Por lo demás, se han extendido entre las elites percepciones equívocas al respecto como el complejo de cerco, el recelo ante Occidente, la desconfianza ante la OTAN y así sucesivamente. La actitud rusa ante Occidente es, a la vez, de desconfianza y admiración, pero ello no ha sido obstáculo para la prosecución de la reducción del arsenal nuclear, por lo demás, de costoso mantenimiento.

La economía civil se volvió tan inestable y pobre que el país se encontró ante la evidente realidad de que ya no tenía recursos para hacer frente a un sistema militar tan formidable como el que había llegado a crearse. En sentido cualitativo, tanto los dirigentes rusos como los militares rusos de alta graduación o rango, como igualmente el público ruso en general, vuelven con nostalgia la mirada hacia los viejos días de poderío e influencia de su país en los asuntos mundiales.

El hecho de que la fuerza de las operaciones militares rusas en Chechenia no sea decisiva ha contribuido probablemente a la aparición de actitudes que tienden hacia el robustecimiento de las fuerzas militares entre algunos grupos dirigentes de Rusia.

Divisiones Internas

Mientras Europa del Este esta introduciendo de forma simultánea reformas políticas y económicas, los países socialistas asiáticos aprueban las reformas económicas, pero evitan las políticas. Esta dicotomía parece bastante profunda. Ciertamente, los cambios económicos han comenzado antes, aunque también el panorama político esta cambiando gradualmente en algunos de estos países.

El marco político de los países analizados no va a evolucionar en función del pasado. Partimos de la base de que en todos ellos el socialismo como sistema político y como ideología del marxismo - leninismo ha sido rechazado. En Polonia, Hungría y Checoslovaquia las elecciones libres han llevado al poder a gobiernos no comunistas. En Rumania y Bulgaria, las fuerzas políticas de los regímenes anteriores continúan detentando el poder, pero se ven obligadas a tomar en consideración las expectativas de la población, así como a los partidos de la oposición.

En todos estos países sin excepción, los gobiernos han expresado su firme propósito de introducir una economía de mercado. No obstante, los logros dependerán en gran medida de la fuerza política y el grado de compromiso de aquellos que detentan el poder, de la situación económica de cada país y del apoyo internacional que reciba cada uno de ellos. Polonia y Hungría, que iniciaron ya en 1989 el proceso de transición, recibieron al igual que Checoslovaquia con su revolución de terciopelo el reconocimiento internacional y el estatus de países reformistas cosa que Bulgaria y Rumania no han obtenido debido a las incertidumbres que rodean su trayectoria política.

Mientras en Rusia, la situación política actual da una impresión de parálisis y de fuertes divisiones internas en la coalición dominante. El grupo dirigente se ve presionado por el bloque nacional - comunista, de ahí las ambigüedades oficiales de la política exterior. Con todo, aunque se trate de dar la imagen de no ceder en exceso ante occidente, de hecho prosigue en lo esencial la política de distensión y cooperación, pero más incoherente que con Gorbachov.

En otras palabras el discurso ideológico de la política exterior rusa se reviste de nacionalismo, con elementos paneslavos y euro-asiáticos, incluso con tintes étnicos, de ahí la tentación neo-imperial que se refleja en el refuerzo de su injerencia en la C.E.I. No obstante, por razones prácticas inevitables Rusia esta obligada a ser prudente en el exterior.

En buena medida, las vacilaciones de la política exterior rusa se explican por sus carencias internas. Mientras no se fije definitivamente un marco político estable y aceptado por todos los actores proseguirá la incertidumbre. La reconversión de la nomenclatura ha dado paso a la hegemonía de poderosos hobbies enquistados en diversas administraciones, empresas y entidades financieras, de hecho monopolistas. Estos grupos desvirtúan el funcionamiento de un sistema teóricamente pluralista y condicionan de modo profundo las políticas del poder institucional. Por lo demás, los partidos no ayudan a consolidar una plena poliarquía dado su carácter magmático que se explica por su fuerte transversalismo, su general populismo de tonos plebiscitarios y sus vínculos directos y a menudo mafiosos con los lobbies privilegiados.

En Rusia, es muy posible que la política rusa vaya a seguir continuando dominada en un grado todavía mayor por el sector militar, y es asimismo bastante probable que asistamos no tardando demasiado tiempo a su potenciación y que se registre una reactivación de fuerzas.

2.3 La Tecnología y el Capital. Factores claves de la Reforma.

La tecnología en el Mundo Socialista, se vio relegada durante casi cuatro décadas debido a la falta de una infraestructura adecuada para su desarrollo, en la que la concentración de esta actividad representaba el desvío de los fondos hacia actividades que eran consideradas de primer orden, tales como el sistema agrícola, la producción alimenticia y la industria militar entre otras. Aunque en el caso de la industria militar no se vio tan rezagada, ya que de alguna manera las condiciones geopolíticas demandaban su constante modernización.

En el caso del capital, ya que el sistema de planificación central se caracterizaba principalmente por la propiedad pública, y donde simplemente no existía la propiedad privada, la falta de inversión, en donde se encontraba únicamente la doméstica y que no resultaba suficiente, contribuyó grandemente al retraso de otros sectores, que no permitieron el desarrollo de mejores condiciones de vida.

Actualmente en el proceso de reforma macroeconómica, a la inversión extranjera se le considera la piedra angular para resolver gran parte de los problemas de la transición. A pesar de los grandes obstáculos que enfrenta el proceso de reforma, tales como de inestabilidad social, las luchas interétnicas, la confusión en el proceso de reformas y la falta de marcos institucionales y legales que ahuyentan a los inversionistas, hay razones para pensar que Europa del Este pudiera convertirse muy atractiva para la inversión extranjera.

Todo lo anterior obedece a que en la región existen grandes habilidades, mano de obra, ingenieros, científicos y otro técnicos especialistas en diversas áreas. Esta sólida base podría adaptarse a la nuevas técnicas de producción y rápidamente verse beneficiado por la importación de nuevas tecnologías. Permitiendo el flujo de capitales, una rápida industrialización que acelere el proceso de modernización que Europa del Este necesita.

Durante el periodo de transición que se lleva a cabo en Europa del Este, datos recientes revelaron que en 1996 los flujos de capital eran aproximados a los 12 billones de dólares, un decline significativo ya que en 1995 la inversión extranjera era de 14 billones de dólares, teniendo Hungría y la República Checa los mayores efectos.

La falta de instituciones que garanticen a los inversionistas, ha sido una de las causas principales en este declive de capital, teniendo que postergar los programas de privatización y haciendo a un lado temporalmente los planes para la expansión.

Sin embargo a pesar de estas incertidumbres que trae consigo una economía de libre mercado, para 1996 la inversión directa extranjera fue de 46 billones, casi comparable a los flujos de capital para China (42 billones), este capital fue absorbido en mayor medida en Polonia, República Checa y Hungría (8)

Estos capitales fortalecerán sectores importantes de las economías de Europa del Este, tales como el abastecimiento de agua y saneamiento, agricultura, desarrollo urbano, educación, electricidad y otras formas de energía, finanzas, gestión del sector público, industria, medio ambiente, minería y otras industrias extractivas, petróleo y gas, población, salud y nutrición, sector social, telecomunicaciones e informática y transporte entre otros.

El proceso de inversión extranjera, contribuirá a la solución de problemas estructurales tales como en el caso de **Polonia**, que empezó su programa de modernización de su economía.

A partir de 1992, la inversión ha avanzado ininterrumpidamente, la estructura de la producción esta cambiando, la parte correspondiente a los servicios aumentó del 35 por 100 en 1991 al 52 por 100 en 1996; la de la industria y la construcción descendió del 52 por 100 al 39 por 100, y la de la agricultura bajó del 13 por 100 al 8 por 100 en el mismo periodo; el gran crecimiento del crédito interno, tanto para las economías familiares como para las empresas estimuló la demanda interna en Polonia; el crédito total para las empresas aumentó un 14 por 100 en términos reales, y el destinado a las familias, un 76 por 100. (9)

En **Hungría**, el programa de estabilización iniciado en 1995, logró el propósito deseado, ya que el crecimiento agregado fue escaso pero se evitó la recesión; el gran aumento de las exportaciones y el pequeño aumento de las importaciones contribuyeron a reducir el déficit en cuenta corriente de 3.900 millones de dólares en 1994 a 2.500 millones en 1995 y 1.800 millones en 1996. La austeridad fiscal provocó la disminución del consumo público en 1996. Una política de ingresos restrictiva dio como resultado, la reducción de los salarios reales por segundo año consecutivo.

(8)Ver: World Investment Report 1997.

United Nations Conference on Trade and Development.

Transnational Corporations, Market Structure & Competition pp 3-28 United Nations and Geneva, 1997.

Europe and the U.S Economy diciembre 1996.

Capítulo III. The Transformation of Eastern Europe p.p 51-58

(9)Ver: Estudio Económico y Social Mundial 1997. Naciones Unidas y Ginebra, 1997. pp 19-25

Paralelamente repuntaron la inversión directa y otras entradas de capital privado, que en el primer semestre de 1996, la entrada de capitales privados siguió siendo elevada y la inversión extranjera superó los 2 mil millones de dólares para todo el año; la firmeza de la cuenta corriente y el auge de la inversión directa facilitaron una reducción del coeficiente deuda externa neta/PIB, que pasó del 45.8 por 100 en 1994 al 32.3 por 100 en 1996; las reservas de divisas de ese año ascendieron a unos 10 mil millones de dólares, es decir, unos siete meses de importaciones. (10)

En 1997 la **República Checa** inició un gran ajuste macroeconómico motivado por el notable aumento del déficit en cuenta corriente y el déficit fiscal, el programa comprendía medidas para reducir las importaciones y mantener el gasto público por debajo de las previsiones presupuestarias, incluida la de los salarios; la restricción fiscal fue acompañada de la expansión monetaria; las reservas mínimas de los bancos se redujeron del 11.5 por 100 al 9.5 por 100 de los depósitos; el gobierno anunció además su propósito de emprender reformas institucionales, como la agilización de la privatización de bancos y empresas, la represión decidida de la evasión fiscal y la corrupción, y la creación de una institución independiente que vigilara la Bolsa de Praga.(11)

De los países que formaban parte de la ex-República Socialista Federativa de **Yugoslavia, Croacia y Eslovenia**, tuvieron altas tasas de crecimiento en 1996 esperando que se acelere para 1997, siendo el turismo uno de los factores importantes de la recuperación.

Macedonia continúa con bastante éxito el proceso de estabilización iniciado en 1995. Se calcula que la inflación descendió en 1996 hasta alcanzar prácticamente la tasa más baja de las economías en transición, se prevé que el crecimiento se acelere en 1997.

La economía de **Bosnia Herzegovina**, gracias a la ayuda internacional vía crédito, dispuso de unos 200 mil puestos de trabajo, los ingresos procedentes del comercio exterior aumentaron rápidamente y los precios se han estabilizado. Las conferencias de los donantes de la Unión Europea y el Banco Mundial, sirvieron para recaudar 1.800 millones de dólares, pero Bosnia Herzegovina tiene muchas dificultades debido a su guerra civil para cumplir las condiciones fijadas por las organizaciones multilaterales.

(10) Ver: FMI Boletín "La Estabilización y la Reforma producen sólidos resultados en Hungría". 28 jul 97 pp 230-234

(11) Ver: World Investment Report 1997. United Nations Conference on Trade and Development. United Nations and Geneva, 1997.

En **Bulgaria** aún no se habían llevado a cabo reformas económicas claras. En marzo de 1997 debido a la crisis económica se aprobó un nuevo programa de estabilización económica que contemplaba la privatización urgente de los bancos y las empresas estatales mediante ventas al contado a intereses extranjeros y el traspaso del producto de esas ventas al presupuesto de manera transparente; el gobierno creó además una junta monetaria para fijar el tipo de cambio y privar al Banco Central de la posibilidad de financiar el déficit presupuestario mediante la emisión de dinero. El déficit presupuestario estimado en 1996 era un 11 por 100 del PIB y había sido monetizado casi totalmente. (12)

En **Rumania** los programas iniciales de liberalización no habían sido enteramente satisfactorios, para febrero de 1997, se anunció un programa cuyas medidas fundamentales eran la liberalización de los precios y del mercado de divisas, la reducción de los aranceles sobre los productos agrícolas, la reducción del déficit presupuestario consolidado, y la supresión de las subvenciones ocultas y los créditos directos del Banco Nacional. Se tomaron medidas importantes para agilizar la privatización, reestructurar o cerrar las empresas estatales y reformar el sector agropecuario, se espera que a finales de 1997, se privaticen más de 3.600 empresas, incluidos los seis bancos comerciales más importantes. En los **Estados Bálticos** (Estonia, Letonia y Lituania), la rápida transformación económica se debió igualmente a los programas de privatización amplio y rápido, la disciplina financiera estricta impuesta por una junta monetaria y un régimen mercantil muy liberal. El sector financiero de los países es sólido, el crédito crece a buen ritmo y el porcentaje de préstamos bancarios fallidos es inferior al 5 por 100. En **Letonia** se parece estar en condiciones de experimentar un crecimiento acelerado durante 1997, ya que han disminuido los tipos de interés como consecuencia de la reducción del déficit fiscal, el fortalecimiento del sistema bancario que siguió a la crisis de 1995, y la continuación del proceso de privatización. (13)

En **Lituania** el crecimiento parece proseguir su tendencia a una aceleración gradual, sigue siendo importante sus relaciones económicas con el exterior, ya que los mercados internos de los países Bálticos son pequeños y sus recursos limitados, sobre todo los energéticos. Actualmente, los derechos de tránsito, principalmente sobre las exportaciones rusas, son una parte considerable del PIB. El desarrollo y la diversificación de los productos y servicios que esas tres economías podrían ofertar en condiciones competitivas contribuirán grandemente a la sostenibilidad del crecimiento económico a largo plazo.

(12) Ver: Estudio Económico y Social Mundial 1997. Naciones Unidas Y Ginebra 1997.

(13) (13) Ver: World Investment Report 1997.

Por último en el caso de **Estonia**, es donde se ha registrado el crecimiento más firme del PIB. El recurso de la reexportación de petróleo, metales y materias primas rusas como vehículo principal de la actividad económica a comienzos de la transición, ha sido sustituido por la recuperación del sector manufacturero nacional y, sobre todo, del sector de los servicios.

La rápida transformación económica se ha basado en un programa de privatización amplio y rápido, la disciplina financiera estricta impuesta por una junta monetaria y un régimen mercantil muy liberal.

La situación de las ex-Repúblicas socialistas también empiezan a mostrar cambios significativos debido al flujo de capital extranjero. En **Georgia** el Fondo Monetario Internacional, ha respaldado las medidas de reforma a través del Servicio de Transformación Sistémica (STS), un acuerdo de derecho de giro, y un acuerdo en el marco del Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (SRAE), el apoyo del Banco Mundial y la asistencia de la Unión Europea. A partir de 1995, se produjo un aumento del PIB real inducido por la agricultura, el comercio exterior, el transporte y la construcción; el tipo de cambio se estabilizó y se redujo la inflación en septiembre de 1995. La adopción de la nueva moneda frenó el proceso rapante de sustitución de la moneda característico de la anterior era de los cupones, esto unido al constante apoyo financiero de la comunidad internacional, permitió al Banco Central aumentar considerablemente sus reservas de divisas.

Durante el primer semestre de 1996, en Georgia se aceleró el crecimiento del producto, se ha reducido aún más la inflación, el tipo de cambio se ha mantenido estable y las reservas internacionales han aumentado aún más; se ha avanzado mucho en la normalización de las relaciones con los acreedores extranjeros mediante la conclusión o la intensa negociación de acuerdos bilaterales de reprogramación de la deuda con varios países de la antigua Unión Soviética. **(14)**

En la República de **Kirguisa**, se adoptó en 1993 un programa económico a mediano plazo con el objetivo de revitalizar el crecimiento de la economía por medio de la estabilidad de precios y reformas estructurales encaminadas a establecer un sistema económico de mercado.

(14)Ver: FMI Boletín "Georgia: de la Hiperinflación al Crecimiento" 30 sep 1996 pp 310-312.

FMI Boletín "Georgia mantiene firmes medidas para Reformar los mecanismos de apoyo social"

11 ago 97 pp 244-246.

El Fondo Monetario Internacional, respaldó este programa por medio de créditos concedidos en el marco de un acuerdo de derecho de giro y del Servicio de Transformación Sistémica (STS) en 1993 y 1994 y, desde mediados de 1994, de un acuerdo trienal en el marco de Servicio Reforzado de Ajuste Estructural (SRAE), y entre cuyas metas esta la de invertir la tendencia de crecimiento del producto para alcanzar una tasa alrededor del 5 por 100 anual; reducir la inflación de precios al consumidor a una tasa anual de un 10 por 100; reducir el déficit presupuestario alrededor del 3 por 100 del PIB; limitar el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente a un 9 por 100 del PIB y elevar las reservas internacionales brutas a más de dos meses de importaciones y adoptar un amplia gama de reformas estructurales, como la privatización de muchas empresas estatales y la reforma agraria. (15)

En la República de **Armenia**, se aprobaron paquetes financieros con un monto de 148 millones por parte del Fondo Monetario Internacional, en respaldo del programa económico y de reforma a mediano plazo, preparado por las autoridades, en el período de 1996-1998. En el contexto de estos programas, las autoridades lograron una notable estabilidad cambiaria en 1995, mantuvieron bajas las tasas de inflación, se aplicaron medidas para mantener el déficit del gobierno general dentro de los límites establecidos en el programa y se aceleraron notablemente el ritmo de la privatizaciones, se tiene contemplado mantener la estabilidad macroeconómica y fomentar el crecimiento creando un entorno propicio para el desarrollo del sector privado y corregir con decisión las distorsiones estructurales a fin de estimular la oferta.

Los principales objetivos macroeconómicos son los de elevar la tasas de crecimiento económico del 5 por 100 en 1995 al 7 por 100 en 1998, reducir las tasas de inflación anual del 32 por 100 en 1995 al 8 por 100 para 1998 y recortar el déficit en cuenta corriente del 26.4 por 100 del PIB en 1995 al 12.5 por 100 del PIB en 1998, aumentando al mismo tiempo las reservas brutas de divisas del equivalente de 1.5 meses de importaciones en 1995 a 3.5 meses de importaciones en 1998. (16)

Para 1996 en **Ucrania** se tomaron medidas importantes a fin de efectuar una reforma económica profunda. La aplicación de una política monetaria y fiscal estricta provocó un claro descenso de la inflación; las reservas de divisas aumentaron a consecuencia del incremento de la exportaciones, las entradas de capital extranjero, y la continuación de un programa de derecho de giro con el Fondo Monetario Internacional en 1996, lo que permitió que el gobierno introdujera una verdadera moneda nacional, la hryvnya.

(15) Ver: FMI Boletín "República de Kirguisa, con Políticas acertadas mejora la Economía" 16 sep 96 pp 277-279

(16) Ver: FMI Boletín "Armenias Servicio Reforzado de Ajuste Estructural" 11 mar 96 pp 84-86.
Estudio Económico y Social Mundial 1997. Naciones Unidas y Ginebra 1997.

En las demás economías del CEI, se espera que a partir de 1996 la economía siga creciendo. En **Kazakstán**, el aumento de la inversión extranjera directa, que contribuyó a la recuperación del sector de la extracción, sirvió para estimular la demanda. La política fiscal y monetaria restrictiva hizo que a principios de año la inflación hubiera descendido hasta aproximadamente el 1 por 100 mensual, y el déficit presupuestario se mantuviera por debajo del 3 por 100 del PIB.

En **Kirguistan** la inversión creció espectacularmente en 1995 y 1996, estimulada por las entradas de la inversión extranjera directa y los créditos internacionales. El déficit presupuestario bajó de más del 15 por 100 del PIB en 1995 a aproximadamente el 6 por 100 en 1996 esperando que siga descendiendo, lo cual se consiguió, a diferencia de lo sucedido con otras economías de la CEI, recortando el gasto público, no tratando de aumentar los ingresos públicos.

En tanto a las demás Repúblicas de la ex Unión Soviética, se espera que en la República de **Moldova**, la producción siga disminuyendo en 1996, esto debido a la falta de ajustes macroeconómicos aun no emprendidos, por la situación política y económica en que quedaron sumidos, la pésima situación social, los altos índices de pobreza que vive la población, disminuyendo el empleo y los salarios reales. En **Tayikistán** las hostilidades han paralizado la producción y continúan impidiendo la explotación de sus ricos yacimientos mineros. (17)

Por lo que respecta a la **Federación Rusa**, aunque hasta ahora los resultados no han sido totalmente satisfactorios debido al efecto negativo de la inestabilidad política que ha sido obstáculo para la normalización de la actividad económica y la continuación del crecimiento económico y que en el contexto reglamentario, jurídico y administrativo, se ha caracterizado por la incoherencia, la imprevisibilidad y la excesiva discrecionalidad.

Estos problemas que han frenado los programas de ajuste macroeconómico, han de ser parte del programa de ayuda que se tenga por parte de Occidente para lograr la transición al libre mercado. El Fondo Monetario Internacional, tiene como propósitos principales dar respaldo a la política económica Rusa a través de la estabilidad de precios y el fomento de la inversión extranjera, además de un amplio asesoramiento en la promoción de la liberalización comercial, una gestión más flexible del tipo de cambio del rublo y el mejoramiento de los resultados en el terreno de la inflación. El programa de Servicio Ampliado de Fondo (SAF), comprende un crédito por un total de 10.100 millones de dólares, respaldando el programa de estabilización macroeconómica y reforma estructural a mediano plazo del gobierno.

(17)Ver: FMI BOLETIN "Estabilización Macroeconómica en Países de la Antigua URSS"

30 sep 96 pp 297-300.

Estudio Económico y Social Mundial 1997. Naciones Unidas y Ginebra 1997.

Este prevé reducir las tasas de inflación aún más a una tasa anual de un solo dígito y dar vitalidad a la balanza de pagos, aceleración del crecimiento del PIB real al 2.3 por 100 en 1996 y al 5.1 por 100 en 1998, manteniendo una tasa relativamente alta del 6 por 100 anual durante el resto del decenio, se contempla un descenso del incremento promedio de precios al consumidor, que en 1995 fue de 190 por 100, al 51.2 por 100 en 1996 y al 6.9 por 100 en 1998; se prevé que la cuenta corriente de la balanza de pagos, tras registrar un superávit del 1.2 por 100 del PIB en 1995, arroje un déficit moderado de 0.4 por 100 en 1996 y de 1.7 por 100 en 1998, a medida que se recupera la inversión y baja el ahorro privado medido; la cobertura por medio de las reservas brutas en divisas de las importaciones de bienes y servicios no factoriales se elevará de 2, 5 meses al final de 1996 al equivalente de 2,9 meses al final de 1998.

Otros componentes fundamentales de la reforma a mediano plazo son entre otros, una reducción del déficit global de un 5 por 100 del PIB en 1995, al 2 por 100 para 1998; el ajuste fiscal dependerá de la capacidad para elevar los ingresos unos 5 puntos porcentuales del PIB, lo que permitirá además de reducir el déficit, elevar un poco el gasto, en rubros tales como el seguro de desempleo, la red de protección social y la rehabilitación de la infraestructura; el incremento del ingreso fiscal traerá una expansión de la base tributaria y mejoras en la administración fiscal; para reducir la inflación mensual al 1 por 100 para finales de 1998, será necesario seguir aplicando una política crediticia restrictiva; operar eficientemente los mercados de bienes y factores, estableciendo un marco institucional y jurídico que requiere una economía de mercado; se completará el proceso de apertura comercial concluyendo con la liberalización del régimen de exportación y reduciendo la tasa promedio ponderada de los derechos de importación; fortalecerá el sistema bancario, abordando cuestiones vinculadas a la liquidez, la salud financiera y la solvencia de los bancos; el programa acelera el proceso de privatización, asegurando al mismo tiempo un proceso justo y transparente; la reforma agraria es otro de los planes a mediano plazo, y procura resolver los problemas de fondo con respecto a la propiedad privada y los mecanismos ineficientes de adquisición, se focalizarán mejor las transferencias presupuestarias al sector agropecuario; contiene iniciativas referentes a los terrenos urbanos y los bienes raíces; en materia de mercado de valores se prevé la creación de un marco jurídico más eficaz para las transacciones de valores, la liquidación y la reorganización de empresas insolventes y la protección de los inversionistas externos, así como el fortalecimiento de la independencia y de las facultades legales de la Comisión de Valores.

Rusia promete un gran espacio para la inversión extranjera. Se espera que para el año 2000 el monto de las inversiones será de aproximadamente de 15 billones de dólares, contando en los últimos cuatro años con un monto de 6 billones de dólares, se considera que existen en la actualidad más de 700 firmas activas americanas en Rusia, en los que destacan la industria refresquera, tabacalera, plantas ensambladoras de automóviles, entre otros.

La Unión Europea por su parte absorbe el 40 por 100 de las exportaciones totales de Rusia. Los fondos por parte de los Estados Unidos son absorbidos en un 60 por 100 en Rusia y tienen como objetivos principales el fortalecimiento de los sectores como las telecomunicaciones, transportes, agricultura, alimentos procesados y servicios financieros. (18)

Así bien, la tecnología, de la cual se tenía un retraso significativo con relación a Occidente, vendrá a cumplir una tarea muy significativa dentro del proceso de reforma hacia una economía de mercado en toda el área euro-oriental. Del que sin duda su papel principal será el de la modernización a gran escala de todos los sectores productivos de la economía, aplicados a las nuevas necesidades que requiere un intercambio con los demás sectores económicos existentes. De igual manera la asistencia del capital, a través de los organismos especializados, tales como Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, entre otros, facilitarán el proceso de transición económica, combatiendo problemas estructurales derivados del modelo estalinista y fomentarán el crecimiento de sus mercados internos para que puedan competir sanamente con las economías de Occidente. Al igual que las firmas extranjeras y locales, ayudarán a la creación primeramente de capitales que son importantes para el proceso de reforma macroeconómica, así como en la creación de múltiples empleos y servicios en los cuales la población de estas comunidades también se vean beneficiadas y puedan participar.

Para los países de Europa del Este y Rusia, sin duda este proceso representará una tarea difícil en principio, ya que las condiciones económicas, políticas y sociales, no son las adecuadas del todo. Se ha de revertir este proceso de inseguridad y desconfianza para la creación de nuevas expectativas en cuanto al desarrollo de nuevas instituciones más sólidas, sistemas políticos más democráticos y una mayor participación multipartidista que contengan principios de libertad e igualdad, de la misma forma, se deberán crear condiciones sociales más justas y equitativas que garanticen la seguridad de sus poblaciones, así como la participación de sus habitantes en las tareas políticas y económicas de sus países para el desarrollo de mejores condiciones de vida.

(18) Ver: FMI Boletín "Prioridades de la Reforma en Rusia" 2 junio 1997 pp 153-166;
FMI Boletín "Rusia Sistema Ampliado de Fondo (SAF)" 8 abril 1997 pp 119-122
Estudio Económico y Social Mundial 1997 pp 19-25 Naciones Unidas y Ginebra 1997.
Revista EUROPE Magazine. "Investing in Russia not for the Weak at Heart" marzo 1997 pp 9-11
"EU Investing in Russia's Future" marzo 1997 pp 25-28.

2.4 Condicionamientos Externos del Proceso de Reformas en Rusia y Europa del Este.

En el marco de las transformaciones estructurales de Rusia y Europa del Este en la transición de economía planificada a la de mercado, su política de deuda externa reviste gran relevancia para fomentar los cambios radicales y las formas económicas que se derivan de la transición.

A partir de 1988, se dio un carácter estratégico al endeudamiento externo: sin embargo por el actual entorno económico que al parecer prevalecerá durante los próximos años, la situación en cuanto al cumplimiento del principal y su servicio se hizo insostenible. Así, a los problemas de Rusia se han agregado los de movilizar medios financieros para el servicio de la deuda externa; manejar ésta de tal manera que a largo plazo pueda continuarse la reforma de la economía y en gran parte de su historia, la Unión Soviética manejó con tal cuidado los préstamos en el mercado financiero que ganó reputación como deudor de primera clase (en 1988 ocupó un prestigio como vigésimo primer lugar entre 112 países deudores). En concordancia con su política económica, el gobierno soviético controló rigurosamente el cumplimiento de sus obligaciones de pago de deuda y la captación de recursos financieros externos.

De 1988 a 1989 la situación financiera soviética sufrió un brusco deterioro. Por un lado, ante los requerimientos de mercancías para el consumo interno y la presión del déficit presupuestario del país, se tuvo que recurrir a recursos crediticios apelando a la experiencia mundial del endeudamiento externo como estrategia de desarrollo. Por otro lado, a los acreedores oficiales y comerciales de Occidente les atrajo la perspectiva de apertura del mercado soviético y se apresuraron a otorgar "préstamos pro-perestroika" para fortalecer sus posiciones, con la esperanza de cobrar a su debido tiempo. Para financiar la balanza de pagos se acudió a los empréstitos a corto y mediano plazo. El prestigio crediticio de la URSS aún era alto, a pesar de los ya visibles y crecientes fenómenos negativos en la dinámica y estructura de la deuda externa.

Las tendencias negativas se agudizaron al eliminarse los monopolios estatales de comercio exterior. Miles de empresas aprovecharon el derecho a operar en los mercados foráneos y solicitaron o aceptaron préstamos sin el aval del Estado. La descentralización de la dirección y el control de la actividad de las empresas estatales estuvo acompañada de endeudamiento a corto plazo y del incremento de las importaciones totales.

De los préstamos recibidos en 1990, la URSS destinó entre 75 y 80 por ciento al refinanciamiento de la deuda existente y no a la importación de mercancías. Al mismo tiempo, buena parte de las cuentas en divisas en los bancos extranjeros, que en 1985 representaban de 10 000 a 15 000 millones de dólares, se agotaron.

A partir de ese período, el financiamiento externo se dirigió primordialmente al pago de los créditos contratados con anterioridad y sólo una parte insignificante se destinó a la compra de productos indispensables (alimentos, medicinas y materias primas). Los incumplimientos de los pagos del total y en el plazo de las obligaciones por préstamos y créditos no se hicieron esperar. Tampoco la disminución del potencial exportador y de las reservas de oro y divisas. La Unión Soviética había perdido el prestigio de deudor de primera clase que ostentara durante prácticamente toda su historia.

Al acentuarse el proceso que llevó a la desintegración de la URSS, Rusia asumió el control real de la deuda externa. El 28 de octubre de 1991 los representantes del Grupo de los Siete, los acreedores extranjeros, firmaron un memorándum en el cual se establece que las repúblicas soberanas serán responsables solidarias de la deuda que la URSS tenía hasta su desintegración. Conforme a este principio la insolvencia de cualquier república se consideraría asunto interior, de la antigua URSS.

Aunque los acreedores del Club de París y el Grupo de los Siete consideraban que era más fácil cobrarle a un solo país que a 15, mediaron entre Rusia y Ucrania para evitar el rompimiento total. Así, en diciembre de 1991 se creó el Consejo Interestatal Rusia-Ucrania con el fin de mantener el pago de la deuda externa de la ahora desmembrada URSS.

En marzo de 1992, durante la reunión del Consejo de dirigentes de los gobiernos de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), Ucrania expresó el deseo de unirse a las negociaciones del Acuerdo de Responsabilidad Solidaria para el pago de la deuda externa de la otra URSS.

Ello por la clara frialdad con que se le trató en el mercado internacional de capitales por negarse a participar en el acuerdo colectivo. Las relaciones entre Rusia y Ucrania han sido conflictivas respecto a los compromisos y definen el curso de las negociaciones con los acreedores extranjeros.

La entrega de recursos financieros a la Unión Soviética se legalizó mediante 360 acuerdos crediticios. Tal es el monto y la estructura de las obligaciones de la deuda externa que quedaron como herencia de la otrora Unión Soviética.

Con la firma del acuerdo de Sucesión sobre la Deuda Externa el Club de París pudo cambiar el carácter de las relaciones con los deudores de la URSS. El club otorgó créditos frescos y revisó los plazos de los compromisos atrasados. Los clubes de París y Londres concedieron prórroga a los pagos del principal trimestralmente, ha partir de diciembre de 1991. A pesar de ciertas facilidades los gobiernos de las repúblicas no pudieron cubrir los intereses acordados.

El ingreso de Rusia al FMI, desde el 2 de abril de 1992, influyó en su política económica. "El Directorio Ejecutivo del FMI aprobó un acuerdo de derecho de giro a favor de Rusia por un monto máximo de 719 millones de DEG (1040 millones de dólares). El acuerdo duro cinco meses y el programa que respaldo constituyó la primera etapa de un proceso de colaboración escalonada entre Rusia y el FMI. Si bien la política del Fondo se orienta a regular la balanza de pagos de los países miembros, uno de sus principales objetivos es contribuir a que se normalicen las obligaciones de pago de los países miembros mediante el saneamiento crediticio y financiero de sus economías. Al afiliarse al FMI y tomar sus préstamos, Rusia se obliga a realizar una reforma económica radical.

Al servicio de la deuda externa no se destina más de 35% de los recursos de la Reserva, pues el resto es para cubrir las importaciones centralizadas, según los cálculos anuales representarán de 2 100 a 3 500 millones de dólares. Si se desembolsara una suma superior por servicio de la deuda, habría que aumentar el número de emisiones crediticias lo que afectaría el programa de estabilización del gobierno.

En abril de 1993 terminó la siguiente ronda de negociaciones con el Club de París, que aceptó reestructurar la deuda rusa y otorgó una prórroga de diez años por la deuda a mediano y largo plazos de la antigua URSS (cerca de 15000 millones de dólares), incluyendo un período de gracia de cinco años.

De ese modo, Rusia debió pagar 3 500 millones de dólares en 1993, suma acorde con sus posibilidades reales. De este modo, Rusia cuenta con condiciones aceptables para pagar el servicio de su deuda. En abril de 1993 la Federación Rusa aprobó su presupuesto tomando en cuenta el nuevo programa de pagos. Con la prórroga recibida, Rusia necesitó financiamiento internacional por unos 13 000 millones de dólares en 1993 (17 000 millones de dólares menos, si no se hubiera otorgado la prórroga).

Cabe señalar que las conversaciones con el FMI sobre la entrega a Rusia de un crédito de reserva antecedieron a los Acuerdos de París. Posiblemente Rusia sea el único país que ha acordado con el Club de París la reestructuración de su deuda externa sin garantía del FMI. Esto podría interpretarse como una expresión de benevolencia de los acreedores.

Las posibilidades reales de Rusia para pagar su deuda actual la de la Unión son más que modestas e incluso cuestionables. La respuesta podría encontrarse en que la ayuda que prestaron los países desarrollados, los círculos financieros y el FMI fue por el sentido de las reformas rusas de aquel momento, cuando las presiones políticas podían cambiar el rumbo de las reformas rusas de aquel momento, cuando las presiones políticas podían cambiar el rumbo de las reformas económicas.

Prueba de eso es la demora en la entrega del paquete de ayuda a Rusia, por unos 24 000 millones de dólares por el Grupo de los Siete, después de que el FMI aceptó el Memorándum de Intención sobre la política económica presentado por Rusia en abril de 1992 al ingresar al organismo financiero.

Como resultado, en 1992 el FMI no entregó los prometidos créditos financieros para la formación del fondo estabilizador, ni concedió el crédito de reserva. La participación del Fondo en las reformas rusas de 1992 se expresó en el otorgamiento de privilegios por deudas de la URSS equivalentes a 7 200 millones de dólares; el otorgamiento de 12 600 millones de dólares por el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), la comunidad Europea, y diversos acuerdos bilaterales.

Los gobiernos de los países occidentales destinarían 10 000 millones de dólares en calidad de garantía de las exportaciones a Rusia; en caso de una conclusión exitosa de las reformas económicas el FMI prometió otros 3 000 millones de dólares, el Banco Mundial participaría con 5 000 millones en tres líneas de crédito, y el BERD, con 300 millones en apoyo de la pequeña y mediana empresa rusa.

Es clara la falta de voluntad para poner el dinero en manos de Rusia porque aún no tiene un mecanismo para utilizar los créditos ni se ha determinado un comité de acreedores. Sin embargo, es importante mencionar que el FMI aprobó la solicitud de un préstamo para apoyar la transformación sistemática, dado el esfuerzo del programa Ruso por intensificar las reformas de la economía rusa y bajar la inflación a 10 % mensual.

También es menester aceptar que los préstamos frescos sólo se justifican en condiciones de una economía estable, las que no se observan en Rusia. Por consiguiente, es indispensable manejar los nuevos créditos sin que se involucren los problemas relacionados con el servicio de la deuda externa. Si bien ésta es una de las principales condiciones, no es la única, pues es imposible asegurar el flujo del capital extranjero.

Varios países debían a la extinta URSS 144 000 millones de dólares. Entre los mayores deudores destacan Cuba (16 000 millones de dólares). Mongolia (9 500), Vietnam (8 900), Siria (7 000), Polonia (4700), Irak (3 800). Afganistán (3 000), Etiopía (2 800), Argelia (2 500), China (2 200) y Angola(2 000 millones de dólares). Más de 45 % de la deuda total lo constituye los llamados créditos especiales, otorgados bajo fianza por las exportaciones de armamento, así como también por motivos no económicos.

Una parte significativa de los créditos se otorgaron a 10-15 años, a un interés no muy alto en comparación con los internacionales (entre 2.5 y 4 por ciento anual) y a veces sin ninguno.

La mayoría de los créditos que se concedieron a esos países se legalizaron y repartieron mal. Una parte de las obligaciones de calidad, por ejemplo, se cubren con productos agrícolas (como cítricos, café, cacao, azúcar y otras mercancías).

Hay un grupo de estados cuyas deudas sería preferible vender. Los intereses se encuentran en los círculos rusos de la empresa privada y en terceros países endeudados con Rusia están, desafortunadamente, es grave situación financiera.

Por consiguiente, no cabe esperar que con los pagos de sus deudores Rusia pueda corregir de modo significativo sus estados financieros. La salida de la espiral de la deuda en Rusia está en un programa económico-social orientado a formar una economía mixta y eficiente y a transformar su estructura económica para restablecer, renovar o intensificar su potencial exportador. Los créditos y las buenas intenciones de los países industrializados para otorgarle un mayor financiamiento no han cruzado la frontera rusa.

Es importante que se reestructuren a fondo los créditos proporcionados a Rusia durante los últimos años y se renegocie la deuda externa tomando en cuenta su precio en el mercado secundario.

En lo que respecta a Europa oriental el planteamiento habitual de occidente para sus reformas es el siguiente:

- 1.- Incluir una rápida estabilización macroeconómica (tanto en los aspectos presupuestarios, en los monetarios y crediticios).
- 2.- La liberalización de los precios deberá llevarse a cabo en una fase inicial.
- 3.- La liberalización del comercio y la convertibilidad de la moneda también deberían producirse lo antes posible.
- 4.- La privatización debe llevarse a cabo con la mayor rapidez posible a pesar de que ejecución seguramente sea lenta. El programa habitual de reforma comprende además una serie de cambios jurídicos, e institucionales, y el desarrollo de instituciones inexistentes pero necesarias, como una red de seguridad social y un sistema financiero.

El Banco Mundial ofrece asesoría técnica sobre la reforma estructural a los países con economía en transición. Estas ayudas de carácter técnico incluyen:(19)

- Consultas para llevar funcionario e investigadores de estos países a las instituciones de Bretton, Woods y que permiten a las misiones del FMI y del banco mundial estudiar sus economías.
- Suministro de información por parte de estas países sobre los préstamos a estos y la ayuda concesionaria a las naciones en desarrollo que sea consistente con las clasificaciones internacionales.
- Participación en los consorcios de donadores en aquellos países en que existen activos programas de ayuda.
- Cooperación en áreas funcionales cuidadosamente escogidas, como la protección del medio ambiente.

Las economías socialistas en Europa Oriental no son simplemente países en desarrollo que sufren de un singularmente amplio número de intervenciones deformadoras, sino que además han vivido bajo controles generalizados que los convierten economías socialistas en Europa Oriental no son simplemente países en desarrollo que sufren cuantitativamente en una cosa especial. Con objeto de que puedan asesorar eficientemente a una Unión Soviética reformista, las instituciones de Bretton Woods convertirse en un lugar privilegiado para el estudio de las economías socialistas en transición.

La tarea de integrar a la Unión Soviética, así como Europa Oriental, a la economía global, podría convertirse en el propósito central del FMI de los años 90 y aún en el decenio posterior. El FMI posee especialización en las áreas en las que la Unión Soviética está más necesitada de orientación: por ejemplo, la de tipo monetario o bancario, en la reforma de los precios en las relaciones comerciales y de tipo de cambio.

Si tiene éxito en esta empresa, el fondo habrá cumplido una importante tarea para el establecimiento de un orden económico, mundial, liberal y cooperativo.

Esa afiliación soviética también sería consecuente con la política exterior de Estados Unidos, que se esfuerza por salir de la confrontación militar Este-Oeste para iniciar la cooperación económica interbloques.

(19) Ver: Revista de Comercio Exterior
México D.F. mayo 1997, vol. 47 núm. 5 pp. 17

“Rusia en el Primer Lustró de la Era Postsoviética”

En las cuestiones a largo plazo más importantes que estos países deben enfrentar no solo se encuentra la de reforma estructural de su sistema económico, sino también el sistema financiero, el comercio, y la reforma del sector público, como también en dos sectores cruciales: el agrario, (en el que el éxito de la reforma haría descender el precio de los alimentos y podría caer el panorama político) y el de energía (en el que el éxito daría la vuelta a la balanza de pagos, y atrasaría además la inversión extranjera directa, como ya ha empezado a ocurrir en varios de ellos.

Dentro de esta secuencia de reformas existe otro programa que incluye toda una serie de tareas a realizar para lograr la estabilización macroeconómica y la transformación socioeconómica, tales como:

- Estabilización de la Economía.
- Reducción déficit presupuestario y de deuda pública.
- Recorte de la inflación.
- Eliminación de exceso de dinero en circulación (el llamado excedente monetario), es decir, el exceso de efectivo a través de una política fiscal y monetaria estricta y de un control de los salarios.
- Liberalización de los precios y eliminación de las subvenciones
- Liberalización de la actividad económica suprimiendo la planificación central y la gestión directa del Estado.
- Establecimiento de nuevas instituciones de mercado, especialmente la esfera financiera (bancos comerciales independientes del banco central; (compañía de seguros, y mercados de valores)
- Sustitución de la propiedad estatal de los medios de producción por la propiedad de diversos agentes y entidades económicas (propiedad privada, cooperativas y propiedad empresarial incluyendo la propiedad de agentes extranjeros)
- Desmantelamiento de los grandes monopolios estatales, paralela a su privatización.
- Fomento del empresario a pequeña y mediana escala, incluyendo la devolución de las propiedades a sus antiguos propietarios.

- Creación de las nuevas condiciones para el crecimiento a través de la reestructuración de las actividades económicas.
- Planes de ahorro para las industrias pesadas intensivas en energía y en materias primas.
- Desarrollo de sectores industriales modernos y actividades de servicio.
- Sustituciones del antiguo sistema de seguridad social que proporcionaba un mínimo nivel de asistencia de baja calidad, por un dispositivo de cobertura social que contribuya a suavizar los costes de ajuste (prestaciones de desempleo, ingresos mínimos indemnización parcial de los salarios en función de los incrementos de precios)
- La apertura de la economía
- Abandono del sistema proteccionista inherente a las instituciones comerciales del estado.
- Liberalización de las importaciones y de las exportaciones.
- Convertibilidad de la moneda. (20)

En las economías de transición existe actualmente un marco de apoyo al desarrollo de la pequeña y mediana empresa. Al nivel local, existe una gama de organismo y centros especializados en la pequeña empresa. También se cuenta con una serie de servicios, muchos de ellos respaldos por donantes occidentales que proporcionan prestamos para adiestramiento, consultorio e información. La popularidad que las pequeñas empresas han gozado en occidente durante la década pasada entre los políticos y los gobernantes a estado vinculada en gran medida con su capacidad para generar empleos.

Muchos de los más recientes modelos de apoyo de capacitación asesoramiento y promoción empresarial se han desarrollado teniendo en cuenta los modelos que en los últimos cinco años han sido importados del occidente por Occidente por Europa Central y occidental y de la antigua Unión Soviética.

(20) Fuente: Trade and Development Report 1996,
United Nations, New York and Geneva, 1996.

Las empresas multinacionales identifican una serie de barreras a la inversión en los mercados emergentes entre las que destacan:

- 1.- Inestabilidad política
- 2.- Riesgo financiero
- 3.- Infraestructura legal
- 4.- Burocracia
- 5.- Control de cambios
- 6.- Inflación interna.
- 7.- Régimen tributario
- 8.- Límites a la inversión extranjera
- 9.- Barreras arancelarias
- 10.- Protección de patentes

Para impulsar la propiedad local y generar soluciones locales tendrá que generalizar la corrupción de los metales occidentales. Es importante que los donantes ó occidentales reconozcan el valor de esto y lo respalden, en vez de vincular la evaluación de los programas de estos países a planes comerciales que invariablemente reflejan los puntos de vista de los consultores occidentales.

Para consolidar todos estos elementos y los primeros beneficios de la transición será necesario adoptar reformas que ayuden a estos para desarrollar sólidas instituciones de apoyo al mercado de una fuerza laboral calificada además de adoptar políticas económicas acertadas y crear instituciones sólidas y responsables que las respaldan y pongan en practicas.

Con todas las contradicciones y reformas aplicadas durante los años 90 son irreversibles dado su profundo alcance y han modificado muchas de las tradicionales estructuras del anterior sistema soviético y Europa del Este. Esto no quiere decir que su peso no se deje sentir aun, pero la reconversión ha obligado a los actores políticos a readaptarse a las nuevas reglas del juego bastante mas abiertas que las de antes.

CAPÍTULO

3

“LA REABSORCIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA DE EUROPA DEL ESTE HACIA EL SIGLO XXI. EL FUTURO DE RUSIA COMO GRAN POTENCIA”

- 3.1. El Impulso Globalizador Mundial tras la Desaparición del Socialismo Real.
- 3.2. La Triada del Poder Económico Financiero Internacional ante Europa del Este y Rusia.
- 3.3. La OTAN y Europa del Este. Equilibrios y Proyecciones.
- 3.4. La Unión Europea y Europa del Este. Un Proceso de Reabsorción.
- 3.5. La Posición Rusa ante la Distribución del Equilibrio Europeo. Análisis y Proyección.
- 3.6. Una Proyección de Europa Unida y Rusia como Gran Potencia Mundial para el 2050.

3.1 El Impulso Globalizador Mundial tras la Desaparición del Socialismo Real.

En los últimos años de este milenio, la Comunidad Internacional se ha visto envuelta en numerosas transformaciones que han causado gran incertidumbre debido a la rapidez con la que se han desarrollado. Muchos de los acontecimientos que han sucedido, son motivo de celebración. El final de la Guerra Fría y la resolución de antiguos antagonismos que van desde el Medio Oriente hasta Sudáfrica, han ofrecido nuevas posibilidades a los países que parecían estar hundidos en conflictos interminables y muchos Estados que hasta hace poco habían sido autocráticos y opresivos se han abierto a las formas democráticas de gobierno y han orientado sus economías hacia el proceso globalizador.

Otra idea importante a señalar es la referida a la mundialización económica, tendencia ya apreciable desde hace algunos años en la práctica internacional, y que ha logrado su culminación con la caída del llamado Bloque Socialista, que puso fin a décadas de desarrollo bipolar en el ámbito político. El fin del sistema de planeación centralizada en los países del Este de Europa y la ex Unión Soviética, debe interpretarse como un proceso impulsado por un conjunto poderoso de intereses nacionales e internacionales, basado en el convencimiento de que la liberalización rápida de las economías y de los sistemas políticos darán por resultado un crecimiento económico renovado, al cual seguirá necesariamente un bienestar social.

Así pues la globalización puede entenderse como un proceso natural que continua configurándose debido a los avances tecnológicos y a las relaciones internacionales que siguen delineándola. La Comunidad Mundial está cada vez más entrelazada en un proceso que adquiere cada momento un paso más vertiginoso. Ese proceso se torna benéfico para el mundo en general.

En primer lugar ha permitido a gobiernos que se denominaban autocráticos, **la expansión de la democracia liberal**. El comunismo derrumbado completamente en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética, y en otros muchos países el avance de los sistemas multipartidistas, han desplazado a los regímenes autoritarios de partido único o de militares, a manera de ejemplo, se puede apuntar que tan solo en 1993 hubo elecciones en 45 países en muchos de ellos por primera vez.

La expansión de la democracia es un hecho positivo. La búsqueda de la libertad individual afirma el valor de todo ser humano, proclamando el derecho que se tiene de expresar opiniones libres y abiertamente. Pero la gente no solo busca su libertad por querer manifestarse, también están buscando la libertad económica, que llevada a un extremo, esta libertad para acumular dinero y adoptar estilos de vida personal extravagantes puede reducir las opciones que haya para los demás.

Así como abrir las puertas a la corrupción y al tráfico de todo tipo de bienes nocivos, desde las armas hasta la pornografía y las drogas. Igualmente las nuevas aperturas democráticas han ofrecido vías a la participación que son novedosas y han dado nacimiento a muchas asociaciones voluntarias y grupos de interés de nuevo cuño. Estas organizaciones pueden ampliar y profundizar los lazos de solidaridad y de ciudadanía. Pero al mismo tiempo pueden convertirse en focos de rivalidad tradicional y dar por resultado nuevos antagonismos étnicos o divisiones territoriales.

En el plano económico, el **dominio que ejercen las fuerzas del mercado sobre la sociedad**, han hecho que los giros hacia la democracia y la libertad, se acompañen de cambios significativos, en especial la importancia que han estado adquiriendo a nivel mundial las fuerzas de mercado y la empresa privada.

Este resurgimiento del liberalismo económico tuvo su origen en los países industrializados. La recesión que siguió a la primera conmoción petrolera en 1973 suscitó una gran preocupación. Los países de la OCDE, que en el periodo de 1960 a 1973 habían logrado un crecimiento del producto del 4.9% anual, vieron caer esta cifra hasta el 2.7% en el periodo 1974-1979. La inflación subió a más del doble y el desempleo subió del 3.1% al 5.1%. Este retroceso desafortunado suscitó una indagación amplia e inmediata, y en un momento dado produjo un cuerpo de opinión en el que se culpaba de los problemas económicos del decenio de los 70s a las políticas que favorecieron una elevada demanda agregada, tasas elevadas de captación fiscal, beneficios generosos para el bienestar social y una intervención creciente del Estado en la economía, todo lo cual, se suponía habría reducido los incentivos para ahorrar, para trabajar y para arriesgarse en los negocios.

Muchos gobiernos, con el Reino Unido y los Estados Unidos a la vanguardia, se sumaron en una serie de reformas radicales, como la reducción constante de la intervención del Estado en la economía; privatización de las empresas públicas, liberación de los precios, eliminación de reglamentos en torno a los servicios básicos y control de la inflación. Este proceso que ahora se conoce con el nombre de “ajuste estructural” se inició en los países industriales, pero desde entonces se ha extendido por todo el mundo.

Este empuje mundial a favor de la empresa privada ha acarreado muchos beneficios, sobre todo en términos de una asignación más eficiente de los recursos. Aunque sus ramificaciones van más allá de la eficiencia, dando como resultado un giro en las relaciones de poder. Al nivel internacional el auge de las fuerzas de mercado ha fortalecido enormemente el poder de intervención de los inversionistas internacionales y de los países acreedores, así como el de las instituciones financieras multilaterales más importantes, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Al mismo tiempo, y consiguientemente, se ha debilitado la posición de los países que dependen fundamentalmente del capital extranjero o de la ayuda externa. También ha habido cambios profundos de poder al interior de los países: los propietarios del capital, junto con algunos grupos de administradores ejecutivos y profesionales, han adquirido mayor poder, en tanto que la clase trabajadora organizada lo ha perdido.

Otro efecto de la liberalización económica ha sido el desencadenamiento de una competencia feroz tanto al interior de las naciones como entre ellas mismas, aumentando a menudo la eficiencia en la producción, pero también ha abatido los salarios y ha hecho que aumenten el desempleo y la pobreza.

Aunada a la expansión de la democracia liberal y a una dependencia creciente sobre las fuerzas del mercado, también ha habido una **integración de la economía a escala global**.

El aspecto más notable de esta situación es la movilidad del capital mundial. El sistema computarizado de negocios despacha enormes sumas a través de las fronteras nacionales, ligando internacionalmente a la población mundial como nunca antes en la historia. El destino de gente de todo tipo, está entretejiéndose crecientemente en una densa red de transacciones financieras cuya velocidad y cantidad contribuye a la estabilidad de la economía mundial.

También ha habido cambios significativos en el comercio mundial. La derogación progresiva de las barreras al comercio ha estimulado el flujo de bienes y servicios por todo el mundo, teniendo aún un mayor impulso por la conclusión de la Ronda de Uruguay en 1994, y por la fundación de la Organización Mundial de Comercio, la cual se encargará de cubrir áreas nuevas tales como las de servicios, agricultura y la protección de la propiedad intelectual. Los acuerdos a nivel regional, incluido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur) y los planes para la extensión de la Unión Europea, también deberían impulsar el comercio entre países vecinos, aunque también es probable que establezcan nuevas formas de proteccionismo. Siendo los actores principales de esta integración económica las empresas transnacionales ya que controlan casi el 75% de todo el comercio mundial de mercancías, productos manufacturados y servicios.

La integración de la economía mundial significa una buena noticia para aquellos países suficientemente poderosos como para aprovechar las oportunidades que ofrece el crecimiento acelerado. Pero también funcionará en deterioro de los países y regiones más débiles, los cuales frente a una competencia dura son vulnerables a las fugas de capital, mano de obra capacitada y de empresas.

La integración de la economía mundial también está fuertemente ligada a la **transformación de los sistemas de producción y de los mercados de trabajo**. En la industria manufacturera por ejemplo, se ha roto el equilibrio que había en el uso de los factores de producción, inclinándose sistemáticamente a favor de los niveles más altos de tecnología y capacitación en detrimento evidente de muchos países en desarrollo cuyas ventajas comparativas radicaban hasta ahora en la aportación de materias primas y de mano de obra no capacitada.

Las empresas tienden también a utilizar unidades de producción más pequeñas, más flexibles y autónomas, y a subcontratar una gran parte del trabajo con otras compañías. Para los trabajadores en los sectores de alta tecnología, especialmente en los países industrializados, esa transacción puede dar por resultado mejores condiciones de trabajo. Pero también les permite a muchas de las empresas más grandes renunciar a sus obligaciones sociales para con su fuerza de trabajo, además de traspasarles el riesgo económico a las compañías más pequeñas. Esta especialización flexible, permite una respuesta más rápida a las condiciones cambiantes del mercado, pero también crea un ámbito extremadamente precario para muchas de las empresas y para muchos de los trabajadores.

En los países en desarrollo este cambio en los métodos de producción se refleja en el hecho de que el sector informal está siempre en crecimiento. La mayor flexibilidad y eficiencia de este sector en relación con los costos de producción parece estar en consonancia con el modelo económico actual. Por ejemplo en muchos países africanos el sector informal está absorbiendo ahora hasta el 60% de la fuerza de trabajo urbana. No obstante que las empresas informales puedan parecer dinámicas, muchas veces solo sirven como último recurso para conseguir empleo, lo cual significa que constituyen un refugio para el ejército de reserva de los desempleados.

La fuerza propulsora de la mayoría de estos sistemas nuevos de producción está en la **velocidad del cambio tecnológico**, sobre todo en la electrónica, las comunicaciones y el transporte. El progreso tecnológico en las telecomunicaciones ha dado por resultado la reducción significativa de sus costos, asimismo, el número de llamadas internacionales ha aumentado constantemente.

La tecnología de las computadoras u ordenadores también está transformando no solamente la velocidad sino la índole de las comunicaciones. Las máquinas fax son ahora muy comunes en la mayoría de las oficinas por todo el mundo y tan solo en los Estados Unidos cerca de 5 millones de personas disponen ahora de direcciones para el servicio de correo e-mail. El servicio de Internet, que se ha convertido en el elemento de despegue para entrar a la autopista de la información que conecta a más de 20 millones de usuarios.

En el sector manufacturero ha habido avances semejantes impulsados por las computadoras; entre 1982-1992 el número de robots industriales en uso por todo el mundo aumentó a más de 10 veces. El transporte de igual manera se ha transformado, haciendo cada vez más eficientes sus operaciones a nivel mundial en lo que respecta en pasajeros y carga. Se estima que casi una cuarta parte del valor de las exportaciones de manufacturas a nivel mundial corresponde a las que se envían por vía aérea.

Aunque estos acontecimientos han tenido repercusiones económicas y sociales enormes, transformando las relaciones de trabajo, suprimiendo algunos empleos y generando otros, ahora por ejemplo muchas compañías pueden generar empleos en países lejanos, sobre procesamiento de datos, intensivos en manos de obra. De igual manera al reducir efectivamente las distancias y permitir las comunicaciones instantáneas, estas innovaciones también han ayudado a crear y sostener nuevas relaciones de poder tanto al interior de los países como entre ellos mismos.

La revolución en los medios de comunicación de masas y la expansión del consumismo, es uno de los efectos más notables de la nueva tecnología de las comunicaciones dado el ímpetu que se le ha dado al desarrollo de servicios de noticias a nivel mundial. La palabra escrita y la prensa están siendo transformadas por la computarización, aunque los desarrollos verdaderamente revolucionarios han tenido lugar en la televisión y en el sistema de vídeo.

La televisión contribuye a la difusión del conocimiento y la comprensión y, donde la gente produce sus propios programas, puede favorecer y apoyar el fortalecimiento del idioma y la cultura locales. En muchos países el potencial de la televisión para promover el consumismo y erosionar los valores tradicionales ha despertado una fuerte oposición.

La habilidad para transmitir informes instantáneamente desde los discos de satélite portátiles también repercute de manera significativa en la cobertura de noticias, no sólo incrementando la variedad y la velocidad de los flujos de información, sino también modificando el curso de los acontecimientos.

Al mismo tiempo, muchas de estas tecnologías nuevas que son relativamente baratas y accesibles pueden afectar a los procesos democráticos haciendo que sean más abiertos. Por ejemplo, puesto que el tráfico de mensajes por fax es relativamente difícil de controlar, los regímenes que imponen la censura a los medios de comunicación locales pueden descubrir que sus defensas han sido penetradas por la transmisión de faxes provenientes de los disidentes exiliados en el extranjero.

A este complejo y cambiante entorno internacional, se unen ahora las economías de la extinta Unión Soviética y Europa Oriental, este proceso de mundialización de la economía, continua siendo una tarea en curso.

Algunas de estas economías que han llevado a cabo programas de ajuste estructural y estabilización, han conseguido importantes avances para reintegrarse a la economía mundial, aunque falta mucho por hacer sobre todo en los países que han retrasado el proceso de ajuste.

La mayoría de estos países entre los que se incluyen Polonia, los Países Bálticos, Croacia, República Checa, Hungría, la República Eslovaca y Eslovenia, están registrando grandes crecimientos, con una moderada inflación, y siguen avanzando en el proceso de integración económica mundial.

Las economías que se encuentran en una etapa menos avanzada, enfrentan aún muchos problemas. Algunas de ellas han logrado progresos, y por ejemplo en Armenia, Azerbaiján, Georgia, Kazakstán y la República de Kirguisa, las perspectivas de que baje la inflación y continúe la expansión hacia el libre mercado son favorables. De igual manera la inflación en Rusia ha disminuido al igual que en Ucrania, aunque no se ha producido un claro cambio de tendencia en la evolución del crecimiento, y se espera que el proceso de reforma económica permita esta participación en la esfera mundial.

En resumen cabe apuntar que es aún necesario consolidar las estrategias de estabilización mediante la reforma del sistema tributario, el aumento de la recaudación de ingresos y la redefinición de las prioridades en materia de gasto público; además de seguir avanzando en la reforma estructural, sobre todo en lo que respecta a la privatización, la creación de instituciones de mercado y el fortalecimiento de los sistemas bancarios, que serían los requisitos para la integración económico-financiera internacional de estos países en un mundo cada vez más globalizado. **(21)**

Ante estas expectativas de integración por parte de las economías de Europa del Este y Rusia en la economía mundial, la importancia de los países industrializados cobrará mayor importancia debido a las grandes oportunidades que ofrecen estas economías a gran escala y sobre todo porque en ellos se concentran los grandes polos de desarrollo económico mundial.

(21) Ver: FMI Boletín "Las Perspectivas son Favorables, la Globalización Ofrece Oportunidades y Plantea Desafíos" 19 de mayo 1997 p.p 149-152

3.2 La Triada del Poder Económico-Financiero Internacional ante Europa del Este y Rusia.

Desde 1990 se empieza a observar en el mundo una determinada tendencia de crecimiento alcanzando un promedio de 4,8% en el conjunto de los países industrializados, lo que ha sido uno de los principales factores de desarrollo, y que aunque este crecimiento ha ido variando con el tiempo debido en gran medida a que los ciclos económicos se han desincronizado cada vez más, la tendencia hacia arriba sigue siendo moderada y refleja el estado de optimismo en la Comunidad Internacional.

Entre los países industrializados más importantes, los Estados Unidos han disfrutado de una expansión más persistente de la que se preveía. Tras seis años de expansión continua, el desempleo y la inflación han caído a cifras históricamente bajas, por debajo del 5% y 3% respectivamente, desmintiendo la creencia generalizada de que la caída del desempleo a menos del 6% desataría una inflación acelerada. De hecho al tiempo que la política monetaria permitió que el desempleo se redujera a la bajísima tasa del 4,8% a comienzos de 1997, la inflación siguió disminuyendo. (22)

La recuperación de los Estados Unidos ha estado impulsada principalmente por la inversión, que ha originado un aumento significativo de la productividad, en particular en el sector manufacturero. No obstante, una gran parte de los frutos de la recuperación se la han llevado los beneficios. Tras seis años de expansión, las ganancias semanales brutas medias en términos reales en 1996 se situaron por debajo del nivel de 1991, mientras que la parte de los beneficios en el valor añadido bruto del sector económico no financiero aumentó 3,5 puntos entre 1992 y 1996.

Con lo que respecta a Japón, finalmente cosecho los frutos de sus programas de medidas fiscales, con un crecimiento del 3,5% en 1996, tras una prolongada recesión. La recuperación también se vio favorecida por la devaluación del yen respecto al dólar.

Sin embargo, las medidas presupuestarias de urgencia han agotado ya en gran proporción el efecto de estímulo que tuvieron sobre el crecimiento y ahora los planes de Gobierno están dirigidos a reducir el déficit fiscal. La marcha de su economía dependerá cada vez más de las exportaciones y, por consiguiente, del valor de cambio del yen.

(22) Ver: Informe Sobre el Comercio y el Desarrollo 1997.
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.
Naciones Unidas. Nueva York y Ginebra, 1997.

En cuanto a la tan esperada recuperación en Europa Occidental que no se ha materializado, ya que el desempleo ha alcanzado niveles nunca antes vistos. Los esfuerzos por cumplir el objetivo de Maastricht en materia de déficit fiscal impidieron que operaran los estabilizadores automáticos, lo que fortaleció las fuerzas deflacionarias e hizo aumentar el desempleo. El crecimiento bajó a menos del 1,5% en Francia y Alemania, mientras que en Italia la caída fue aún más marcada, del 3 a menos del 1%.

Por el contrario, gracias en gran medida al aumento del consumo interior privado, la expansión se mantuvo en el Reino Unido. No obstante, la evolución política en la Unión Europea da a entender que los gobiernos se encuentran cada vez más ante un problema más importante: como conciliar el crecimiento y el empleo con la obligación de cumplir el objetivo del déficit fiscal. La razón por la que se fijó este objetivo era alcanzar unas condiciones propicias para la estabilidad monetaria y cambiaria. Al final se produjo una convergencia notable de las tasas de inflación y de interés entre los principales países de la Unión Europea, y los tipos de cambio también se han mantenido estables, aunque los déficits fiscales se mantienen en general por encima del objetivo fijado, lo cual para terminar con tales dificultades será la de cortar la convergencia fiscal y proceder lo más pronto posible a la unión monetaria. (23)

Aunque este proceso de mundialización y crecimiento ha sido importante para los países industrializados y para la economía mundial en general, con lo que respecta a la distribución, no ha sido generalizada a todas las naciones, evolucionando un proceso de desigualdad. Esta desigualdad comienza desde principios de la década de 1980 con la liberalización de las fuerzas del mercado. La desregulación de los mercados interiores y su apertura a la competencia internacional han pasado a ser rasgos universales. Esto aunado que a principios de los 90's la economía mundial se distinguió por una creciente desigualdad y un lento crecimiento, lo que ha resultado que las disparidades de renta entre el Norte y el Sur que han seguido ensanchándose

Ante tal desigualdad, el reto fundamental de las políticas económicas en los países menos desarrollados, es cómo traducir los crecientes beneficios en inversiones a un ritmo suficiente que permita sostener un contrato social en virtud del cual el consiguiente aumento de la renta y del nivel de vida de la gran mayoría de la población pueda justificar y eventualmente reducir las desigualdades iniciales. Así pues las economías de Europa del Este y Rusia, al igual que otras economías menos desarrolladas, deberán emplear mayores esfuerzos para acelerar su crecimiento que les puedan servir acercarse más a los países industrializados.

(23) Ver: Agenda 2000. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo, 1997.

Entre algunas de las tareas a realizar es la implementación de nuevas políticas para orientar el empleo de los beneficios, es decir, la mayor competencia mundial no creará espontáneamente un nexo sólido entre los beneficios y las inversiones, deben darse ciertas condiciones básicas tales como estabilidad política y seguridad de los derechos de propiedad. Hay que aplicar deliberadamente políticas que ofrezcan incentivos a las empresas privadas para que no distribuyan todos los beneficios e inviertan una parte en incrementar la productividad, la capacidad de producción y el empleo. Las medidas fiscales consistentes en impuestos y subvenciones, pueden ser instrumentos importantes para conseguirlo. Pero existen además toda una serie de medidas en el terreno comercial, el financiero y el de la competencia que pueden ayudar a que los beneficios y las inversiones en las industrias clave alcancen cifras superiores a las que se podrían conseguir en una situación de libre mercado.

Otra de las tareas será la de unas políticas para orientar la integración. Es posible mejorar la calidad y cantidad de las inversiones si se utilizan el comercio y los flujos de capital, incluida la inversión extranjera directa, para establecer vínculos más estrechos con la economía mundial. Estos vínculos externos deben de ser un complemento, y no un sustituto de los motores internos del crecimiento que son la acumulación de capital y la ampliación de la capacidad tecnológica. Esto solo se conseguirá con una integración cuidadosamente orientada y escalonada en la economía mundial, adaptando el proceso al nivel de desarrollo económico de los países y a la capacidad de las instituciones e industrias existentes.

Unas políticas para orientar la distribución, será otra de las tareas, y una de las condiciones indispensables para fortalecer los factores que puedan aportar una mayor igualdad en los países menos desarrollados de Europa del Este, es la absorción rápida de la mano de obra excedentaria. Si este exceso de mano de obra se encuentra en el sector rural, la reforma agraria, las políticas agrícolas y la inversión pública pueden contener la creciente desigualdad que caracteriza el proceso de crecimiento en las economías que tiene un exceso de mano de obra. En cambio, el problema más formidable si la mano de obra excedentaria se traslada simplemente a las zonas urbanas. A medida que los países recorren la senda del desarrollo para que los salarios reales sigan subiendo es esencial aplicar políticas industriales que contribuyan a elevar el nivel de calificaciones de los trabajadores.

En este proceso de Integración Mundial, resulta evidente el hecho de que los países de Europa del Este y Rusia, tienen que trabajar aún más para consolidar sus aspiraciones hacia economías de libre mercado y los beneficios que ello representa. Por su parte los países industrializados deberán asegurarse que los países ex socialistas se integren a esta corriente económica, ya que hayan solucionado sus problemas inmediatos de carácter interno.

A través de asistencia económica les permitirá crear una infraestructura social y de servicios, tales como educación, salud, abastecimiento de agua y sanidad; una infraestructura económica y de servicios adecuada en energía, transportes y comunicaciones; el desarrollo de sectores productivos como la agricultura, industria, minería, construcción, comercio y turismo; de otros sectores como programas de asistencia, ayuda alimentaria, acciones relativas al servicio de la deuda, medio ambiente, desarrollo del sector privado, reformas de administración pública, etcétera

Se estima que para desarrollar estos sectores los principales países industrializados, a través de organismos regionales y especializados concentren sus esfuerzos económicos para el crecimiento de Europa del Este y Rusia.

Así pues la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), en el periodo de 1990-1996 ha desembolsado en los países de Europa del Este y Rusia cerca de 123 000 millones de dólares, por medio de su Comité de Asistencia para el Desarrollo, siendo sus más fuertes donantes los países de la Unión Europea con Alemania como líder. (24)

En el caso concreto de Rusia, los Estados Unidos por su parte en el periodo de 1990-1995 aportó casi 9 000 millones de dólares para asistencia técnica, ayuda alimentaria entre otros. Japón contribuyó con un total de casi 4 500 millones de dólares durante el mismo periodo.

El Fondo Monetario Internacional de igual manera, extendió prestamos por más de 10 billones de dólares, a través de un Fondo de Facilidad Extendida. Por su parte el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo en el año 1995, desembolsó 22 billones de dólares, para seguir fortaleciendo los principales sectores.

Por lo que respecta a Europa del Este y Rusia que se encuentran en proceso de reformas macroeconómicas, no pueden permanecer ajenos de dicha configuración que día con día están conformando la escena económica mundial, ya que este gran poder económico financiero internacional sigue estrechándose con gran velocidad, y sectores de alta tecnología de la que no es posible permanecer al margen, ayudarán al fortalecimiento de su posición global respecto a la economía mundial y seguir llevando a cabo su tránsito hacia economías de libre mercado.

(24) Ver: Geographical Distribution of Financial Flows to Aid Recipients. Development Assistance Committee. OCDE 1998.

Si bien por lo pronto estas economías no aspiran a convertirse en potencias económicas a mediano o largo plazo, deberán de estar preparadas lo más antes posible para atraer capital extranjero, deberá crear zonas libres donde las compañías de fuera puedan instalarse, que aunque estas compañías no participarán a fondo en sus economía internas, ya que solo los ayudará en términos de incrementos al valor agregado, a los impuestos, financiar su déficit por cuenta corriente y sobre a la transferencia de tecnología.

Ante la inminente integración con sus vecinos de Europa Occidental, las economías del Este de Europa y Rusia, además de verse favorecidas con su relación con los países industrializados, estos han de asegurarse de que la plena cooperación se de en todos los ámbitos, tanto económico, político y de seguridad que será diseñado para el siglo que se avecina logrando con esto una mayor integración continental y seguir trabajando en el proceso de reforma macroeconómica hacia economía de libre mercado.

3.3 La OTAN y Europa del Este. Equilibrios y Proyecciones

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, establecida en 1949 como una alianza militar y política de defensa del grupo de los Estados europeos, Canadá y Estados Unidos, ha considerado desde sus inicios aspectos tales como seguridad para todos sus miembros a través de cooperación y consulta en campos de política militar y economía, asistencia científica y otros aspectos no militares entre otras áreas. Su principal adversario lo representó el Pacto de Varsovia o también conocido como Tratado de Varsovia de Amistad y Asistencia Recíproca de los Países Socialistas creado en 1955. Ante la desaparición de éste, la amenaza del enemigo natural ha desaparecido, por lo cual la Alianza Atlántica se prepara ahora para una transformación de sus estructuras, redefiniendo sus estrategias para constituir el nuevo sistema de seguridad europea.

Desde la caída del Muro de Berlín, el proceso de adaptación de la OTAN al nuevo contexto de seguridad en el continente europeo está jalonado por cinco grandes precedentes: La Cumbre de Londres en 1990, Roma 1991, Bruselas 1994, París mayo de 1997 y Madrid julio de 1997.

En ésta última los jefes de Estado y de Gobierno de los 16 países de la Alianza Atlántica, tomaron decisiones de importancia histórica para la configuración de la nueva OTAN. El objetivo es asegurar que la OTAN del siglo XXI este en condiciones de cumplir su función de garante de la seguridad y defensa de sus miembros presentes y futuros, desempeñando un papel esencial en lo que llaman ellos “la nueva arquitectura europea de seguridad”.

Sin duda la apertura de la OTAN a nuevos miembros, será la decisión de mayor impacto que se haya adoptado en la Cumbre de Madrid. La carga simbólica y el valor histórico de este paso va incluso más allá de su importancia concreta para la seguridad de los futuros aliados. La ampliación es un fenómeno que trasciende la clásica expansión de sistemas defensivos. Encarna mejor que ningún otro la superación del viejo esquema de seguridad gestado en Yalta, basado en áreas de influencia y en la sujeción de varios países europeos a la disciplina de un bloque que los marginó durante décadas del resto de Europa.

Pero la ampliación tiene un significado adicional, coherente con la naturaleza de la nueva arquitectura europea de seguridad. No es simplemente la incorporación a una alianza militar, ni responde a ninguna amenaza concreta. Es parte de un proceso más amplio que tiene su principal expresión en la integración europea.

Tal integración en las estructuras europeas, que tiene como requisito la consolidación de las reformas democráticas y de una economía de mercado, sirve al mismo tiempo como poderoso estímulo para ambos procesos. Ese es precisamente uno de los efectos más positivos del acercamiento de los países de Europa Central y Oriental a las diversas estructuras europeas, y en particular a la Unión Europea, la Unión Europea Oriental y la propia OTAN. Es obvio que la Alianza contribuya al clima de seguridad interna (control civil de las Fuerzas Armadas) y externo (defensa colectiva) necesarios para el desarrollo político y económico.

Como valor añadido, el ingreso en la Alianza servirá para prevenir que el orden de Yalta sea reemplazado por un nuevo escenario menos indeseable: un vacío de seguridad en el corazón de Europa, que conduciría a la renacionalización de la defensa de esos países, al servicio de intereses étnicos o nacionalistas y perjudiciales para cualquier forma de seguridad cooperativa.

Sin el efecto moderador de instancias multilaterales una amplia zona de Europa se verá expuesta otra vez a la inestabilidad, al riesgo de tensiones y conflictos locales, a juegos de alianzas y carreras armamentistas a escala regional. De hecho la mera perspectiva de la ampliación de la OTAN ha contribuido a resolver problemas contenciosos entre países candidatos, problemas étnicos o de respeto a ciertas minorías, eliminando motivos de tensión en toda Europa.

La Cumbre de Madrid de julio de 1997, al abrir negociaciones de adhesión con algunos 12 países interesados (los que los aliados consideren por consenso suficientemente preparados), y declarar además que la Alianza esta abierta a ulteriores ampliaciones, estará dando una señal de gran alcance para todos ellos y para el futuro orden de seguridad del continente. La OTAN al igual que la Unión Europea en su propio proceso de ampliación, estará así demostrando que Europa ya no esta dividida, que la estructura de seguridad del Continente tendrá carácter cooperativo y estará basada en la libre voluntad de las naciones, que los países de Europa Central y Oriental son realmente parte de Europa y pueden participar en el gran área de prosperidad, cooperación y estabilidad que la Alianza ha ayudado a crear, y que merecen la pena los esfuerzos y sacrificios por consolidar las reformas políticas y económicas.

La Alianza tuvo que trabajar intensamente para preparar las decisiones de Madrid sobre la ampliación. Mantuvo un diálogo individual con los países interesados y realizó evaluaciones de las implicaciones militares y financieras, tanto para la OTAN como para los propios candidatos. Sobre todo la OTAN ha hecho un gran esfuerzo para asegurar un impacto positivo de esta ampliación en la arquitectura europea de seguridad llevarla a cabo de tal manera que realmente incremente la seguridad de los candidatos, de los aliados y de todos los países del continente, sin excepción

Para mantener el éxito obtenido hasta ahora, ha establecido una relación especial con Rusia, consientes del gran peso específico de este país en la seguridad europea. Ha creado un nuevo marco para la cooperación con los países de Europa Central y Oriental, que permitirá estrechar las relaciones de la OTAN con todos sus socios de cooperación y satisfacer así, al menos en parte, las aspiraciones de los candidatos que por el momento no podrán ser invitados a ingresar a la Alianza. Así mismo se ha negociado un marco específico con Ucrania.

Los países invitados durante la Cumbre de Madrid, no serán los únicos beneficiarios de este proceso de reforma de la Alianza, lo serán todos los países europeos, incluso aquellos que contemplan la adaptación de la Alianza con anacrónica desconfianza.

En particular, la relación establecida por la OTAN con Rusia es un proceso de entidad propia y enorme transcendencia, que resultaba indispensable para el desarrollo de una arquitectura europea de seguridad más sólida y de carácter verdaderamente cooperativo. Como señaló el Secretario General de la OTAN el español Javier Solana con ocasión de la firma del Acta Fundacional OTAN-Rusia el pasado 27 de mayo en París “no puede haber una Europa segura y estable sin una Rusia que se sienta también segura y estable”

La Alianza ha sabido reconocer la necesidad de tener debidamente en cuenta los legítimos intereses de seguridad de Rusia y de las responsabilidades que se deriven del gran peso específico de este país. Este reconocimiento ha conducido a una relación privilegiada que sin perjuicio para la autonomía de la Alianza, facilitará estrechas consultas y una acción conjunta como la practicada con éxito en Bosnia.

En ese sentido puede entenderse la decisión aliada adoptada de común acuerdo con los socios de cooperación en la reunión ministerial celebrada en Sintra, Portugal en mayo de 1997, de crear un Consejo de Asociación Euroatlántica (EAPC). Este nuevo órgano que sustituye al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, es un marco de relación y consulta mucho más adecuado para canalizar los contactos de esos países con la Alianza. El mismo espíritu se expresa en la decisión de reforzar los programas de cooperación desarrollados en el marco de la Asociación para la Paz.

También con Ucrania, por su importancia geoestratégica y por el papel que le corresponde desempeñar en el nuevo orden de seguridad europea, la OTAN estableció en Madrid un marco específico de relación. La firma solemne en el marco de la Cumbre de Madrid de la Carta OTAN-Ucrania hará justicia a un país cuyo contexto geopolítico requiere un trato singular, y pondrá otro puntal clave para la solidez de la nueva arquitectura europea de seguridad.

La expansión Atlántica además considera otro aspecto externo que tendrá relevancia en el proceso de seguridad europea. La seguridad del Mediterráneo, creando un Grupo de Cooperación Mediterránea para impulsar y dar mayor visibilidad política al diálogo y cooperación de la OTAN con sus interlocutores mediterráneos (Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez)

Si la adaptación externa de la OTAN es a todas luces un factor fundamental en la arquitectura europea de seguridad, el impacto de la renovación de las estructuras internas de la Alianza en dicha arquitectura es quizá menos evidente, pero desde luego no menos importante. Se trata de organizar a la Alianza para responder a los retos del nuevo contexto internacional, que son muy distintos a los planteados cuando se fundó la OTAN en 1949.

La reforma interna tiene tres aspectos fundamentales: El desarrollo de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD) dentro de la Alianza; la puesta en práctica del nuevo concepto de Fuerza Operativa Combinada Conjunta (CJTF) y el diseño de una Nueva Estructura de Mandos (NEM). Los dos últimos afectan a la capacidad de Alianza para realizar eficazmente en el nuevo contexto internacional, tanto su función de defensa como las nuevas misiones que sus miembros y la comunidad internacional quieran encomendarle.

El objetivo es asegurar la debida proyección exterior de la seguridad que genera la Alianza, que lógicamente no sólo depende de esquemas institucionales, sino también de su eficacia militar, de su capacidad para aprovechar los recursos comunes y las contribuciones nacionales de los aliados, e incluso de terceros países, de su flexibilidad para operar en misiones muy diversa, desde operaciones humanitarias hasta la defensa colectiva, muchas veces en coordinación con otras organizaciones no gubernamentales, y de su aptitud para actuar fuera de área, con la necesaria movilidad y conocimiento de la región.

En lo que respecta en el desarrollo de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa dentro de la Alianza, a impulsado desde la Cumbre de Bruselas de 1994, un gran desarrollo armónico y complementario entre los dos pilares fundamentales en la construcción de la nueva arquitectura europea de seguridad: la OTAN, de un lado, y el proceso de integración encarnado en la Unión Europea y la Unión Europea Occidental.

Así pues el pasado 16 de diciembre en la ciudad de Bruselas, los Ministros de Asuntos Exteriores de Polonia, Hungría y República Checa y de los 16 países miembros de la OTAN, firmaron los protocolos para la adhesión de los tres primeros miembros a esta organización en 1999, coincidiendo con el 50 aniversario de la Alianza Atlántica.

Los Ministros de Exteriores de los países invitados destacaron la disposición para cumplir los compromisos que adquieran cuando entren plenamente a la OTAN y acordaron actuar coordinadamente para lograr que los Parlamentos de los 16 miembros de la Alianza ratifiquen los protocolos de adhesión. También se refirieron al carácter histórico de la firma para sus respectivas naciones, no sin recordar las penalidades sufridas en los años de la Guerra Fría.

Por su parte el Ministro del Exterior de Hungría, Laszlo Kovacs, recordó el cambio que este representa en cuanto a sus aspiraciones de libertad haciendo alusión a la invasión rusa durante 1956. Desde que Hungría rompió el telón de acero y cayó el Muro de Berlín, anduvimos ya un largo camino, hemos creado y consolidado una democracia multipartidista, el Estado de derecho y establecido las reglas de una activa economía de mercado. Apunto el representante húngaro.

En su intervención el Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, Bronislaw Geremek, mencionó que este acontecimiento era un evento extraordinario que envía un mensaje de alegría, orgullo y esperanza para él y para sus compatriotas, enfatizando que “la historia ha sido un profesor implacable con nosotros”.

El diplomático checo por su parte, Joraslav Sedevy, afirmó que su país esta preparado para suscribir las obligaciones del Tratado de Atlántico Norte, así como los compromisos políticos de la OTAN hacia países como Ucrania y Rusia en pro de la nueva estabilidad europea

Ante esta perspectiva de integración en Europa, se están diseñando las nuevas formas de cooperación con los antiguos miembros del desaparecido Pacto de Varsovia. Y como mencionara el Secretario General de la OTAN Javier Solana durante la firma de adhesión de los nuevos miembros: “Es una OTAN con nuevas misiones, nuevos socios y nuevas estructuras”. Lo que representa un nuevo plan de seguridad política, económica y militar para el resto de Europa.

Sin duda la ampliación de la Alianza Atlántica, dotará a los países del Este de Europa, la extinta Unión Soviética y Repúblicas que la conformaban, de nuevos mecanismos de cooperación regional, que contribuirán en gran medida al fortalecimiento de sus economías, y sobre todo en el diseño de una nueva era de relaciones que aseguren el desarrollo de sus sociedades e instituciones hacia la integración de Europa Occidental en el marco de la Unión Europea.

3.4 La Unión Europea y Europa del Este. Un Proceso de Reabsorción.

Las relaciones entre la Comunidad Europea y los países que constituían el antiguo Consejo de Ayuda Económica y Cooperación (CAME), han estado históricamente ante diversos intentos de cooperación. Sin embargo y a pesar de ser vecinos, este acercamiento no se pudo dar enteramente. El hecho de establecer negociaciones suponía respaldar la legitimidad del CAME a nivel internacional y reconocerle la representatividad para tratarla de igual a igual.

A pesar de esta situación, a partir de 1988 se empieza a dar la primera declaración conjunta de cooperación, siendo Checoslovaquia el primer país en firmar esta declaración, le seguirían Polonia y la URSS en 1989, la República Democrática Alemana y Bulgaria en 1990, y por último, una actualización del de Checoslovaquia ese mismo año. Al siguiente año se da un acuerdo de asociación entre la Comunidad Europea, Hungría, Checoslovaquia y Polonia, creándose una zona de libre comercio para productos industriales, textiles y acero, con importantes ventajas para los productos agrícolas. Incluían capítulos sobre liberalización de servicios, cooperación política, asistencia financiera y armonización con la legislación comunitaria.

De igual manera se han establecido períodos de transición que comenzaron en marzo de 1992 y que oscilarán entre dos y cinco años para la Comunidad Europea, siete para Polonia y Checoslovaquia y diez para Hungría, formulándose además acuerdos similares para Bulgaria, Rumania y los Países Bálticos.

Para solventar estas iniciativas, la Comunidad Europea ha asumido una función esencial a través de asistencia económica y su programa conocido como PHARE y el Banco Europeo de Reconstrucción y el Desarrollo (BERD). El Programa PHARE, fue destinado en una primera fase para Polonia y Hungría, apoyando al sector privado de estos países, la eliminación de restricciones cuantitativas que pesaban sobre sus productos, haciéndolos participes de la cláusula de nación más favorecida, e incluyéndolos en sus sistemas de preferencias generalizadas. Este mismo programa se ampliaría en 1990 a Bulgaria, Checoslovaquia, República Checa, República Democrática Alemana, Rumania y Yugoslavia.

La propuesta del BERD partió de Francia en 1989, con el fin de favorecer la transición a una economía de mercado y promover la iniciativa privada. Despertando en sus inicios una duda sobre que debe ser primero, privatizar una empresa o reconvertirla antes de la entrada de socios capitalistas, logrando un consenso a favor de que primero antes de convertir hay que privatizar.

Con lo que respecta con la EFTA (que con siglas en inglés es European Free Trade Association), se iniciaron relaciones con Hungría, Polonia y Checoslovaquia, culminando con los acuerdos de Góteborg en 1990. Definiéndose modalidades de cooperación en campos de intercambio comercial, medio ambiente, cooperación científica, transporte, turismo, etc.

En 1990-1991, comprometidos con las reformas económicas y políticas, firman Bulgaria y Rumania. Al igual con Los Estados Bálticos con los que ya se tenían lazos, se plantearon nuevas formulas de cooperación para facilitar el paso hacia una economía descentralizada. Con lo que respecta Yugoslavia debido a los problemas que existieron, la EFTA decidió suspender todo tipo de cooperación con ellos.

Ante estos antecedentes, la Unión Europea al igual que en el pasado mantendrá la base de la adhesión de nuevos miembros de acuerdo a los periodos transitorios adecuados de duración definida con el objetivo de que los nuevos miembros de acuerdo al acervo de la Unión, apliquen el conjunto de la legislación comunitaria desde el momento de la adhesión. De este modo quedará garantizado el equilibrio entre derechos y obligaciones. Los nuevos miembros deberán aceptar las obligaciones fundamentales en el momento de su adhesión, de no ser así, se pondría en cuestión su derecho a participar plenamente en el proceso de toma de decisiones. El cumplimiento del calendario de la adhesión dependerá básicamente de los avances de cada uno de los países en la adopción, aplicación y cumplimiento efectivo del acervo comunitario.

Esta estrategia de adhesión deberá combinar unas negociaciones basadas en el principio de aplicación del acervo comunitario desde el momento de la adhesión y una estrategia de preadhesión reforzada para todos los países candidatos concebida para garantizar que adopten la mayor parte posible del acervo comunitario antes de la adhesión.

De acuerdo a los principios que deben de adoptar los países candidatos están en la de asumir los derechos y obligaciones de la pertenencia a la Unión sobre la base del acervo comunitario; se les exigirá aplicar dicho acervo comunitario y establecer los mecanismos que garanticen su cumplimiento, en particular deberán adoptar inmediatamente las medidas necesarias para la ampliación del mercado único; durante las negociaciones se podrá acordar la introducción de medidas transitorias, pero no de excepciones, en casos debidamente justificados, tales medidas deberán garantizar la integración progresiva de los nuevos miembros en la Unión en un periodo de tiempo limitado; el avance de los candidatos en lo que respecta la adopción del acervo comunitario y a otras medidas preparatorias de la adhesión será revisado periódicamente sobre la base de los informes de la Comisión.

En lo que respecta a la estrategia de preadhesión, permitirá que la asistencia se oriente hacia las necesidades específicas de cada país, con vistas a las negociaciones conforme a un enfoque global coherente. De este modo la Unión podrá prestar su apoyo para resolver los problemas específicos señalados en los dictámenes sin necesidad de establecer períodos transitorios largos que podrían poner en cuestión el acervo comunitario y la cohesión económica y social de la Unión en su conjunto.

La estrategia contempla además reunir todas las distintas formas de apoyo de la Unión en un marco único, las asociaciones para la adhesión, y de trabajar junto con los candidatos dentro de este marco, en un programa claramente definido para preparar la adhesión, lo que exigirá una serie de compromisos de los candidatos con respecto a prioridades concretas y la fijación de un calendario para poner en práctica dichos compromisos; otro aspecto va orientado a familiarizar a los candidatos con las políticas y procedimientos de la Unión ofreciéndoles la posibilidad de participar en programas comunitarios. Esta estrategia de preadhesión se basará en los Acuerdos europeos, el Libro blanco sobre el mercado único, el diálogo estructurado y el Programa PHARE.

Estas estrategias de preadhesión se verán reforzadas con el nuevo instrumento de las asociaciones, que será el eje básico debido a que todas las distintas iniciativas de asistencia a los países candidatos de Europa Central y Oriental se agruparán en un marco único con objeto de poner en marcha programas nacionales de preparación de su adhesión a la Unión.

Las asociaciones para la adhesión se articularán en torno a los siguientes ejes:

- Compromisos concretos por parte del Estado candidato, en particular sobre democracia, estabilidad macroeconómica, seguridad nuclear y un programa nacional de adopción del acervo comunitario sujeto a un calendario preciso y centrado en los ámbitos prioritarios determinados en cada dictamen.
- El empleo de todos los medios comunitarios disponibles para preparar la adhesión, se trata en primer lugar dentro del Programa PHARE, pero también de las nuevas modalidades de ayuda que pueda ofrecer la Comunidad en el contexto de las próximas previsiones financieras.

- Además, se podrán utilizar recursos de instituciones financieras internacionales, además de servir el PHARE como catalizador de operaciones de cofinanciación con el Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo (BERD) y el Banco Mundial, con el que la Comisión suscribirá una serie de acuerdos marco.
- Habida cuenta de las enormes necesidades de los recursos, sobre todo en los ámbitos de medio ambiente y transportes, la Comisión de igual manera considera que alrededor del 70% de los fondos del PHARE se dediquen a inversiones.

A la luz de un profundo análisis, los miembros de la Comunidad y en consonancia con méritos propios, además de tomar en consideración el compromiso de los países en ahondar en su camino hacia una democracia pluralista y con un sistema económico de mercado, han convenido en que tanto Hungría, Polonia, Estonia, República Checa, Eslovenia, Bulgaria, Rumania podrán cumplir a mediano plazo todas las condiciones de adhesión si mantienen y respaldan con firmeza sus esfuerzos preparatorios.

Aunque existen en términos estrictamente técnicos para que otras naciones no estén preparadas para este proceso de adhesión debido a la falta de condiciones para soportar el impacto de la competencia del mercado libre, la Comunidad contempla otras áreas particulares como la relación con Rusia, Ucrania y el resto de los nuevos Estados Independientes; los Países del Bálticos; los Países Mediterráneos y el sudeste de Europa (de todos estos países analizaremos más adelante sus particularidades).

Los candidatos próximos y futuros a integrarse a la Unión, de igual manera han contemplar los siguientes criterios para su adhesión entre los que se encuentran:

1.- Criterios Políticos. Tales como Democracia y Estado de Derecho, funcionamiento y organización del parlamento, poder judicial, poder legislativo y poder ejecutivo; Derechos Humanos y protección de las minorías, derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales y derecho de protección de las minorías.

2.- Criterios Económicos. Como situación económica, liberalización, cambio estructural, sector financiero y desarrollo económico y social

3.- La capacidad de asumir las obligaciones de la adhesión. Tales como un mercado interior sin fronteras consistente en un marco general, libre circulación de mercancías, libre circulación de capitales, libre circulación de servicios y libre circulación de personas; innovación en sectores como la educación, formación profesional, desarrollo, investigación tecnológica y telecomunicaciones; asuntos económicos y fiscales para la consolidación de la Unidad Europea Monetaria (UEM) y fiscalidad; lograr una cohesión en lo económico y social, empleo y asuntos sociales, política regional y cohesión; políticas sectoriales, industria, agricultura, pesca, energía, transporte, pequeñas y medianas empresas ; calidad de vida y medio ambiente y protección al consumidor; justicia y asuntos del interior, en materia de asilo político, inmigración, cooperación policial, estupefacientes y cooperación judicial; política exterior, para el desarrollo del comercio y relaciones económicas internacionales, desarrollo de aduanas, política exterior y de seguridad común y por último asuntos financieros, con respecto al control financiero y repercusiones presupuestarias.

Resalta el caso de **Polonia** que fue el primero entre los países de Europa Central y Oriental en llevar a cabo su revolución en 1989, y la manifiesta incapacidad del gobierno comunista para hacer frente a la situación económica y social, la llevó a solicitar ayuda del Sindicato Solidaridad en 1988 (del que ya había solicitado en 1980) para resolver la crisis.

En abril de 1989, se llegaba a un acuerdo por el que se legalizaba de nuevo al Sindicato Solidaridad y se anunciaban elecciones pluripartidistas. Siendo Lech Walesa, líder de Solidaridad elegido presidente de la república en diciembre de 1990. En la actualidad Polonia representa las características propias de una democracia; cuenta con instituciones estables que garantizan el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y la protección de las minorías.

Ha introducido el programa de reforma económica más radical hasta la fecha y, aunque han caído los niveles de vida y aumentado el desempleo, desde su introducción se advierte una mejora en la oferta de alimentos, la balanza exterior es excedentaria y la inflación se ha reducido significativamente, por lo cual puede considerarse una economía de mercado y, a medio plazo, probablemente será capaz de afrontar la presión competitiva y las fuerzas de mercado dentro de la Unión.

Es probable que a mediano plazo pueda participar plenamente en el mercado en el mercado único, siempre y cuando prosiga sus esfuerzos de transposición e intensifique sus iniciativas para cumplir el acervo comunitario en sectores como la agricultura, el medio ambiente y los transportes. También será imprescindible que profundice en la reforma administrativa con el fin de dotarse de las estructuras necesarias para aplicar y hacer cumplir efectivamente el acervo comunitario.

Hungría por su parte ha sido el país más reformista activo entre los países de la Europa del Este. El gobierno comunista que asumió el poder tras la brutal represión del levantamiento de 1956, hizo una decidida apuesta por la mejora del nivel de vida. El primer esfuerzo de apertura de su economía se remonta a 1968, pero tanto éste como otros realizados posteriormente se vieron frustrados, en parte debido a que las medidas reformadoras eran inadecuadas y en parte a causa de las obligaciones de pago exterior contraídas. Gracias a estas primeras tentativas de liberación, el proceso de reforma económica tras los sucesos de 1989 ha sido en Hungría menos conflictivo que en cualquier otro lugar de Europa del Este. De hecho ya se han producido algunas inversiones exteriores de importancia y la privatización de la economía ya está en marcha. Budapest cuenta ya con un flamante mercado de valores, puede considerarse una economía de mercado y, a mediano plazo logre adoptar el acervo comunitario sobre todo la normativa del mercado único, siempre y cuando prosiga sus esfuerzos de transposición y aplicación de la legislación, prestando especial atención en los ámbitos de aduanas, energía y medio ambiente y asegurarse de dotar al país de estructuras necesarias para aplicar y hacer cumplir las condiciones de la Comunidad.

La **República Checa** es el país más avanzado industrialmente entre los vecinos orientales de la Comunidad. Es asimismo el país con mayor tradición democrática durante el período precomunista. Tras el abandono del poder por los comunistas en junio de 1990, fue elegido presidente Vaclav Havel, la figura más destacada del movimiento del Foro Cívico y miembro del grupo disidente conocido como Carta 77. Dado sus grandes fronteras Alemania y Austria, su éxito en la restauración de la democracia y el mercado económico y su histórico vínculo con Europa Occidental, la República Checa parece natural ser de los primeros Estados que se unirán a la Unión Europea. Con una población de únicamente 10 millones, La República Checa tiene una fuerza de trabajo con alta educación y una significativa capacidad industrial. Se espera que cerca de 1 billón de dólares en inversión extranjera en su mayoría de la Unión Europea, tendrá que circular dentro de la República Checa en 1998.

Hasta este año el gobierno ha estado corriendo una reforma presupuestaria con el superávit. La cuenta ha sido convertible desde 1994. La inflación y el desempleo son más bajos que los de Holanda y Polonia. Por lo que se le puede considerar una economía de mercado que pueda a mediano plazo cumplir con las condiciones de la Comunidad.

En el caso de **Eslovenia** que pudo estar un tanto ajeno al problema en la región de los Balcanes, hoy en día presenta características propias de una democracia. Cuenta con instituciones que garantizan el Estado de Derecho, además de un marco propicio para la vuelta de los capitales foráneos. Gracias a su proceso de reforma económica, se le puede considerar como una economía de mercado aplicando efectivamente la normativa de mercado único.

Tendrá que ahondar en cuestiones de empleo y asuntos sociales, introduciendo nuevas reformas administrativas con el fin de dotarse de las estructuras necesarias para aplicar efectivamente el acervo comunitario. Aunque Eslovenia aún no ha ratificado el Acuerdo europeo, su Gobierno se ha comprometido a introducir la necesaria enmienda constitucional y ratificar el Acuerdo lo antes posible. Estas medidas por parte de las autoridades eslovenas deben considerarse un requisito previo para el inicio de las negociaciones de la adhesión.

Bulgaria es uno de los países de Europa del Este más estrechamente integrado con la Unión Soviética y sus antiguos socios del CAME. De ahí que cualquier orientación en su economía hacia un libre juego de las fuerzas de mercado requiera esfuerzos adicionales. No sería pues desacertado prever un proceso de reformas más lento en este país que en Polonia, Hungría y la República Checa. Todo ello puede conducir a una brecha cada vez mayor entre su ritmo de integración en la economía europea de libre mercado y el de los otros países. Así pues Bulgaria necesitará procurar empeñarse en la ayuda y la inversión occidentales, ya que de otra manera los socios occidentales preferirían centrar sus esfuerzos en otros candidatos mejor preparados.

En el caso de **Rumania**, los sucesos acaecidos no han hecho sino confirmar las predicciones que veían en este país entre todos los que forman la Europa Central y Oriental, al candidato con mayores dificultades en su esfuerzo por restaurar las tradiciones democráticas y alcanzar una estabilidad económica y política. Ningún otro país padeció el nivel de totalitarismo impuesto por el régimen de Ceaucescu. La reconstrucción de las estructuras políticas y económicas exigirá tiempo y puede fácilmente conducir a una profunda inestabilidad.

Como consecuencia del pasado totalitario, pocas personas poseen hoy la legitimidad o la credibilidad para gobernar el país. El único dato esperanzador es su insignificante deuda externa, ya que ello le permite un mayor acceso a los créditos multilaterales o bilaterales que le permitan llevar a cabo un programa de reformas. Sin embargo, el país carece de personas dotadas de los conocimientos necesarios para aplicar tal programa.

En otras áreas de acción, hay que considerar que la ampliación a los países de Europa Central y Oriental, influirá sobre las relaciones y políticas de la Unión Europea con terceros países, regiones y con organizaciones internacionales.

Unas relaciones estables y perdurables con la **Rusia** democrática serán esenciales para la Unión Europea y, de hecho, también para la estabilidad europea y mundial. La ampliación beneficiará las relaciones y la cooperación con Rusia, **Ucrania** y el resto de los **nuevos Estados Independientes**.

Al consolidar la democracia y ampliar la estabilidad y seguridad en Europa Central y Oriental, la ampliación incrementará así mismo la seguridad de los vecinos Orientales de la Unión Europea. La proximidad geográfica, los fuertes lazos económicos tradicionales y las afinidades culturales y religiosas entre los miembros nuevos y los nuevos Estados independientes son basadas a favor del fomento de las relaciones. Entre tanto la ampliación puede tener efectos negativos si se percibe como la creación de nuevos obstáculos en la Europa del Este. La Unión estará tomando medidas para reducir al mínimo este tipo de riesgos y permitir el aprovechamiento de todas las posibilidades de la ampliación: apoyo al desarrollo de las redes transeuropeas y al participación de los nuevos Estados Independientes en la cooperación subregional y en el sistema político y económico paneuropeo y mundial. Se habrá de tomar debidamente en cuenta las naturales preocupaciones económicas y de seguridad de los vecinos orientales, así como las inquietudes por la situación de las minorías rusas en una Unión ampliada. Los conflictos entre los nuevos miembros y sus vecinos del Este podrían representar un peligro para la seguridad de la Unión, habiendo que enfrentarlos adecuadamente. Será importante asegurar que se utilizan al máximo los Acuerdos de cooperación y de asociación, así como los programas de acción de la Unión Europea para Rusia y Ucrania, y persistir en la asistencia del proceso de transición en los nuevos Estados Independientes.

Otra área de particular interés la representa el sudeste de Europa principalmente con la ex **Yugoslavia**, ya que reviste una gran importancia por la paz y seguridad de todo el continente. En sus relaciones con estos países, la Unión Europea mantiene un enfoque regional, ofreciendo una vinculación económica y política a los países deseosos de cooperar con sus vecinos y con la Unión Europea. La ampliación a los países candidatos de esta zona, dentro de un proceso más amplio de acercamiento de toda la región a la Unión, podría contribuir sustancialmente a la estabilidad regional. Las relaciones de la Unión Europea con países no comunitarios en esta zona cobrarán cada vez mayor importancia a medida que la Unión se implica cada vez más en los asuntos de los Balcanes. Hay que recordar que los miembros de nueva adhesión comparten fronteras y lazos históricos con estos países. Se habrá que abordar los conflictos bilaterales entre los nuevos miembros y los países de esta zona, incluidos los problemas de las minorías. En términos económicos, es probable que un mercado comunitario ampliado y abierto beneficie a los países que aún se están recuperando de los efectos de la guerra en la antigua Yugoslavia, esto se reflejaría favorablemente en las relaciones de la Unión Europea con estos países. Simultáneamente, se habrá que evitar cuidadosamente que la ampliación origine problemas económicos a los países de la zona no pertenecientes a la Unión Europea. Entre los aspectos que requieren una atención especial se cuentan el comercio, el desarrollo de redes transeuropeas y las vías de tránsito.

Otra área en la que trabaja firmemente la Unión para los programas de cooperación regional, lo representa la zona del **Mar de Barents**, áreas del **Mar Báltico** y del **Mar Negro**. A los que considera factores de estabilidad y de seguridad en Europa y vectores de la integración europea. Con la ampliación aumentará el número de Estados miembros de la Unión Europea que participan en tales programas, al igual que la implicación de la Unión Europea en sus actividades. Al mismo tiempo crecerá también la importancia de esta cooperación regional, su desarrollo fomentará la apertura de la nueva Unión hacia sus vecinos orientales, de forma que no se tracen nuevas líneas divisorias en el continente europeo, también redundará en beneficio de objetivos de participación de los países no comunitarios en aras de unas relaciones cada vez estrechas con la Unión.

Por último a lo que se refiere a Europa, la Unión Europea ha desarrollado una estrecha relación con los **Países Mediterráneos**, relación que seguirá teniendo una importancia creciente después de la ampliación. Buena prueba de ello es la conferencia euromediterránea de Barcelona. Para esto se habrán que evitar efectos negativos sobre las relaciones de la Unión Europea con los países mediterráneos, por ejemplo en el área de la agricultura, los textiles y la exportación de energía, en el nivel de inversión directa extranjera que reciben estos países y en la situación de sus inmigrantes en la Unión. Es posible que haya que adoptar nuevas iniciativas para contrarrestar estos efectos. La Unión Europea de igual manera mantiene una relación especial con Turquía, cuyas posibilidades de pertenencias a la Unión Europea se han confirmado recientemente. La Unión Europea y Turquía ya se encuentran en régimen de unión aduanera. De igual forma a la ampliación a los países balcánicos candidatos y Chipre aumentarán la importancia de estas relaciones.

Ante estas perspectivas de adhesión de los países de Europa del Este con la Unión Europea, la integración mundial de sus economías es cada vez más inminente. La propia Unión Europea ha creado los mecanismos necesarios para asegurarse que dicha integración sea satisfactoria. Por su parte los países del Este de Europa, han de seguir trabajando en el mejoramiento de sus condiciones políticas, económicas y sociales, para que puedan cumplir óptimamente con el acervo comunitario y poder integrarse de manera eficiente a la Unión.

Con lo que respecta a la extinta Unión Soviética y demás Repúblicas que la componían, por el momento resulta difícil que puedan integrarse a la Unión. Sin embargo se han establecido programas por parte de la Unión Europea para atender compromisos de asistencia económica y cooperación, al igual de tratados bilaterales con Rusia, algunas Repúblicas Independientes, y en otros países que aún están trabajando en el restablecimiento de sus democracias, tal es el caso de la ex Yugoslavia, y países que deben seguir trabajando en el proceso de sus reformas económicas hacia el libre mercado, como podrían ser los países del Mediterráneo como Turquía y Chipre.

Así pues, la Comunidad Europea gracias a la aplicación de políticas de ayuda de corto y mediano plazo, ha contribuido al proceso de reformas económicas en la Europa del Este. Llevando a cabo acciones inmediatas para lograr un mayor acceso de estas economías a su mercado, concendiendoles ayuda financiera, ayuda técnica y de formación, facilitar inversiones extranjeras y ofrecerles ayuda con el objetivo de una mejoría del medio ambiente.

Dentro de este proceso de reabsorción que representa hoy en día una realidad, resulta destacable que en la Europa Central y del Este, la industria de los servicios y el consumo en su orientación manufacturera ha recibido en los últimos tiempos un flujo comercial e inversionista importante, expandiendo sus redes de cadenas de supermercados e Hipermercados a los Países Bálticos, la república Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia, como se muestra a continuación: **(25)**

Compañías Inversoras	País
Globi	Belgica
Robert/Auchan	Francia
Savia/Tesco	Reino Unido
Seham/Ahold & Allkauf	Alemania
Marks & Spencer	Reino Unido
Ikea	Holanda
Metro	Suiza

Otro ejemplo significativo en este proceso de apertura económica, lo representa la industria del tabaco. Compañías como B.A.T (Reino Unido), Phillip Morris (EU), R.J. Reynolds Tobacco Co. (EU), Reemtsma (Alemania) y Rothmans International (Reino Unido), han invertido más de 3 billones de dólares para la compra de fabricas cigarreras en la región.

De igual manera las cadenas hoteleras más grandes como Trust House Forte Plc. (Reino Unido), Holiday Corpotation (EU), Intercontinental (Japón) y Sheraton ITT Corp. (EU), han contribuido al crecimiento de la región.

(25)Ver: World Investment Report 1997. Transnational Corporations, Market Structure and Competition Policy.
Capítulo II pp 100-101

Además la Inversión Extranjera Directa, ha ayudado en una escala no despreciable a amortiguar los efectos represivos de la economía doméstica de muchas de estas naciones, un ejemplo de este lo representa Hungría y su industria farmacéutica, que gracias a la habilidad de esta industria para competir con los importadores extranjeros después del que el mercado fue abierto, ha beneficiado a la inversión extranjera, fortaleciendo esta industria y convirtiéndola en una de las cinco de las diez compañías más exitosas en la región de esta rama industrial.

Otro ejemplo dentro de este proceso hacia economías de mercado, lo representa Polonia, que gracias a la expansión del sector privado. hoy en día es bastante importante ya que representa más de un tercio de la producción de esa economía. Proviene esta expansión privada de cuatro fuentes principales:

- Miles de empresarios han fundado nuevas empresas, calculándose que más de 2 millones de empresarios polacos han constituido compañías, y la pequeña empresa ha crecido en ese país al 10% por año aproximadamente.
- Aunque no se ha dado al ritmo que se esperaba, la inversión extranjera que fluye en la región ha sido satisfactoria.
- La privatizaciones espontáneas iniciadas por los administradores de empresas estatales, han transferido al sector privado la propiedad de muchas de ellas sin una intervención muy destacada del Estado, y
- La mayoría de los países han vendido directa o indirectamente sus empresas de propiedad privada dependientes del Estado a accionistas privados.

En la actualidad y a pesar que el proceso de vender el activo propiedad del gobierno ha sido lento y gran parte de la acción económica se ha producido en los pequeños negocios empresariales, actualmente el 95% de los nuevos negocios empresariales en Polonia son empresas domésticas, que aunque no es muy grande el potencial para generar un crecimiento considerable de empleos o elevar el nivel de vida, representa un sector importante para el fortalecimiento de la economía polaca en su proceso de apertura hacia el resto de la Comunidad Europea.

MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA

Gobernantes de los 15 países miembros de la UE impulsaron el martes en Holanda la redacción de un tratado que permita la ampliación de la Unión hacia fines de siglo con la adhesión de un bloque de naciones del Este.



Países que quieren adherirse a la UE	Probabilidades de integrarse en la Unión Europea
Polonia, Hungría y Rep. Checa.	Avanzan hacia economías exclusivamente de libre mercado, tienen dem que respetan los Derechos Humanos, estamento Judicial Independiente y Parlamentario sobre las Fuerzas Armadas. Han resuelto sus disputas ter y conflictos con las Minorías Étnicas.
Rumania	Sus posibilidades aumentaron tras las resientes elecciones Legislativas y tras el acuerdo alcanzado con Hungría en torno a la Minoría Húngara.
Eslovenia	Pequeño país con una economía floreciente que logro mantenerse apartado del conflicto de los Balcanes.
Estonia, Letonia y Lituania	Estonia es el país que tiene más posibilidades de integración debido a las reformas que ha aplicado a su economía.
Eslovaquia	Tendencias antidemocráticas por parte del Gobierno y denuncias sobre violación de Derechos Humanos reducen sus posibilidades de adhesión.
Bulgaria	Esta lejos de alcanzar las exigencias económicas de la UE, pero tiene a su favor la resiente celebración pacífica de elecciones Democráticas.

3.5 La Posición Rusa ante la Distribución del Equilibrio Europeo. Análisis y Proyección.

La reestructuración del Tratado de Maastrich, que permitirá el ingreso de nuevos miembros pertenecientes al antiguo Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME) a la Unión Europea y la Cumbre de Madrid que permitirá la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia miembros del desaparecido Pacto de Varsovia, han de configurar una nueva era en las relaciones Este-Oeste. Esta nueva estrategia de cooperación hacia sus vecinos del Este y Rusia han de rediseñar el nuevo proyecto europeo en materia económica, política y de seguridad hacia el siglo XXI.

Con la desintegración de la antigua Unión Soviética y su vasto imperio, la Alianza Atlántica y la Unión Europea, han de trabajar arduamente para construir una nueva relación con Rusia. Este proceso constantemente ha sido frustrado por la preocupación rusa de la pérdida de su imperio y su tirante transición al mercado económico.

Tanto la OTAN y la Unión Europea consideran aún que Rusia es muy grande y poderosa y a la vez que es inestable para ser ignorada. Para los próximos años en los cuales sea rediseñado el mapa de Europa, la necesidad de encontrar un lugar para Rusia será geopolíticamente indispensable. Y ante esta perspectiva Rusia enfrenta una elección histórica: convertirse en un socio igual de una Europa única y libre determinada por la cooperación o escoger el aislamiento y su propia exclusión.

Ante esta encrucijada, Rusia que perdió la Guerra Fría y su Antiguo Imperio, tiene motivos suficientes para sentirse amenazada, ya que la cambiante correlación entre el poder militar y la influencia ejercida en los procesos internacionales ha cambiado para ellos. Por largo tiempo había prevalecido la idea de que el poder militar de la Unión Soviética era el principal factor de influencia política, y que la construcción de potencial militar, aumentaba automáticamente su prestigio internacional. Y ante el desmembramiento de la Cortina de Hierro, el papel jugado por la paridad estratégica militar para asegurar el denominado equilibrio del terror, ha desaparecido gradualmente.

Para Rusia la expansión hacia Europa del Este de la OTAN, implica una amenaza difícil de enfrentar y la pone en una situación que hace mucho tiempo no había experimentado desde la crisis de los cohetes en 1962. Primeramente ha de resolver sus problemas con las antiguas repúblicas que conformaban la Unión Soviética, muchas de ellas antirrusas en el caso de los Países Bálticos que fueron incorporados a la fuerza por Stalin a la URSS poco antes de la Segunda Guerra Mundial, que ahora son candidatas a unirse a la Alianza Atlántica, y otras repúblicas potencialmente hostiles.

Por ejemplo la pugna más evidente existe entre Rusia y la segunda potencia de la comunidad, Ucrania, básicamente por la flota del Mar Negro y la repartición de las propiedades heredadas de la Unión Soviética, incluyendo territorios como la Península de Crimea y el Puerto de Sebastopol.

Otro conflicto relevante es entre Rusia y Moldavia por la región del Transdniéster, región en la ex república soviética de Moldavia que esta poblada por rusos y se pronuncia en contra de la voluntad de anexarse a Rumania que plantea el gobierno del nuevo Estado de Moldova. Con respecto al conflicto de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaijón, el papel de Rusia en un principio fue de neutralidad, sin embargo a partir de 1992 que fue suscrito en la quinta Cumbre de la Comunidad de Estados Independientes, el Tratado de Seguridad Colectiva para la Defensa Conjunta, que tenía el objeto de frenar el avance diplomático y la intención de apoyo militar por parte de Turquía a Azerbaijón, ya que la Transcaucasia ha sido un lugar estratégico que históricamente se han disputado Rusia y Turquía. Y Rusia apoya a Armenia con el fin de evitar la formación de una agrupación de Estados ex soviéticos que tengan alguna influencia turca, aumentando el sentir ruso de amenaza a la seguridad nacional. Además de la independencia de Georgia y su alianza con Azerbaijón con los países occidentales que desarrollarán el petróleo de esta última república. De igual manera Rusia ha de enfrentar otros conflictos nacional étnicos en Osetía, Chechenia e Ingusha. Ha perdido su influencia en los Balcanes abandonando a su suerte a Serbia que fue la zona exterior eslava de defensa rusa, en el mismo momento en que Turquía hace su presencia en Europa desde Albania y Bosnia, amenazando a Grecia, Macedonia y Bulgaria desde Chipre y en el Mediterráneo oriental y desde el Cercano oriente acabando con la influencia rusa en esa zona, que es el paso hacia Irán e Irak y hacia el Indico.

Por último con la expansión de la OTAN, perderá a sus principales satélites (Hungria, República Checa y Polonia), y con Alemania que después de su unificación era su principal acceso hacia Occidente.

Así pues el temor ruso es fundado, por lo cual ha manifestado en reiteradas ocasiones su rechazo ante la expansión de la Alianza Atlántica y en algunas veces a mencionado la posibilidad de apelar a su capacidad nuclear como argumento disuasorio.

El presidente Yeltsin y los líderes rusos están convencidos que de cumplirse los planes de Occidente de expandirse al resto de Europa Central y Europa del Este, esta podría ser la peor equivocación estratégica desde el fin de la Guerra Fría, principalmente si los aliados occidentales decidieran emplazar armas cerca de las fronteras rusas, lo que creará nuevas divisiones en Europa e implicará nuevos problemas de seguridad para Rusia y que no contribuiría a la estabilidad de la región

Ante esta perspectiva, Occidente deberá tener cuidado en no olvidarse en ningún momento de Rusia haciéndola participe de todas las decisiones y proyectos que se tengan en el seno de ambas organizaciones. Ha de buscar los mecanismos necesarios para tener un acercamiento óptimo que garantice la seguridad del continente y fortalezca la relación con Rusia.

Sin duda uno de los países que ha trabajado en este sentido y que históricamente ha representado un fuerte aliado para Rusia, es Alemania, aunque hay escépticos que describen la relación de Alemania con Rusia como un dudoso intento para ser intermediario e inquebrantable aliado de Occidente. Naturalmente los alemanes quienes conocen la humillación después de la Primera Guerra Mundial, han de persuadir a Rusia para que acepte la extensión de la Alianza Atlántica, y a su vez Bonn deberá exhortar a Occidente a respetar el acuerdo con Rusia de manera formal el cual usó la Rusia para gozar como una superpotencia.

El canciller alemán Helmut Kohl tiene la idea de aumentar la participación de Rusia como invitado en parte de las economías del Grupo de los Siete (G-7) y tratar de su integración para completar el grupo de los ocho. De igual manera el Ministro de Relaciones Exteriores Klaus Kinkel ha puesto de manifiesto la idea de mejorar la participación de Rusia en el "16+1" (26) con pláticas con la OTAN para tener un consejo de 17.

Ante esta garantía de seguridad por parte de Occidente hacia Rusia, y la certeza de su posición como todavía potencia militar, el 27 de mayo del año pasado, el presidente ruso Boris Yeltsin, firmó el Acta Fundacional, que instauro la cooperación sobre la seguridad de Europa con los 16 países de esa Alianza, suscribiendo el documento con la convicción de que el acuerdo traerá estabilidad a Europa y que el Acta Fundacional sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad entre la OTAN y Rusia es un gran paso en la nueva arquitectura europea de seguridad. Además en su discurso que dio durante la firma del Acta, anunció de manera sorpresiva que Moscú ya no dirigirá más sus misiles nucleares contra los países de la Organización. Lo cual fue recibido con beneplácito por los gobiernos de los países que integran la Alianza Atlántica.

La firma del Acta Fundacional que abren una nueva era en las relaciones OTAN-Rusia, deberá consolidarse con la promesa rusa de garantizar el cumplimiento del acuerdo sobre la reducción de armas estratégicas START II firmado en 1993, que prevé la eliminación de una parte sustancial de ese tipo de armamentos, y que aún no había sido aprobado en la Duma.

(26) Se refiere al número de los países que conforman la Alianza Atlántica, más la participación de Rusia.

Igualmente deberá entablar negociaciones sobre el próximo tratado START III que se prevé para el año 2007 y que reduciría el arsenal nuclear de cada país hasta un 80%, así como establecer nuevos parámetros para diferenciar los sistemas de defensa contra misiles estratégicos, cuya discrepancia obstruyó por años las negociaciones entre el Kremlin y la Casa Blanca sobre limitación de armamento. Además de la cooperación en estos ámbitos, se espera que la Alianza militar ante la desaparición de la amenaza comunista, se dedique a resolver rivalidades de índole étnica como en el caso de la ex Yugoslavia, combatir el terrorismo internacional y el contrabando de armas de destrucción masiva.

El éxito en la participación de Rusia en la expansión del Tratado del Atlántico Norte, se verá refleja en los beneficios de la cooperación en el ámbito económico que Rusia necesita para acelerar el proceso de reformas macroeconómicas hacia el tránsito de una economía de mercado. Si bien con anterioridad existían intercambios comerciales, el proceso de adhesión de algunos países de Europa del Este con la Unión Europea y la expansión de la OTAN, servirán como puente unificador que traerá consigo aún más beneficios.

Dada su condición de superpotencia, aunque en decadencia, las relaciones de Rusia con la Unión Europea, se han desarrollado en términos diferentes a los de los otros países de Europa del Este. Las actuales relaciones económicas se apoyan en un acuerdo de cooperación comercial y económica que entró en vigor en abril de 1990. Este acuerdo prevé que cada una de las partes conceda a la otra el status de nación más favorecida en lo relativo a las exportaciones. Además la Unión Europea se comprometió a eliminar en 1995 todas las restricciones a las importaciones provenientes de Rusia.

El acuerdo crea asimismo, un marco para la cooperación entre Rusia y la Unión Europea en un amplio campo de actividades. Durante la reunión que efectuó el Consejo Europeo en Roma (diciembre 1990), se decidió dadas las dificultades de abastecimiento y la crisis económica en Rusia, la concesión de asistencia humanitaria, principalmente en forma de ayuda alimentaria, crédito para las compras de alimentos y asistencia técnica en los campos de gestión, servicios financieros, energía, transportes y distribución de comestibles. También se decidió comenzar negociaciones para alcanzar un nuevo acuerdo más ambicioso que sienta las bases de un diálogo político y una cooperación cultural.

Desgraciadamente, la violencia ejercida por las tropas rusas en los Países Bálticos en enero de 1991, llevó a la Unión Europea a posponer la reunión del Comité mixto prevista para ese año y la futura aplicación de las decisiones del Consejo Europeo entraron en un período de espera.

En la actualidad estas relaciones han mejorado notoriamente. Durante una Asamblea de los Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea efectuada en Carcasone, en marzo de 1995, se acordaron las nuevas líneas de cooperación con Rusia. Lo cual ayudará a que no se formen nuevas divisiones con Europa. Estas relaciones políticas y económicas, se han caracterizado por ambas partes en el respeto en el proceso democrático y los derechos humanos. Estas relaciones como ya se menciono tienen particular importancia debido al lugar que Rusia tiene en la escena mundial. La Unión Europea ha considerado que Rusia cuenta con un gran potencial económico y científico, lo que lo convierte en una economía importante, convirtiéndola así en su mayor socio con la Unión Europea.

Este nuevo capítulo en las relaciones Unión Europea-Rusia, han de llevarse bajo los siguientes objetivos: Reforzamiento de la estabilidad política, social y económica de Rusia y los Países de la Región; Desarrollo sostenible, mejorando los estándares de vida de la población rusa y una mayor cooperación regional en los asuntos concernientes para ambas partes. Llevándose a cabo estos propósitos bajo las siguientes prioridades:

- La participación de Rusia en el desarrollo de la nueva arquitectura de seguridad europea.
- Apoyo en el proceso democrático y derechos humanos.
- Progreso en las Reformas Económicas.
- Fomentar la participación de Rusia en el Nuevo Orden Económico Mundial.
- La intensificación en la cooperación en la prevención de actividades ilegales, crisis y manejo.
- La profundidad del diálogo se dará por ambas partes y puntos de vista en un nivel apropiado de los asuntos en común.

Así pues el potencial para el futuro crecimiento de la Unión Europea y Rusia es prometedor. Esto como resultado del Acuerdo de Relación y Cooperación (PCA) firmado en Corfú en 1994. Una vez ratificado este acuerdo, se creará un marco de mutua confianza que será nutrido de una conducta para atraer y estimular la cooperación industrial, lograra un mayor intercambio comercial, que aunque presentará inevitables diferencias que se podrían levantar durante el proceso, han de ser contempladas en el Acuerdo Interino, debiendo trabajar en las áreas de interés en las economías de la Unión Europea y Rusia.

Ocupándose de estas dificultades, la firma del acuerdo traerá una relación más profunda en sectores particulares, así como el establecimiento de un acuerdo especial en comercio nuclear. Sin embargo en este mismo contexto se tuvieron que suspender temporalmente estos acuerdos y la ratificación de dichos principalmente por los eventos ocurridos en Chechenia. Restableciéndose únicamente bajo la condición de cese al fuego el progreso hacia una solución política y acceso de asistencia humanitaria y el establecimiento de un grupo de asistencia en Chechenia. De igual manera, la Unión Europea permanece atenta de la evolución anti-democrática en Bielorrusia que parece ser apoyada por algunos elementos en los círculos rusos.

Este y otros acontecimientos en Rusia, han sido seguidos de cerca por parte de la Unión Europea que le permitirán valorar la relación. En lo referente a la Reforma Democrática, ha considerado que se mueve en dirección hacia una sociedad cívica dirigida a programas como entrenamiento a profesores de Derecho, promoción de intercambios con judiciales (poder judicial) y educación para directores y gerentes rusos.

Así pues será importante para la Unión Europea esta estrategia para la cooperación económica en cuanto sean tomados en cuenta los intereses de seguridad de Rusia. Con la expansión de la OTAN es claro prever la participación rusa en los asuntos de la Alianza Atlántica para lograr estabilidad en la Comunidad Europea, ya que de lo contrario será el comienzo de nuevos divisionismos.

Comprendiendo tales aspectos, la relación para la paz fortalecerá el desarrollo de las relaciones entre Rusia y la Comunidad Europea. Estas relaciones serán más serviciales en la consolidación de un diálogo político. Este se deberá fortalecer a través de un mayor alcance con los líderes rusos y la creación de instituciones por ambas partes que asegurará las condiciones para la firma de los acuerdos en materia económica y de seguridad en el continente, acelerando los procesos políticos y económicos en Europa Central y Europa del Este.

Y aunque de momento Rusia no puede aspirar a unirse a la Unión Europea o a la OTAN, debe de trabajar en los beneficios que estos dos organismos han ofrecido para ellos. Uno de ellos el ofrecimiento por parte de los Estados Unidos para su inclusión en el Grupo de los Siete que agrupa a las naciones más industrializadas, algo que Moscú exigía desde hace tiempo. Además de promover su ingreso a la Organización Mundial de Comercio, siempre y cuando las reformas económicas emprendidas por el Kremlin continúen.

Y por último la firma de un acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que reforzará sus vínculos y preparará las transformaciones económicas necesarias para su futura incorporación a ese organismo.

Preparándose Rusia con estos acontecimientos hacia el siglo XXI con un gran optimismo, parece haber adoptado una actitud positiva en cuanto a la expansión de la OTAN hacia antiguos miembros del Pacto de Varsovia y la adhesión de algunas economías del Este Europeo, que sin duda resultará de mayor beneficio en su proyecto por recuperar todo el potencial con el que contaba su antiguo imperio.

3.6 Una Proyección de una Europa Unida y Rusia como Gran Potencia para el 2050.

Después del colapso que trajo consigo el desmembramiento de la Unión Soviética a fines de la década de los 80's, Europa del Este y la Rusia misma han experimentado desde entonces grandes transformaciones de orden económico, político y social.

Al extinguirse el vasto imperio ruso, los países que permanecían a su amparo se vieron sumergidos en un sinnúmero de convulsiones, las cuales habían sido heredadas del antiguo régimen socialista. Aunque se revestían de algunas diferencias sustanciales, los otrora países comunistas han tenido que aprender a transitar de forma primitiva hacia sistemas económicos y políticos desconocidos con anterioridad para ellos.

Y aunque anteriormente de dicho derrumbamiento ya habían existido algunos intentos de acercamiento con Europa Occidental, estos no se lograban concretar en su totalidad debido a las implicaciones políticas que representaban tales acontecimientos. Estos intentos y a pesar de ser vecinos en Europa, la contienda ideológica que representó la Guerra Fría, no consentió dichos acercamientos y en invariables ocasiones, fueron objeto de constantes intervenciones por parte del entonces poderoso régimen soviético.

La Perestroika y la Glassnot, se convirtieron en los motores que impulsaron ese grado de independencia que necesitaban los países de Europa del Este para deshacerse del yugo soviético y empezar a trabajar en la construcción de un nuevo sistema político y económico acorde a las necesidades de la población que había sido la única que había sufrido los estragos de años de divisionismo. A partir de entonces se dieron a la tarea de hacer operar eficazmente el aparato productivo.

El proceso de Reforma Macroeconómica llevado a cabo desde entonces en Europa del Este, tenía como tarea principal resolver los problemas de carácter estructural (aunque ya mencionamos que en algunos países las condiciones eran diferentes), eliminando los elementos que hacían inoperante el modelo socialista. Otra tarea inmediata era la implementación de un tipo de reforma de acuerdo a las condiciones existentes y con el menor riesgo posible que pudieran acarrear trastornos económicos, políticos y sobre todo sociales.

En dicho proceso del cual no se tenía experiencia alguna, se contó con la adecuada orientación por parte de los Organismos Internacionales especializados tales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, entre otros que han ofrecido resultados satisfactorios a costos menores.

A través de la asistencia económica, la inversión directa extranjera, la asesoría en programas especializados para llevar a cabo con éxito los procesos de reforma económica, tecnología de punta y capital por parte de dichos organismos y Occidente han contribuido al desarrollo de la región. Aunque es difícil valorar en un lapso relativamente corto de tiempo el alcance de dichas reformas, la creación de nuevas instituciones democráticas y económicas seguirán impulsando el proyecto hacia la mundialización de sus economías. Y ante el impulso globalizador de la economía, que traerá una mayor interdependencia, Europa del Este después de la desaparición del socialismo real, parece estar preparándose para dicho proceso

Con la modificación del Tratado de Maastricht que permitirá el ingreso de nuevas economías europeas, y a su vez la ampliación del Tratado de Atlántico Norte (OTAN), permitirá que estos países sean partícipes del Nuevo Orden Económico Internacional y de la Nueva Arquitectura Europea de Seguridad que al parecer resulta una lógica seguida de otra. Todo este proceso de integración, beneficiará indirectamente a los demás países de la región y contribuirá para el establecimiento de una nueva era de cooperación. Sin embargo a pesar de todos estos acontecimientos optimistas que benefician a un gran número de países Orientales como Polonia, Hungría, República Checa, Bulgaria, Rumania y Eslovenia entre otros, que se debe a su acercamiento con Occidente, y en mayor medida al impulso que le han dado a la solución de sus principales problemas.

No así podríamos hacer la misma valoración de otros países que después de la desaparición del Telón de Acero, no cuentan aún con los recursos suficientes para llevar a cabo siquiera procesos de reforma económica, ya que muchos de ellos (en el caso de algunas repúblicas soviéticas Stalin se había encargado en su momento en hacerlas dependientes) tenían gran dependencia de su principal satélite que era la Unión Soviética, dejándolos sumidos en situaciones políticas, económicas y sociales precarias y que por el momento no parecen tener aspiraciones de integrarse a este proceso globalizador, dependiendo aún en gran medida del subsidio de Rusia, y que a diferencia de otras repúblicas ahora ex soviéticas, tales como Ucrania, Armenia, Georgia, Tayikistán, Kirguisa y los Estados Bálticos (27) entre otros han logrado integrarse de manera parcial al proceso de Integración Económica Mundial.

Que de igual forma se han valido de los foros multilaterales para emprender su proceso de Reformas Macroeconómicas e incluso algunas de ellas han sido consideradas para un futuro a que se integren a la Unión Europea, al igual en el caso de Ucrania a participar activamente durante el proceso de expansión de la Alianza Atlántica.

(27) Estonia es el país que tiene mayores posibilidades de integrarse a la Unión Europea debido a las reformas que ha aplicado a su economía.

Sin embargo, la reintegración de estas economías en transición hacia la economía mundial, deberán proseguir con sus procesos de reforma, ya que más de 50 años de planificación centralizada dejó en estos países regímenes comerciales distorsionados y sistemas financieros inadecuados con poco o ningún acceso a los flujos de capital internacional en rápida expansión. Y aunque se han llevado a cabo programas de estabilización y ajuste estructural consiguiendo importantes avances, aún quedan algunas tareas principalmente en los países que han retrasado el ajuste entre las que se encuentran: la liberalización del comercio; un régimen monetario ordenado; políticas cambiarias correctamente definidas; sistemas bancarios y de pagos eficaces y mercados cambiarios de correcto funcionamiento que serían los requisitos para la integración financiera internacional, que marcarían pasos importantes para muchas de estas economías que procuran obtener mayor financiamiento del sector privado para normalizar sus relaciones con los acreedores. Estos acuerdos con los acreedores de los Clubes de París y Londres, les permitirá en cuanto el volumen de ingresos de exportaciones sea mayor, atender el servicio de su deuda y ampliar prudentemente su endeudamiento.

Así pues el logro de los avances dependerá entre otras cosas de la eliminación de la fuga de capitales, el restablecimiento del orden en el proceso de salidas de capital y el fortalecimiento del sector financiero, para infundir confianza a los inversionistas y desarrollar una estructura financiera apropiada que desde luego requerirá de mucho tiempo. Al igual que la perseverancia en la estabilización macroeconómica y la reforma estructural ofrecerá la perspectiva de lograr altas tasas de crecimiento en el mediano plazo.

Para materializar dichas aspiraciones, resultará esencial aumentar las corrientes comerciales y financieras internacionales para lograr así una mayor integración, rediseñando el nuevo proyecto de una Europa Unida junto a las ex Repúblicas Soviéticas hacia el siglo XXI.

Por otra parte el caso de Rusia representa un análisis especial. La “derrota” en la Guerra Fría y el desmembramiento de su imperio, la ubicaron en una situación aún más difícil. Aceptar su desmantelamiento como gran potencia, perder sus zonas de influencia y el fracaso por mantener una Unión con la Comunidad de Estados Independientes, resulto un golpe aún más doloroso para ellos.

Ante estas circunstancias ha de aceptar que por el momento es otro socio más de Europa y Occidente, que tienen en cuenta su peso y presencia en la Comunidad Internacional y que de lo contrario significaría para Rusia un total aislamiento que la llevaría aún más a una profunda crisis.

Por lo tanto la orientación de su Política Exterior deberá ser rediseñada hacia los principales polos de desarrollo económico, tales como Estados Unidos, Unión Europea y Japón, que representarían la entrada para su participación en los principales Foros Económicos Financieros Internacionales, caso concreto el Grupo de los Siete, la Organización Mundial de Comercio, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, que contribuirán en gran medida para llevar a cabo su proceso de reforma económica y solucionar sus principales problemas estructurales y así poder transformarse en una economía de mercado.

No sin antes resolver algunos problemas causados por la acumulación de atrasos que ha sido una de las principales causas del descrédito de las instituciones rusas. La situación actual en la que siguen operando monopolios que técnicamente están en bancarrota, es inaceptable. Y un primer paso para resolver el problema de los atrasos es establecer un presupuesto viable.

Aunque el programa económico de las actuales autoridades es más coherente que el de sus antecesores, los riesgos políticos con que se ve confrontado el nuevo equipo económico son considerablemente mayores, ya que si las políticas propuestas no dan resultados satisfactorios, el impacto sobre el futuro de la reforma económica en Rusia será impredecible.

Ya que la transición es un proceso largo en el que intervienen muchos factores, exige el cumplimiento de algunas tareas como la apertura de las empresas y las economías familiares a los sistemas de mercado y la liberalización de la política comercial, la conversión de las empresas públicas en sociedades mercantiles y la aplicación de una política de privatización coherente, la aplicación de medidas de disciplina fiscal y monetaria, y el fomento de los elementos de la sociedad civil ausentes en los regímenes anteriores.

Exige también una buena gestión de los asuntos públicos que asegure una función pública honrada y competente, un sistema impositivo transparente y justo, unos derechos de propiedad claramente definidos, unos tribunales que actúen con imparcialidad y protejan ese y otros derechos, unos reglamentos estables y transparentes, y unas medidas que combatan realmente la corrupción.

Deberá establecer de igual manera procedimientos de quiebra y promover sistemas de pensiones, salud y desempleo que no sean excesivamente gravosos para el erario público, organismos que se encarguen de reunir datos, y organizaciones no gubernamentales como los sindicatos, las asociaciones empresariales y las fundaciones privadas entre otras tareas.

Con el reciente proceso de adhesión de Europa del Este a la Unión Europea y la expansión de la OTAN con la que Rusia firmó el Acta Fundacional, sin duda el nuevo rol de Rusia ha de inclinarse primeramente a resolver sus problemas internos, para lo cual la Unión Europea y Occidente contribuirán en su proceso de reestructuración. Se han ratificado Tratados de Cooperación Económica, obteniendo con esto una mayor estabilidad durante el proceso de reforma macroeconómica emprendido. Permitirá además asegurar su confianza con la Alianza Atlántica para lograr un nuevo capítulo en las relaciones Este-Oeste, trabajando en la nueva configuración de Rusia con Occidente, preparándola para el siglo que se avecina.

No es difícil prever la intención rusa de cooperar por el momento con Occidente, sin embargo no es aventurado pronosticar que se prepara para encarar quizá a mediano o largo plazo como una gran potencia mundial para mediados del siglo XXI.

Ya que el presidente Boris Yeltsin ha mencionado que Rusia está preparada para dejar de depender económicamente de Occidente y volver a ser una gran potencia mundial, autosuficiente y capaz de vivir sin el bombardeo de productos extranjeros, asegurando su independencia y seguridad alimentarias, y además llegar a ser un exportador de alimentos, según Yeltsin Rusia debe resucitar su gloria de gran potencia agrícola y vender cerca de diez millones de toneladas de grano al año en el mercado mundial.

Además ha mencionado que Rusia puede ser un país independiente que consuma sus propios productos y ponga fin a la invasión de mercancías extranjeras, ya que las reformas económicas según él van viento en popa. De igual manera a garantizado que dejará de solicitar ayuda financiera al Fondo Monetario Internacional en el año de 1999, y utilizará en 1997 y 1998 los fondos prestados por esa organización y que a partir de comienzos de 1999 llevarán a cabo la reforma con sus propios medios y Rusia será capaz de decir al FMI que no necesita más ayuda, habiendo superado una barrera muy grande en el proceso de reformas y destacó los avances logrados por Rusia para independizarse de la asistencia Occidental e ingresar en los exclusivos clubes de los países más industrializados, como el Club de París. (28)

Todos estos comentarios no parecen estar tan fuera de contexto, ya que la extinta Rusia a pesar de gran crisis, posee una superficie de 17,075.4 km² y una población estimada de 148,164 millones de habitantes, y que desde el punto de vista económico, semejante tamaño le proporciona un gran mercado interno y una dependencia del comercio exterior inferior a la media, ventajas compartidas con otros países extensos como China y Estados Unidos.

También posee una enorme base agrícola potencial. Su masa potencial de tierra de 10 500 kilómetros de anchura, contiene el mayor conjunto de materias primas del mundo, tales como carbón, hierro, apatita, manganeso, sales de potasio, fosfatos, siderurgia, industria química y construcción de maquinaria, conjuntos petroleros y madereros, producción de fluidos baratos en centrales hidroeléctricas, producción de aluminio, industrialización de la madera, metalurgia no ferrosa, química del petróleo, producción de materiales de construcción, industria de celulosa y papel, industria textil, industria alimenticia, extracción de menas polimetálicas, extracción de petróleo, grandes centrales hidroeléctricas en servicio y en construcción, ferrocarriles, autopistas zonas de cría de ganado vacuno, lanar, sembrado de soja y zonas considerables de sembrados trigueros entre otros.

Todos estos recursos se encuentran en diferentes zonas como la Norte, la Noroccidental (San Petesburgo), Central (Moscú), del Volga-Viatka, Central de Tierras Negras, del Volga, el Cáucaso del Norte, de los Urales, Siberia Occidental, Siberia Oriental, Extremo Oriente y la provincia de Kaliningrado. Y a pesar de que semejante precisión parezca dudosa, es evidente que la región posee recursos naturales extraordinarios.

Desde finales de la década de 1920 en adelante, la explotación de sus recursos le produjeron una masiva base manufacturera e industrial. A mediados de la Segunda Guerra Mundial, su economía se convirtió en la segunda del mundo después de la de Estados Unidos. Hace unos cuantos años se vanagloriaba de ser el primer productor de acero, hierro colado, coque, petróleo, máquinas herramientas, trenes diesel y eléctricos, cemento, fertilizantes minerales, tractores, textiles, zapatos y estructuras de hormigón prefabricadas , además de una extensa red ferroviaria y aérea, poseía una considerable marina mercante y la mayor flota pesquera de altura del mundo.

Era considerado como uno de los sistemas educativos más completos del mundo, la educación era gratuita desde los siete a los diecisiete años, existían muchos cursos a tiempo parcial, por correspondencia y vocacionales para quienes no recibían una educación superior exclusiva. Estando el sistema educativo enfocado hacia la utilidad económica más que hacia la búsqueda del conocimiento.

Lo cual se quedó reflejado en la enorme cifra de ingenieros que la Unión Soviética poseía y en las muchas instituciones tecnológicas y científicas. Dadas las cifras en ciencia; tecnología e ingeniería así como los logros matemáticos y científicos del país, no resulta sorprendente afirmar que posee grandes puntos fuertes en muchos campos desde la física de bajas temperaturas a la investigación sobre plantas.

De igual manera se convirtió en una superpotencia militar con una fuerza y unas capacidades sólo igualadas por los más ricos, aunque los costes sociales económicos y sociales fueron elevados. Stalin y sus sucesores jamás dudaron de la importancia de unas fuerzas armadas para disuadir a los países capitalistas y en segunda etapa ejercer influencia en los asuntos mundiales; así incluso después de que las iniciativas de Gorbachov condujeran a considerables reducciones en armas y soldados, siguió poseyendo el segundo arsenal de cohetes del mundo, el segundo mayor ejército después del de China, la segunda mayor armada después de la de los Estados Unidos y las mayores fuerzas aéreas y fuerzas armadas. Con tales ventajas materiales, Rusia ofrece condiciones para estar mejor preparada a comparación de muchos países para hacer frente los desafíos del siglo que se avecina.

No sin antes tendrá que enfrentar algunos problemas internos que podrían desestabilizar sus proyectos de desarrollo y que serán determinantes en sus aspiraciones de consolidarse nuevamente como potencia mundial. Estas dificultades se encuentran básicamente en la situación en que quedaron algunas ex repúblicas soviéticas que pudieran agravar su situación con Rusia. En tales casos se encuentran los conflictos del Dniestr en Moldova, el conflicto en Nagorno-Karabaj, la cuestión de Crimea en Ucrania, (todos estos conflictos ya fueron analizados con anterioridad). y que representarían una gran inestabilidad en la región.

Pero sin duda hay otros conflictos en el área en la que existen encontrados intereses étnicos, nacionales, religiosos y culturales. Políticamente el Cáucaso Norte es la región más frágil de Rusia debido a las tendencias autonomistas y separatistas y al apreciable resurgimiento del nacionalismo en la zona, que es abanderado por la Confederación de Pueblos del Cáucaso, que promueve un boicot al Tratado de la Federación firmado en 1992 y que cuestiona la incorporación de las repúblicas autónomas del Cáucaso a Rusia.

El conflicto entre Ingushetia y Osetia del Norte que tiene su antecedente en la época de Stalin quien ordena la deportación interna de los ingushes y transfiere parte de las tierras dejadas por estos a Osetia del Norte. En la actualidad los ingushes reclaman la restitución de la región de Prigorodny y han llegado al extremo de enfrentarse con los osetios.

Ante este conflicto, Rusia ordenó el desplazamiento de efectivos para que contribuyan a la suspensión de la lucha entre las partes beligerantes. Moscú queda en la situación de que si no interviene, el conflicto se podría extender fácilmente y que Osetia del Norte reciba ayuda de Osetia del Sur situada en Georgia, mientras que Ingushetia contaría con el respaldo de otras repúblicas autónomas caucásicas musulmanas.

En consecuencia el gobierno ruso está obligado a intervenir de una forma imparcial, ya que por su parte los osetios esperan que Moscú les proporcionen protección y que castigue la agresión, y los ingushes esperan que Moscú ejerza su poder para corregir un error histórico. Por lo tanto un enfoque equivocado respecto a este problema podría acelerar los ánimos secesionistas en alguna de las dos repúblicas y en el caso de Ingushetia, otras entidades autónomas podrían seguir sus pasos con ánimo de crear una confederación norcaucásica.

El conflicto en Osetia del Sur ubicada en Georgia, enfrenta los intereses de carácter territorial entre ésta y la Federación Rusa, ya que ambos se anteponen a las pretensiones geopolíticas de ambos países por definir su presencia política en la región del Cáucaso del Norte, considerando que Rusia ha amenazado con intervenir directamente en la zona. Después de años de enfrentamientos armados entre osetios y georgianos y ante el involucramiento forzado de Rusia, se creó un despliegue de una fuerza tripartita de interposición que mantuvo el cese al fuego y de un retorno de los refugiados apoyados económicamente por Rusia. Esto ha conducido a una paz frágil en Osetia del Sur que puede verse alterada por los sucesos de Abjasia o por el reciente conflicto entre Osetia del Norte e Ingushetia. Por lo tanto aún no se define el status que tendrá la minoría osetia ni loas otras minoría en Georgia lo cual plantea el riesgo de una fragmentación de Georgia.

De igual forma el conflicto en Abjasia que se manifiesta por su soberanía y como un paso previo a sus separación ante la negativa georgiana a reconocerla, ya que Abjasia cuenta con simpatías de otras áreas como el caso de Chechenia y que es importante subrayar que para Rusia la cual mantiene una participación activa ya que obedece a poderosas razones de orden interno vinculadas a la amenazante influencia desestabilizadora que ejerce el enfrentamiento georgiano-abjasio en su esquema de seguridad nacional.

Por último existen otros dos conflictos que resultan todavía más delicados debido a la latente desintegración de Rusia. Si bien en marzo de 1992 se suscribió un nuevo Tratado Federal por toda casi la totalidad de las repúblicas autónomas y regiones que la forman, 21 para ser precisos, no se eliminaron las tensiones en la relación centro-periferia tomando fuerza los reclamos independentistas. El caso de Tatarstán adquiere una relevancia especial por ser la única república en legitimar su vocación independentista a través de un referéndum, que a pesar de que el Tribunal Constitucional de Rusia lo calificó de ilegal y lanzó amenazas por parte del presidente Yeltsin, el plebiscito apoyó la soberanía de esa república, aumentando los riesgos de tensiones interétnicas entre tártaros y rusos. El caso de Tatarstán puede tener efectos multiplicadores que preocupan seriamente a las autoridades rusas para contener procesos similares a los que condujeron a la desaparición de la Unión Soviética.

El otro conflicto que es más conocido y por lo tanto más delicado es el de la República de Chechenia. Ya que tanto la República de Tatarstán y Chechenia fueron las únicas repúblicas que se rehusaron a firmar el Tratado Federal. El problema tiene su origen en el momento en que Moscú declaró el estado de emergencia en Osetia del Norte Ingushetia, y decidió que el ejército ruso actuara como fuerza de interposición entre las dos nacionalidades en ese conflicto étnico-territorial. Dado que hasta entonces la frontera checheno-ingushe no se encontraba formalmente demarcada, y el desplazamiento de las tropas rusas provocó la airada protesta de Chechenia ya que penetra la región de Sounja y parte de la región de Malgobek que considera históricamente propias. A raíz de esta situación Chechenia apresuró la delimitación de sus fronteras, acordando con Ingushetia reconocer los límites que habían existido hasta 1934 y que volvieran a dividirse en 1991 cuando Chechenia se separó de la Federación Rusa e Ingushetia prefirió permanecer en ella.

Tomando nota de tal acuerdo, Rusia no reconoce la precisión de dichos límites considerando que no corresponden a los límites actuales. No cabe duda que para Rusia este problema sobre límites fronterizos podrían ser tomados como un acto de reconocimiento de hecho de la soberanía e independencia formal de la República de Chechenia. Así pues el 27 de enero de 1997, los chechenos votaron para elegir a su presidente y su Parlamento, esas elecciones fueron el resultado de los acuerdos de paz elaborados por la insurgencia chechena encabezada por Aslan Masjadov militar de carrera y el general Alexander Lebed y bajo el apoyo de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa y la aceptación tardía por parte del Kremlin.

En la actualidad para Rusia, Chechenia sigue siendo indispensable. Por lo mismo la paz con la república es un método para conservar el acceso al Mar Negro cuyas costas casi han dejado de ser controladas por Moscú, desde la independencia de Ucrania y Georgia. Y para sacar petróleo y gas de Asia central y Azerbaiján por los ductos chechenos. Para lo cual han sido convencidos para postergar durante cinco años la decisión final en torno sobre su independencia.

Aunque se han firmado acuerdos para poner fin a la guerra que duró 21 meses, rechazando el uso de la fuerza para resolver sus diferencias, además del establecimiento de relaciones duraderas y mutuamente ventajosas, (29) aún no se han definido cual será el estatuto político de Chechenia la cual destaca su insistencia en conseguir su independencia de la Federación Rusa, la cual ésta considera que resulta un atentado contra la unidad nacional.

(29) Ver: Diario La Jornada de México 12 mayo 1997.
Acuerdo firmado el 11 de mayo de 1997.

Por su parte Chechenia el pasado 6 de febrero de 1998, ha acusado a Rusia de no respetar los acuerdos de mayo de 1997 y de tratar de aislar a la República del Norte del Cáucaso, considerando esencial el cese de las negociaciones hasta que Rusia respete sus compromisos y declaró además que Chechenia puede renunciar a garantizar la seguridad del oleoducto que atraviesa su territorio. Lo que hace aún más tensas las relaciones checheno-rusas, ya que Grozny opina que ha conseguido su independencia, al mismo tiempo que Moscú todavía la considera como uno de los 89 componentes de la Federación Rusa.

Desde luego ante esta situación Rusia deberá ser manejada con sumo tacto, ya que de concertarse el propósito checheno, se estará iniciando en Rusia el desmembramiento de su constitución territorial. Lo que resultaría difícil de valorar de momento, que pueda llevar a cabo sus proyectos debido a los grandes problemas existentes en el interior de Rusia, principalmente por la clase política y aunque se tiene el consenso por transformar a Rusia en una potencia económica, habrá que esperar que todo este proceso de transformación iniciado por Gorbachov con la Perestroika y la Glassnot le devuelvan a Rusia el lugar que en algún tiempo de la historia tuvo como un Gran Imperio.

La proyección hacia el siglo XXI de una Europa Unida que hace algunos años parecía ilusoria, hoy en día parece más cercana. Los viejos fantasmas que dividían a Europa han comenzado a desaparecer después del término de la Guerra Fría. La caída del Muro de Berlín y los procesos revolucionarios en los otrora países comunistas, al igual que la ampliación de la OTAN y Unión Europea, han impulsado una nueva era de cooperación con el resto de Europa y la Comunidad Internacional. Tal acercamiento les asegurará seguir trabajando en su proceso de reformas macroeconómicas en el tránsito hacia economías de libre mercado, garantizando así su integración en el nuevo orden económico internacional.

Rusia por su parte, representa un análisis más profundo. Deberá de atender un sinnúmero de problemas estructurales heredados de un sistema que en más de 80 años solo le significaron grandes convulsiones políticas, económicas y sociales. El nuevo panorama europeo, le garantizará llevar a cabo sus propósitos de convertirse nuevamente en una potencia económica hacia mediados del siglo que se avecina y llegar a obtener nuevamente el reconocimiento y la grandeza que tenía en los tiempos de Pedro el Grande.

CONCLUSIONES

Después de la Revolución de Octubre de 1917, la desaparición de la vieja guardia bolchevique, la muerte de Lenin en 1924, la exclusión de León Trotsky y Grigori Zinóviev del Politburó del Comité Central del Partido Comunista en 1927, aseguraron el ascenso al poder de José Stalin, que en 1921 fue nombrado como Secretario General del Comité Central de la Organización Partidaria.

Con la ayuda del sector de la burocracia comunista que triunfo en la lucha por el poder, Stalin desde sus inicios como gobernante empezó a constituir su modelo político-económico basado en tres elementos esenciales:

- Una acelerada industrialización mediante una gestión administrativa de la economía.
- Una colectivización violenta del campo mediante empresas estatales encargadas de transferir el excedente a la industria, y
- La creación de un Estado autoritario encargado de controlar todas las actividades de la sociedad soviética.

En ese periodo de 1929-1954, la URSS alcanzó altos índices de crecimiento gracias a la estrategia de industrialización acelerada promovida por Stalin. Mediante los planes quinquenales que se encargaban de controlar las cuotas de producción, la distribución y los precios sin que importara la oferta y la demanda en el mercado interno. (estos planes se llevaban a cabo bajo una fuerte disciplina militar).

A finales de la década de los 50's se empiezan a dar signos de agotamiento, esto debido en gran medida a que se le daba prioridad a las inversiones en el sector de bienes de capital, incluido el militar (que al final representó una de las principales causas del agotamiento del modelo socialista), la industria ligera, la agricultura y el sector de servicios se desarrollaron muy poco. Esto provocó desequilibrios en el mercado interno al no poderse satisfacer la demanda de productos de primera necesidad, incluidos los alimentos. Esta estrategia de desarrollo industrial afectó principalmente a la agricultura, la cual fue relegada a segundo término, que en lugar de permitir el sano desarrollo de este importante sector de la economía, generó una mayor confusión y apatía entre los campesinos.

Además de otros elementos que caracterizaron la economía de la URSS, desde Stalin, Jrushov y Breshnev; como el desabastecimiento crónico de los bienes de consumo, cuellos de botella en la distribución de productos terminados, un sistema irracional de precios, una planta industrial poco eficiente y aumento en la indisciplina laboral.

Su sucesor Nikita Jrushov ante esta inercia poco pudo hacer por mejorar la grave situación económica de la URSS. Sus intentos por reactivar la economía resultaron insuficientes. Para 1964 el líder del Kremlin poco había conseguido en su lucha con la burocracia para mejorar la situación del campesino y del obrero soviéticos y de la economía en general. Para mediados de la década de los 60's el Socialismo Real basado en la planificación centralizada y un método extensivo de trabajo (mayor cantidad sin importar calidad), en lugar de permitir un desarrollo sano de la economía soviética, la frenaba aún más. Después de haber mantenido durante casi diez años (1951-1960) tasas de crecimiento económico positivas entre 7 y 8 por ciento del PNB, 10 por ciento para la producción industrial y 3 por ciento para la agricultura, en el primer lustro de los 60's los índices de la economía soviética empezaron a descender de manera acelerada.

Después de que Jrushov fue retirado del poder, sus sucesores Leonid Breshnev y Alexei Kosiguin, muy poco pudieron hacer para encontrar soluciones a los múltiples problemas económicos que aquejaban a la URSS, que acumulaba grandes atrasos y empezaban a revelar la inconsistencia estructural del régimen.

El trabajo en las empresas era ineficiente y empezaba a ser obsoletas, en el marco de un sistema irracional privado de estímulos de orden económico y regulado de manera irresponsable desde arriba, que se tradujo en el descenso de las cifras de productividad y por ende, una disminución de los salarios reales, tratándose de compensar con la emisión de una acrecentada masa de papel moneda, desorganizó el dispositivo económico y provocó el rechazo a trabajar por salarios bajos.

El periodo de Breshnev conocido como los años del estancamiento, de igual manera poco pudo hacer por reactivar a la economía. Se introdujeron reformas económicas leves que no cristalizaron debido a la poca atención que les prestó la cúpula soviética, la cual se preocupaba únicamente por mantener su estabilidad corporativa en los cuadros del PCUS.

Se llevaron a cabo programas que consistían en la descentralización administrativa, la simplificación de la planificación centralizada, la mejoría de la productividad, el desmantelamiento del método extensivo de trabajo y la introducción de un nuevo sistema de precios. Teniendo poco efecto estas reformas que pronto fueron olvidadas.

Sin embargo la economía soviética tuvo un leve respiro ante los graves problemas que aquejaban al sistema socialista, en especial el sector industrial. Ello fue posible gracias a que las divisas que recibió el erario soviético de sus ventas de crudo en los shocks petroleros de 1973-1974 y 1979-1980, que permitieron a los planificadores de la URSS llenar las tiendas estatales con productos importados de Europa Occidental.

Para mediados de los años 70's según las estadísticas de la misma URSS, la economía seguía descendiendo. El PNB bajo de manera constante hasta llegar a valores de 3.7 y 2,6 por ciento anual, mientras que el crecimiento industrial y agrícola cayeron a 3 y 1 por ciento respectivamente. Este deterioro de la economía, se vio asociado a una moderada desaceleración del crecimiento de la mano de obra y del capital, y a un descenso absoluto de la productividad.

Debido a que la herencia de la estrategia industrial estalinista se apoyaba en los incrementos de la producción con base en los inlfujos de mano de obra e inversiones y no en la innovación tecnológica, el crecimiento mínimo de la mano de obra entre 1979-1982 y de la inversión neta de capital que provocaron el colapso de la economía.

A mediados de la década de los 80's, la situación económica empeoro aún más, esto debido mas que a nada a que el Gobierno de Mijail Gorbachov comenzó a instrumentar algunas campañas que antecedieron a la Perestroika, estas campañas que tenían como propósito la reestructuración del sistema político-económico de la URSS. Estas medidas consistían básicamente en modernizar la planta industrial, prestar más atención al control de calidad, elevar la participación de la sociedad por medio de la Glassnot y mitigar el problema del alcoholismo. Aún así en la segunda mitad de los 80's la situación económica de la URSS seguía agravándose, debido al alarmante y constante crecimiento del déficit presupuestario, el aumento incontrolado de los salarios, el incremento de los beneficios por parte del gobierno central, la baja del comercio exterior y las erogaciones por el servicio de la deuda.

La Perestroika y la Glassnot impulsada por Gorbachov, causo un doble efecto en la Unión Soviética. Por una parte desnudaba al deteriorado sistema político-económico, y al mismo tiempo proponía reformas de carácter estructural que trataban de frenar la caída de la economía soviética.

La Glassnot por su parte representaba la transparencia para tratar de llevar a cabo dicho proceso de reforma, que desde principios representó enfrentamientos entre los diferentes sectores de la cúpula partidista que se negaba a reconocer su decadencia, agudizándose aún más la crisis política con el intento de Golpe de Estado en 1991, que solo mostró la pérdida de legitimidad del Partido Comunista de la URSS.

A partir de entonces, la desolación económica y la falta de legitimidad política, empezaron a representar la caída del Socialismo Real, teniendo la Unión Soviética que reconocer su precario estado en la que se encontraba. En la tesis se resumen un conjunto de factores internos y externos que condujeron definitivamente al derrumbe del Sistema Socialista a nivel mundial, entre otros se destaca la inoperatividad del Sistema Económico Productivo y del gran aparato de Planificación Centralizada en que se sustentaba. Por otra parte el proceso cada vez más extensivo de consumo de recursos y de poca racionalidad en su utilización, devino en una economía de baja eficiencia y poca competitividad. Si a todo lo anterior se le agregan las condiciones de un mundo en pujante globalización y competitividad, que pugnaba por la racionalidad económica como carta de triunfo, de cualquier sistema económico; se podría tener una visión general de lo agotado del esquema del Socialismo Real, ya para finales de los 80's.

Para 1991, la fundación de la Comunidad de Estados Independientes a raíz de las elecciones en Ucrania, sellaron la derrota del proyecto de Gorbachov por reconstruir la Unión como un Estado Federal, precipitando la disolución de la URSS. Los intentos por constituir una comunidad estableciendo y desarrollando un espacio económico común, tendieron más bien a su desintegración. De igual manera en materia de política exterior, jamás se logró un consenso para coordinar sus actividades, privilegiando cada República una búsqueda de su integración con Europa y sus principales vecinos.

También se comprometieron a crear un espacio militar estratégico común incluyendo el control de armas nucleares, que al igual que las otras ocasiones, cada República tomo su propia iniciativa de crear su propio ejército quedando entredicho el futuro de una política nuclear común.

Otro factor que impulso el desmantelamiento de la URSS, fue el resurgimiento de las nacionalidades y la fuerza de los problemas étnicos. Ante la falta del enemigo en común que representaba Occidente y la fuerte represión por parte de los servicios secretos (KGB) en la Unión Soviética que mantenían unidas a las Repúblicas con Rusia, empezaron a tomar direcciones contrarias, resurgiendo movimientos nacionalistas y étnicos por toda la región y que empezaban a tomar cada vez más fuerza. Demostrando que más de 70 años de Socialismo científico, no fueron más fuerte que los nacionalismos y la fuerza de las diferencias étnicas para evitar su desmoronamiento.

Por su parte los países de Europa del Este que dependían en gran medida de la URSS, empezaron a manifestarse en contra del sistema económico y la ideología comunista. Si bien la crisis política del Socialismo de Estado se inicio en 1968 por la incapacidad de asimilar la revolución técnica y científica de los últimos años encontrándolos desaventajados, permaneciendo inmóviles ya que conservaban rasgos estalinistas.

En 1989, Polonia uno de los principales países de Europa del Este, ponía fin a las bases ideológicas de la URSS, iniciándose el primer Gobierno no comunista en el Telón de Acero. Tal celeridad con la que el movimiento se extendió, alcanzó a los demás países del bloque, demostrando el deterioro de la hegemonía de los Partidos Comunistas. La apertura del Muro de Berlín y la dimisión del gobierno, súbitamente abrieron la posibilidad de la Unificación de las dos Alemanias. Rumania por su parte, apenas la crisis iniciada por el clan autoritario Ceaucescu, el partido comunista desapareció del mapa político y su lugar fue ocupado por el ejército y por los órganos de seguridad. En Hungría, la caída del Partido Socialista Obrero Húngaro (PSOH), cambio su nombre y de programa eliminando el título de República Popular Socialista, dividiéndose y perdiendo toda influencia.

A raíz de estos acontecimientos, los países de Europa del Este y Rusia se encontraron con un sinnúmero de malformaciones en su estructura política y económica. A partir de esto, se tenía que revertir el proceso hacia economías de las cuales jamás se habían tenido antecedentes y a procesos democráticos desconocidos. Habría que hacer funcionar de inmediato un aparato productivo que no existía, transitar de una economía socialista a una capitalista, además de anticipar la necesidad de fuertes inyecciones de capital en países donde no existía la propiedad privada y lograr la cohesión social para enfrentar este periodo de grandes dificultades.

El proceso de Reforma Económica en Europa del Este y Rusia, tendría primeramente que atender los problemas estructurales heredados del antiguo régimen de planificación centralizada. Respecto al tipo de Reforma a complementar las economías del Este y Rusia parecen estar a favor de la acción rápida o radical, la cual tendrá como tarea principal la estabilización de la economía, la liberalización de los precios y eliminación de las subvenciones, la liberalización de la actividad económica suprimiendo la planificación central, la sustitución de la propiedad estatal a privada, la reestructuración de actividades económicas, la sustitución del antiguo sistema de seguridad social y la apertura de la economía. Todas estas tareas orientadas al establecimiento de un libre mercado, la privatización y en particular su integración con Occidente.

Con la implementación de los programas de ajuste, los resultados han sido satisfactorios. La inflación en la mayoría de los países se ha contenido, la escasez desapareció enseguida, la liberalización de los precios y la apertura del comercio aumentaron espectacularmente la disponibilidad y variedad de bienes, ha crecido el volumen de exportaciones hacia economías de mercado, los resultados en cuenta corriente han sido satisfactorios principalmente en la balanza de pagos, la inversión extranjera directa ha crecido continuamente, entre otros alcances.

La creación de nuevas Instituciones más sólidas, han creado un marco propicio para el capital extranjero y las condiciones políticas y sociales empiezan a fortalecerse. La asistencia económica por parte los organismos especializados y por los países industrializados dentro del proceso de Reforma Macroeconómica, será primordial para resolver gran parte de los problemas estructurales y fortalecerá a los sectores de la economía más importantes como el abastecimiento del agua, saneamiento de la agricultura, desarrollo urbano, educación, energía eléctrica, finanzas, industria, medio ambiente, minería y otras industrias extractivas, petróleo y gas, población, salud y nutrición, telecomunicaciones e informática, transporte, entre otros y seguir contribuyendo en la transición económica de Europa del Este y Rusia.

Ante esta perspectiva de crecimiento los países del antiguo CAME, les permitirá acercarse a los beneficios que actualmente ha tenido la economía internacional. Esto debido en gran medida al proceso globalizador que día con día va en aumento, logrando una mayor apertura y expansión de la democracia liberal, condición esencial para este proceso, se ha logrado una mayor integración de la economía a escala global, se han transformado los sistemas de producción y de los mercados de trabajo, los cambios tecnológicos de igual forma siguen cobrando mayor importancia en este proceso, la revolución de los medios de comunicación por su parte han fomentado la expansión del consumismo, convirtiéndose en una fuente importante de crecimiento. Y aunque en la mayoría de los casos de las economías de Europa del Este y Rusia, tienen que realizar esfuerzos adicionales para poder integrarse a los grandes flujos de capital, resultando de momento aventurado pronosticar que se han superado todas las dificultades. Tarea que será importante seguir reforzando para que los países industrializados no desvíen su atención en la región.

Para tales propósitos, los países industrializados por su parte, jugaran un papel determinante, ya que en estos se encuentran los mercados más importantes del mundo, a la vez que en ellos surgen las amenazas competitivas y se originan las nuevas tecnologías. Para poder sacar ventaja de estos beneficios, será necesario que estos países estén preparados para poder sumarse a este conglomerado de naciones potencialmente industrializadas.

Ante esta tendencia de la mundialización de la economía, los antiguos países de Europa del Este y Rusia, principalmente los primeros, parecen seguir una lógica en cuanto a su situación geográfica.

La mayoría de ellos se han privilegiado con Europa Occidental, tal es el caso de Polonia, República Checa, Bulgaria, Hungría, Rumania, Eslovenia, algunas ex repúblicas soviéticas como los Países Bálticos, Ucrania, Georgia, Moldavia. Kirguisa, entre otros. Muchos de ellos incluso con la posibilidad de pertenecer a uno de los mayores polos económicos existentes: la Unión Europea.

De igual manera tendrán que trabajar para que su posición ante la Unión no sea desventajada y puedan gozar de los privilegios de estas economías desarrolladas del Tratado de Maastricht. La expansión de la OTAN, contribuirá a que se logre con mayor esta integración.

Rusia desde luego representa un caso especial. Es considerada aún por parte de Occidente muy grande y poderosa, a la vez que débil y desprotegida. La posición de Rusia ante este nuevo equilibrio del poder en Europa, deberá que aprender por el momento que no es más que un socio de Occidente. Sin embargo debido a la importancia estratégica que esta todavía representa, los acercamientos por parte de la Unión Europea y la OTAN han sido importantes. La Unión Europea por su parte se ha convertido en el principal socio comercial de Rusia que a su vez se ha beneficiado por los importantes acuerdos que ha suscrito, y que le han permitido seguir trabajando en su proceso de Reforma. En cuanto a la Alianza Atlántica, se firmó el Acta Fundacional en la que reconoce la importancia que tiene Rusia en el nuevo proyecto de seguridad en Europa, al igual que con otras ex repúblicas soviéticas como Ucrania que aún cuentan con un importante complejo militar. Tanto la Unión Europea como la OTAN, han encontrado los mecanismos adecuados para que Rusia participe en este proceso de integración económico-político y de seguridad para Europa hacia el nuevo siglo que se avecina.

Por último habrá que esperar todavía que este proceso de Reformas Económicas en Europa del Este y Rusia sea satisfactorio. Los acontecimientos parecen estar a favor de que las condiciones en la región sean mejores. Europa del Este en este largo camino ha aprendido que lo más importante está por venir y está dispuesta a olvidar su pasado que la mantuvo alejada del resto de sus vecinos y de la Comunidad Internacional.

Con lo que respecta a Rusia, aún tiene que trabajar para sanar las hondas heridas que le fueron heredadas. Por el momento parece estar preparándose para el siglo que se avecina, ya que cuenta con todo lo necesario para volver a convertirse en una potencia económica y política y poder reclamarle a la historia algún día el desmoronamiento de su vasto y gran imperio.

BIBLIOGRAFÍA

Andreff, Vladimir

“Europa del Este ante el Cambio Económico”

Editorial Colegio de Economistas de Madrid España, 1991. pp.423.

Boukouski, Vladimir.

“URSS de la Utopía al Desastre”

Editorial Diana. México, 1992, pp. 341.

Braguinski, Mijail.

“Las Empresas Mixtas para el Beneficio Mutuo”

Moscú 1996.

Brown, Juan.

“¿Por qué Desapareció la Unión Soviética?”

Editorial Grijalbo. México, 1992 pp. 141.

Butson, Thomas.

“Lideres del Mundo: Gorbachov”

Editorial Cinco. México, 1989, pp. 113.

Case, Karl; E y Fair y Ray C.

“Fundamentos de Economía”

Editorial Prentice Hall. Segunda Edición. México, 1992, pp. 423.

Deutscher, Isacc.

“Rusia Después de Stalin”

Editorial Martinez Roca. Barcelona España, 1985, pp. 173.

Edit, Natal.

“Crónica de una Desintegración”

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México, 1994, pp. 39-47.

Ferre, Aldo.

“Historia de la Globalización. Orígenes del Orden Económico Mundial”

Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 1996, pp.418.

Galindo, Gustavo.

“Los Países Europeos en Transición, la Antigua Unión Soviética y la Cooperación Internacional”

Capítulo Parte del Texto Editado por el Colegio de México, La Cooperación Internacional en un Mundo Desigual.

México, 1994, pp. 215-236.

Gardels, Nathan P.

“Fin de Siglo. Grandes Pensadores hacen Reflexiones sobre Nuestro Tiempo”

Editorial Mc Graw Hill. México, 1996, pp. 312.

González, Sara.

“Temas de Organización Económica Internacional”

Editorial Mc Graw Hill. España, 1993, pp. 387.

Gorbachev, Mijail.

“Perestroika”

Editorial Diana. México, 1987, pp. 373.

Guillén, Arturo.

“La Planificación Central”

Editorial UNAM. México, 1989, pp. 24.

Held, David.

“Prospects for Democracy. How the Economic Transformations in Europe will Affect the U.S”.

U.S Congress of the United States. Congressional Budget Office, 1992.

Ianni, Octavio.

“Teorías de la Globalización”

Editorial Siglo XXI y UNAM. México, 1996, pp. 184.

Iglesias, Severo.

“La Tragedia del Socialismo”

Editorial Michoacán. México 1992 pp. 161.

Jasbulatov, Roslan.

“Perestroika, como la ve un Economista”

Moscú 1989.

Kaser, Michael.

“La Nueva Planificación Económica en Europa Oriental”

Editorial Madrid. Madrid España, 1992, pp. 222.

Kennedy, Paul.

“Hacia el Siglo XXI”

Editorial Plaza y Janes. España 1997.

Kraljic, Matthew. A.

“The Breakup of Comunism”

The Reference Shelf, Vol. 65 Num. 1

The H.W. Wilson Company 1994.

Lequin, Yves y Maillard, Jaques.

“La Unión Soviética y el Mundo Socialista Europeo”

Editorial El Ateneo. Buenos Aires, Argentina, 1994, pp. 139.

Maidanik, Kiva.

“De la Perstroika al Golpe de Estado”

Editorial Nuestro Tiempo. México, 1992, pp. 207.

Maidanik, Kiva.

“Las alternativas de Rusia”

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Coordinación de Humanidades. México, 1995, pp. 83.

Mandel. Ernest.

“Hacia donde va la URSS de Gorbachov”

Editorial Fontamara. México, 1992, pp. 332.

Marczewski, Jean.

“¿Crisis de la Planificación Socialista?”

Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1990, pp. 362.

Martinez Peinado, Javier y Vidal Villa, José María.

“Economía Mundial”

Editorial Mc Graw Hill. España, 1995, pp. 480.

Meyer, Jean.

“Perestroika I,II”

Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1994, pp. 207.

Omhae, Kimichi.

“El Poder de la Triada”

Editorial Mc Graw Hill. México, 1990, pp. 246.

Ouseyenko, Antonov.

“El Tiempo de Stalin. Retrato de una Tiranía”

Editorial Edamex Primera Edición. México, 1984, pp. 485.

Pearson, Frederic S. Y Rochester, J. Martin.

“International Relations. The Global Condition in the Late Twentieth Century”

Editorial Mc Graw Hill Tercera Edición. Estados Unidos, 1992, pp. 668.

Wolfgang, Benz y Grant, Hermann.

“El Siglo XX. Europa Después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982”

Editorial Siglo XXI. México, 1987, pp. 300.

HEMEROGRAFÍA

Barber, Lionel.

“Russia’s new Role in Europe”

Europe Magazine. Washington D.C, marzo 1997, pp. 15-16.

Bracho, Gerardo y Tello Macías, Carlos.

“La Desintegración de la URSS”

Revista Nexos. México, abril 1992, pp. 25-26.

Bleaney, Michael.

“Mejorará la Economía con las Reformas de Gorbachov”

Revista Comercio Exterior. Vol. 40, No. 11 México, noviembre 1990, pp. 1083-1090

Cordera, Rolando y Djuka, Juluis.

“La Crisis en Europa del Este”

Revista Nexos. México, marzo 1990, pp. 77.

Diario “El Universal”

México 1998. 9 abril 98; 8 febrero 98.

México 1997. 19 septiembre 97; 17 diciembre 97.

Diario “La Jornada”

México 1997. 31 enero 97; 3 mayo 97; 13 mayo 97; 28 mayo 97; 20 marzo 97; 22 mayo 97; 18 abril 97; 15 mayo 97; 25 septiembre 97.

México 1996. 1 diciembre 96; 19 marzo 96; 17 marzo 96; 27 enero 96; 23 junio 96.

México 1995. 29 abril 95; 4 noviembre 95; 7 enero 95; 5 noviembre 95.

Economía/Finanzas.

“CEI. ¿El Fin o el Principio?”.

Revista Expansión. México, abril 1992, pp.25-26.

Europe-Russia. Relations.

Comisión Europea. Servicio del Portavoz.

MEMO/97/74. Brussels, 27 agosto 1997.

F.M.I. “Armenia SRAE”

Boletín FMI Washington D.C 11 de marzo 1996, pp.84-85.

- F.M.I. "Georgia Mantiene Firmes Medidas para Reformar los Mecanismos de Apoyo Social"
Boletín FMI Washington D.C 11 agosto 1997, pp. 244-245.
- F.M.I. "La Estabilización y la Reforma producen Sólidos resultados en Hungría"
Boletín FMI Washington D.C 28 julio 1997, pp. 230-232.
- F.M.I. "Las Perspectivas son Favorables, la Globalización Ofrece Oportunidades y Plantea Desafíos".
Boletín FMI Washington D.C 19 mayo 1997, pp. 149-152.
- F.M.I. "Prioridades de la Reforma en Rusia"
Boletín FMI Washington D.C 2 junio 1997, pp. 153-164.
- F.M.I. "Problemas Sociales en los Países en Transición de Europa"
Boletín FMI Washington D.C 17 febrero 1997, pp. 34-36.
- F.M.I. "República de Kirguisa: con Políticas Acertadas Mejora la Economía"
Boletín FMI Washington D.C 16 septiembre 1996, pp. 277-279.
- F.M.I. "Rusia SAF"
Boletín FMI Washington D.C 8 abril 1996, pp. 119-121.
- F.M.I. "Situación Económica de Georgia".
Boletín FMI Washington D.C 30 septiembre 1996, pp. 310-311.
- F.M.I. "Situación Económica de Países de la Antigua URSS"
Boletín FMI Washington D.C 30 septiembre 1996, pp. 297-299.
- García Reyes, Miguel y Sidorenko, Tatiana.
"La Inversión Extranjera y la Apertura Económica en la Unión Soviética"
Revista Comercio Exterior. Vol. 41, No. 8. México, agosto 1991, pp. 733-741.
- García Reyes, Miguel y Sidorenko, Tatiana.
"Los Proyectos Económicos de la Perestroika"
Revista Comercio Exterior. Vol. 41, No. 8. México agosto 1991, pp. 792-805.
- Gelb, Alan.
"Transformaciones Socialistas: Visión General de Europa Oriental y Algunos Puntos de Comparación"
Revista Pensamiento Iberoamericano, num. 22-23 Tomo 1 1992-1993 pp. 185-219.

Guitian, Manuel.

“El Proceso de Ajuste y la Reforma Económica. Diferencias Aparentes y Reales entre Este y Oeste”.

Revista Pensamiento Iberoamericano. No. 22-23, julio España, pp. 113-138.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa.

“La Política Exterior de Rusia: una Nueva Definición de Interés”

Revista de Relaciones Internacionales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM.

México, abril-junio 1993, No 58, pp. 39-46.

Informe de Mijail Gorbachov.

Resoluciones. Agencia de Prensa Novosti, Moscú 1989.

La Ampliación de la Unión Europea.

Folletos de Información de la Comunidad Europea.

Dirección General de Información, Comunicación, Cultura y Sector Audiovisual.

Luxemburgo 1994.

La Comunidad y sus Vecinos del Este.

Folletos de Información de la Comunidad Europea.

Dirección General de Información, Comunicación, Cultura y Sector Audiovisual.

Luxemburgo 1991.

Las Reformas de Gorbachov

“Países Socialistas por el Camino del Mercado”.

Revista Comercio Exterior. México, noviembre 1990, pp. 1088-1090.

Pond, Elizabeth.

“German-Russian Relation a Sounding Board for the West”.

Revista Europe Magazine. Washington D.C enero 1998, pp. 19-20.

“Rusia en el Primer Lustró de la Era Post-Soviética”.

Revista Comercio Exterior. Vol. 47, No. 5 México, mayo 1997. pp. 226.

Sánchez Rivera, Lorenzo.

“Una Evaluación Acerca de los Conflictos Interétnicos en la C.E.I.”

Revista Relaciones Internacionales.

Facultad de Ciencias y Políticas y Sociales UNAM.

México, abril-junio 1993, No. 58, pp. 47-55.

Siete Días de la Construcción de Europa.
Folletos de Información de la Comunidad Europea.
Dirección General de Información, Comunicación, Cultura y Sector Audiovisual.
Luxemburgo 1997.

Solimano, Andrés.
“Diversidad de la Reforma Económica. Experiencias Recientes en Economías de Mercado y Economías Socialistas”
Revista Pensamiento Iberoamericano. No. 22-23, junio 1993. España, pp. 59-100.

Soviet Supremo.
“La Senda de la URRSS a la Economía de Mercado”.
Revista Comercio Exterior. Vol.41, No. 8. México, agosto 1991, pp. 792-805.

Taylor, Lance.
“La Transición Post-Socialista desde el Punto de Vista de la Economía del Desarrollo”.
Revista Pensamiento Iberoamericano. No. 22-23, junio 1993. España, pp. 141-180.

The European Union and Russia. The Future Relationship.
Comisión Europea. Servicio del Portavoz.
IP/95/533. Brussels, 31 may 1995.

Una Idea Nueva para Europa (La Declaración Schuman 1950-1990).
Folletos de Información de la Comunidad Europea.
Dirección General de Información, Comunicación, Cultura y Sector Audiovisual.
Luxemburgo 1990.

Walker, Martin.
“Investing in Russia Future”.
Revista Europe Magazine. Washington D.C marzo 1997, pp. 8-11.

Wood, Barry D.
“Czech Republic. Country at the Heart of Europe Looks to Join EU”.
Revista Europe Magazine. Washington D.C enero 1998, pp. 28-29.

OTROS

Agenda 2000.

Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
Luxemburgo 1997.

Economic Commission for Europe.
Economic Survey of Europe in 1991-1992.
United Nations. New York 1992.

Estado de Desorden, los Efectos Sociales de la Globalización.
Informe del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
(UNRISD) para la Cumbre Mundial Sobre Desarrollo Social 1997.
Naciones Unidas. Nueva York 1997.

Estudio Económico y Social Mundial 1997.
Naciones Unidas. Nueva York 1997.

Europe World Year Book. 1996 Tomo I Y II.
United Nations. New York 1996.

Geographical Distribution of Financial Flows to Aid Recipients. 1992-1996.
Development Assistance Committee. OCDE 1998.

Informe del Banco Mundial 1997.
Naciones Unidas. Nueva York 1997.

Informe Sobre el Comercio y el Desarrollo.
Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo.
Naciones Unidas. Nueva York y Ginebra 1997.

Trade and Development Report 1996.
United Nations Conference on Trade and Development.
United Nations. New York and Geneva 1996.

World Investment Report 1997.
Transnational Corporation, Market Structure and Competition Policy.
United Nations Conference on Trade and Development.
United Nations. New York and Geneva. 1997.

ANEXOS

CRONOLOGIA DE LOS ACERCAMIENTOS DE EUROPA DEL ESTE Y RUSIA CON ORGANISMOS INTERNACIONALES.

- 1944** La URSS participa en Bretton Woods.
- 1948** Checoslovaquia miembro original del GATT.
- 1950** Yugoslavia observador del GATT.
- 1957** Polonia y Rumania observadores del GATT.
- 1959** Yugoslavia y Polonia miembros asociados del GATT.
- 1962** Adhesión provisional de Yugoslavia al GATT.
- 1965** Polonia es aceptada para participar en la Ronda Kennedy.
- 1966** Hungría observador del GATT.
- 1967** Bulgaria observador del GATT.
- 1971** Rumania es miembro del GATT e ingresa al FMI.
- 1973** Hungría miembro en pleno derecho del GATT.
- 1981** Polonia solicita su adhesión al Fondo.
- 1982** Hungría ingresa al FMI como miembro en pleno derecho.
- 1988** Firma de una declaración conjunta CAME-CE reconociéndose ambas organizaciones.
- 1989** Programa PHARE. Se crea el BERD. Acuerdo de cooperación económica y comercial CE-Rusia.
- 1990** Bulgaria y Checoslovaquia solicitan su adhesión al FMI y se convierten en miembros. Acuerdos comerciales de la RDA y Bulgaria con la CE. Firma de la declaración de Goteborg, Primera reunión del Comité Mixto Hungría-EFTA, Primera reunión del Comité Mixto Polonia-EFTA. Primera reunión del Comité Mixto Checoslovaquia-EFTA.
- 1991** Se disuelve el CAME, El Pacto de Varsovia. Se aprueba la apertura de negociaciones para acuerdo de comercio y cooperación CE-Albania. Firma de una declaración de cooperación con Lituania, Estonia y Letonia. Firma de las declaraciones de cooperación con Bulgaria y Rumania.
- 1992** El FMI y EL Banco Mundial abren sus puertas a Armenia, Rusia Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguizistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Tayikistán, Ucrania y Uzbekistan Comienzan las conversaciones sobre la cooperación CE-Rusia.

- 1994** La UE y la Federación Rusa firman el Tratado de Asociación y Cooperación en Corfú, Grecia.
El Grupo de los Siete concede el derecho de Rusia a Conferenciar en un Grupo de Ocho.
- 1995** Rusia pone en vigencia la Asociación para la Paz elaborada por la Alianza Atlántica.
- 1996** Rusia solicita su incorporación a la OCDE. Entra en vigencia un convenio interino sobre comercio que forma parte del Tratado de Asociación y Cooperación de 1994.
- 1997** Rusia y la OTAN firman en París el Acta Fundacional.